
CARAS Y CARETAS
EL DESOCUPADO:- Muy lindos los discursitos, pero a mí no me arreglan con palabras...
Eduardo Alvarez
D/11427

FIGURAS
DE LA
RADIO



MECHA
CAUS

EL GENERAL LUIS J. DELLEPIANE

FRENTE A HIPOLITO IRIGOYEN

LA REVOLUCION DE SEPTIEMBRE FUE PREPARADA POR LOS AMIGOS INTIMOS DE IRIGOYEN

EMOCIONANTES EPISODIOS DEL COMPLOT, DESCUBIERTO POR EL GENERAL DELLEPIANE

TOMADOS DEL ARCHIVO SECRETO DE LA REVOLUCION, POR

JUAN JOSE DE SOIZA REILLY

ADVERTENCIA DEL CRONISTA

(El destino ha puesto en mis manos valiosos documentos inéditos del "*Archivo Secreto de la Revolución del 6 de Septiembre*", a través de los cuales puede verse, con claridad, la actuación de los hombres de ese tiempo. Comienzo con la figura descollante del general Luis J. Dellepiane que surge de la documentación, cuadrándose frente a una camarilla de conspirantes dentro de la misma Casa de Gobierno. Muchos de los personajes que intervienen en los hechos que voy a relatar —y que continuaré en crónicas futuras—, viven todavía. Ellos podrán ratificar o rectificar cuanto se afirme en estas páginas escritas sin pasión y con verdadero amor a la verdad. Es deber de los contemporáneos aclarar los puntos más obscuros de los hechos históricos mientras vivan los hombres que los produjeron o que fueron testigos de esos mismos sucesos. Callarse por comodidad o no querer hablar heroicamente, es, a veces, dar pasto a la calumnia histórica que puede convertirse mañana en una verdad definitiva. Ya sé que es difícil poner de acuerdo a los historiadores. Anatole France decía que hay una sola ocasión en que dos historiadores pueden estar de acuerdo: *cuando uno de ellos ha copiado al otro*...)

La víctima del complot: Hipólito Irigoyen



El general Dellepiane, frente a Irigoyen, le canta las cuarenta verdades del barquero para librarlo de los "amigos fieles"...

ALEM-IRIGOYEN

—Hipólito Irigoyen fué un caudillo...

Pero, lo fué al revés de todos los demás. Los caudillos fueron siempre hombres callejeros amigos de la luz. El doctor Alem —prototipo del caudillo auténtico — paseaba, todos los días, su levita y su galera de felpa por las calles centrales. Su escenario habitual era Florida. A pesar de su elegancia fina de buen mozo, hacía tertulias en las esquinas con los changadores. Más de una vez lo vi entrar en los despachos de bebidas de los almacenes, con su artística apostura de "dandy", a tomar una copita de ginebra —su licor predilecto— en compañía de humildes ciudadanos en mangas de camisa. No olvidemos que era un caudillo —y todo caudillo es un actor teatral. (Siendo yo niño seguí por las calles muchas veces al Dr. Alem, como iba detrás de las bandas de música de los regimientos). El doctor Alem salía de los boliches sin esconderse —gallardo y altivo— como si bajara la escalinata de un palacio suntuoso. Se secaba los bigotes con el dorso de la mano; se peinaba la barba con los dedos; se sacudía la ceniza de las solapas salpicadas de manchitas de grasa, y allí mismo, en la puerta, se despedía del changador o del verdulero. No les daba la mano. Los abrazaba y se iba, a saludar a alguna hermosa dama aristocrática que le sonreía desde lejos:

—¡Adiós, Leandro!

Y Alem —caballerescamente— le besaba la mano. Ricos y pobres sentían por él una gran simpatía.

Cierta vez, el prestigioso político santafecino, doctor Candioti —padre del actual ministro diplomático don Alberto Candioti— vino de Rosario para conversar secretamente con el doctor Alem sobre la trama de una conspiración.

—Te espero —le contestó Alem— *en la esquina de Cangallo y Maipú. Allí podremos hablar al aire libre sin que nadie sospeche, frente al vigilante...*

Hipólito Irigoyen procedía de manera distinta. Para conspirar se ocultaba en la sombra. Huía de las calles. Ni aun en la época de su mayor actividad política, quiso hablar en las plazas. Su voz se amoldaba al misterio de la conspiración. El mucamo que lo atendía en la mesa del "Hotel España", me dijo hace tiempo:

—Hasta cuando don Hipólito da los buenos días, parece que nos confía un secreto.

Era la suya una voz suave, insinuante, dulce, tentadora, pero profundamente masculina. Una dama la definió de este modo admirable:

—Voz de alcoba.

EL GENERAL DELLEPIANE Y EL HONOR MILITAR

La técnica que Irigoyen ponía en práctica para conspirar, se basaba en su voz. No iba a los cuarteles, ni frecuentaba círculos. Cuando necesitaba convencer o atraerse a un jefe militar, no trataba de acercársele misteriosamente. Lo invitaba por intermedio de un amigo común, a simple título de admiración cordial.

—Me ha dicho Irigoyen que siente por usted una sincera admiración. Le encanta su talento y la integridad de su carácter. Quiere conocerlo...

¿Quién se resiste a aceptar un cordial apretón de manos de un personaje de prestigio, que ofrece su admiración como un simple regalo de su sinceridad?... Una vez en su presencia, Irigoyen esgrimirá su voz de sirena. Le hablará al oído, del dolor de la Patria. Le insinuará el deber heroico de salvar al país de los malos gobiernos...

—Cuento con usted general.

—Cuente conmigo, doctor.

Pero, en una ocasión su técnica no le dió resultado... Irigoyen no soñaba acaso todavía con ocupar la presidencia. Conspiraba no más...

—"Hay en el Campo de Mayo —le dijo a un amigo— un militar que honra al ejército. He leído sus trabajos y admiro su talento. ¡Cómo me agradaría estrechar su noble mano de caballero y de soldado!"

Se refería al general Luis J. Dellepiane.

El amigo transmitió a Dellepiane las palabras textuales de Irigoyen. Pero Dellepiane le contestó:

—"Dígale al señor Irigoyen que agradezco mucho sus palabras. Pero, yo sé que él está conspirando. En consecuencia no puedo aceptar su invitación. Jamás seré un traidor... Soy un militar; vale decir, un hombre de honor que nunca faltará a sus deberes de soldado, fiel a la Constitución y a sus instituciones".

Irigoyen se tragó esas palabras. Cerró los ojos. Y el tiempo fué pasando...

El 12 de Octubre de 1916 Irigoyen subió a la presidencia. Las dos fuerzas más poderosas que sostienen al presidente de la República son: *la Policía y el Campo de Mayo.* Irigoyen no contaba, en ninguna de esas dos esferas, con elementos de seguridad. Cambió el elemento policial de arriba a abajo. En el Campo de Mayo reemplazó a todos los jefes superiores y a la oficialidad, con militares de su entera confianza. Al único que no quiso mover fué a Dellepiane. Alguien se sorprendió:

—¿Cómo? ¿A Dellepiane, no lo saca del Campo de Mayo? Ese hombre nunca fué radical. ¡Ese hombre es un peligro! Acuérdese de cuando se negó rotundamente a visitarlo.

Irigoyen —que poseía la perspicacia aguda de los criollos— no quiso moverlo. Recordó, sin duda, la briosa negativa de Dellepiane. No olvidó nunca sus palabras:

—"Jamás seré un traidor. Soy un militar; vale decir, un hombre de honor que nunca faltará a sus deberes de soldado, fiel a la Constitución y a sus instituciones".

El presidente Irigoyen comprendió que teniendo en el Campo de Mayo un jefe tan íntegro, bien podía dormir tranquilo sin temor a conspiraciones de ninguna especie. Dellepiane era para él una garantía de sosiego. Dellepiane se haría matar en defensa de las instituciones.

DELLEPIANE SALVA AL PRIMER GOBIERNO DE IRIGOYEN

Estalla la Semana Roja de Enero. Los maximalistas se lanzan a la calle a quemar automóviles e iglesias. Buenos Aires se convierte en un infierno. La policía resulta impotente para detener las multitudes. Al propio jefe de policía don Elpidio González, le incendian su automóvil. Las calles se llenan de muertos y heridos. La ciudad queda en poder de los huelguistas. Diríase que hasta los vigilantes se han quitado el uniforme para incorporarse —en camiseta y alpargatas— a las turbas sangrientas. La consigna de Irigoyen es: *"¡Que no se derrame ni una gota de sangre!"*

Cuando la confusión es más intensa —cuando el gobierno

Texto auténtico de la enérgica renuncia del ministro general Dellepiane con motivo del complot que los propios amigos de Irigoyen tramaban contra el Presidente

"Llamado a colaborar con V. E. en un Gobierno que todo hacía presumir pudiera desenvolverse sin mayores tropiezos que los inherentes a las propias tareas, pensé yo, que nunca he aspirado a poseer dinero ni a recibir honores, que pudiera ser un auxiliar eficaz, puesto que desde muy joven he luchado por el bien de la patria, defendiendo con mi modesto saber la integridad de sus fronteras y también oponiéndome en el terreno de los hechos al desorden y a la injusticia.

"No habían pasado muchos días de mi designación cuando hice llegar a V. E. mi manera de entender en cuestiones relacionadas con la disciplina, y V. E., como más adelante en dos ocasiones posteriores de incomprensiones recíprocas más fundamentales, al par que hacía justicia a mis propósitos, me indicaba su manera de interpretarlos, la que como soldado acaté, no sin pensar que el Ejército no se puede dirigir en otra forma que con rectitud y con justicia.

"He acompañado, a pesar de mi voluntad y contrariando mi conciencia a V. E., en la refrendación de decretos concediendo dádivas generosas, pensando que esto pudiera liquidar definitivamente una situación sobre la cual el país no debía reincidir, porque mi espíritu se hallaba preparado a adherirse a estas sensibilidades de V. E., que se había dignado llegar hasta mi lecho de enfermo, esperando mi curación y manifestándome que nos hallábamos solidarizados dentro de la difícil y complicada tarea que a V. E. implicaba resolver.

"No soy político y me repugnan las intrigas que he visto a mi alrededor, obra fundamental de incapaces y ambiciosos; pero soy observador.

"He visto y veo alrededor de V. E., pocos leales y muchos intereses. Habría que nombrar un tribunal que analizara la vida y los recursos de alguno de los hombres que hacen oposición a V. E. y de otros que, gozando de su confianza, hacen que V. E., de cuyos ideales y propósitos tan de continuo expresados yo tengo la mejor opinión, sea presentado al juicio de sus conciudadanos en la forma despectiva, que es marea que nada detendrá, si V. E. no recapacita un instante y analiza la parte de verdad, que para mí es mucha, que puede hallarse en la airada protesta que está en todos los labios y palpita en muchos corazones.

"Este largo y dificultoso camino, sin otro descanso que la lucha continua por el bien público ha culminado hace tiempo con la diferente manera de encarar el difícil problema.

"Al final he deseado, perfectamente enterado, lo mismo que en la llamada semana trágica, en que espontáneamente y por mi propia decisión contribuí a salvar el Gobierno de V. E., proceder a salvar otra vez al país y al Ejército del caos que los amenaza.

"Sólo lamento no haber podido realizar obra constructiva. No me ha sido posible perfeccionar las leyes orgánicas del Ejército, ni dotarlo de fábricas indispensables, ni modificar los procedimientos administrativos, ni mantener el espíritu de disciplina tal como lo he practicado y entiendo, ni investigar las responsabilidades en materia de armamentos que reclamaba la opinión pública y los elementos de juicio que he tenido en mis manos.

"Todo esto, en mi sentir leal, determina mi actitud de patriota y de soldado, de que doy una vez más testimonio a V. E., a quien reitero mi mayor respeto y alta consideración".

Luis J. Dellepiane

no aparece por ninguna parte, el general Dellepiane se presenta de pronto, en el Departamento de Policía... ¿Quién le ha llamado? ¡Nadie!... Viene desde Campo de Mayo a salvar las instituciones. Es el comandante de la 2ª. división del Ejército.

—*Sí. Muy bien. Pero, ¿quién lo ha llamado?*

¡Nadie! Viene a cumplir su deber de soldado. ¿No están en peligro las instituciones?

(En el gobierno de Sáenz Peña el general Dellepiane ha sido jefe de Policía, después del asesinato de Falcón. Conoce el paño. Sabe cómo debe cortar...).

Dellepiane desenvaina su espada. Penetra en el Departamento de Policía en el instante en que los vigilantes, a obscuras, creyéndose asaltados se matan entre sí.

—*"¡Alto el fuego! Soy el general Dellepiane. ¿A dónde está la policía que yo dejé?"*

Se encara con el jefe, señor González, y dice:

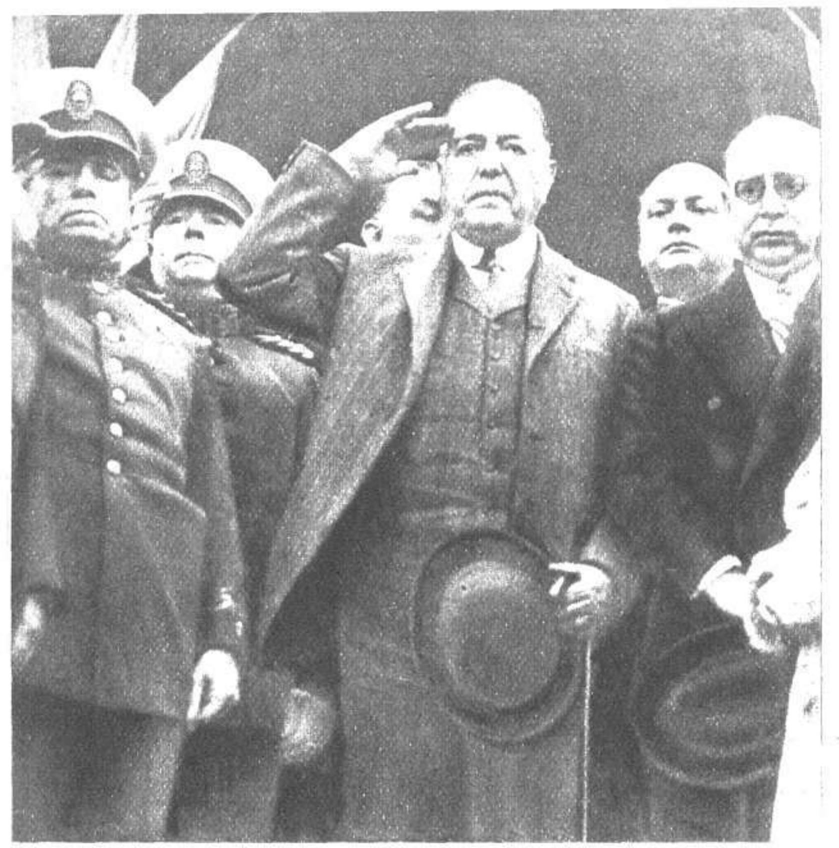
—*"Comuníquele al Excelentísimo Señor Presidente que ahora soy yo el jefe de Policía".*

Y en pocas horas, Dellepiane libra al país de una hecatombe. Años después —en 1930— en su famosa renuncia de ministro —Dellepiane le recordará a Irigoyen esa actitud suya al designarse "motu proprio" y "manu militari", jefe de policía:

—*"En la Semana Trágica, espontáneamente y por mi pro-*



El general Dellepiane junto al ex ministro del Interior Sr. Elpidio González y el ex jefe de policía coronel Graneros, que, según el general Dellepiane no quisieron impedir la revolución de Septiembre.



El presidente Irigoyen ve que el general Dellepiane hace la venia militar y él hace lo mismo. A su lado, el Dr. Martínez, vicepresidente de la Nación, que creyó ser apoyado por la revolución de Uriburu.

pia decisión contribuí a salvar al gobierno de V. E.".

APARECE EL ENEMIGO EN CASA...

Irigoyen baja de su primera presidencia. El general Dellepiane ya está otra vez en el Campo de Mayo, fiel a sus principios, sin inmiscuirse en las luchas políticas. Ni siquiera frecuenta la casa de Irigoyen...

Transcurren los seis años del gobierno honestísimo del doctor Alvear. Excelentes ministros. Manos limpias. Paz en todo el país...

1928. Es electo presidente de la Nación, por segunda vez, Hipólito Irigoyen. Pocos días antes de asumir el mando, Irigoyen confía a don Elpidio González, la misión de ofrecer los ministerios.

—*¿A quién ofrezco la cartera de Guerra?*

Sin titubear Irigoyen responde:

—*Al general Dellepiane.*

Elpidio González insinúa:

—*No es radical.*

Irigoyen lo mira de un modo categórico; no hay nada que decir... Irigoyen ha vuelto a pensar en el militar pundonoroso que nunca quiso ser traidor.

El 12 de Octubre, después del juramento, Irigoyen con el vicepresidente doctor Enrique Martínez y los ministros pasa a otra sala donde ya está preparado el sillón presidencial y los demás sillones. Los fotógrafos esperan...

Irigoyen se sienta. El vice y los ministros aguardan que el presidente les indique el orden en que deben sentarse. Irigoyen se dirige a Dellepiane y en voz alta lo invita:

—*General: usted aquí, a mi derecha...*

Luego dirigiéndose a los otros:

—*Y ustedes pueden ubicarse como quieran...*

La deferencia de Irigoyen para con Dellepiane no pasa inadvertida. Alguien se sonríe. Es una mueca. Pero ¡paciencia! A trabajar...

LOS TRES HOMBRES MAS GRANDES DEL MUNDO

Irigoyen, en esta segunda presidencia, ya no actúa como en la primera. Enfermo, envejecido, desmemoriado, se fatiga pronto. No trabaja ni deja trabajar a sus ministros, algunos de los cuales —jóvenes y bien intencionados— se desesperan ante la montaña de expedientes sin firma. Cuando se reunen en Consejo, tratan de que Irigoyen los escuche. Hay problemas muy graves...

Irigoyen los recibe de pie, paseándose a lo largo del salón, yendo y viniendo, con las manos juntas contra el pecho. Mientras habla —(siempre con una mano encima de la otra acariciándosela—) habla misteriosamente de cosas del espíritu; cuenta su historia; comienza por el Arca de Noé para llegar a la hora solemne de su advenimiento.

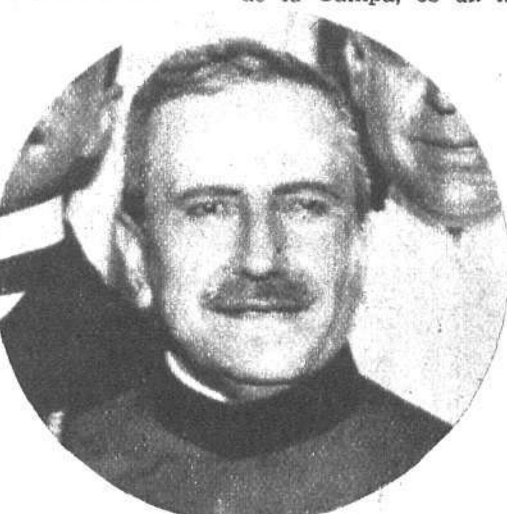
Un día llama con urgencia al ministro de guerra general Dellepiane. Quizá un asunto difícil que requiere inmediata solución militar...

Irigoyen lo recibe con aire preocupado. Lo invita a pasearse con él desde un extremo al otro del salón. Irigoyen va y viene con lentitud solemne —las manos sobre el pecho— la mirada mística, el aire sibilino. Mientras camina le habla a Dellepiane con interregnos de silencio:

—*"Oiga, mi general... Hay tres grandes hombres en la tierra...* (Larga pausa). *El primero es Gandhi...* (Otra pausa prolongada y paseo acariciándose las manos sobre el pecho). *El segundo es Wilson.* (otra pausa). *Y el tercero...* (Irigoyen se detiene. Abre los brazos en actitud sacerdotal y termina con una voz humilde y muy suave:) *...Y el tercero soy yo..."*

EMPIEZA LA CONSPIRACION AL LADO DE IRIGOYEN

El ministro de Justicia é Instrucción Pública doctor Juan de la Campa, es un hombre inteligente. Su figura física,



Dellepiane cuando era coronel.



Dellepiane, ministro, cuando descubrió el plan revolucionario de los amigos de Irigoyen.

—(rengo, contrahecho, casi jiboso)— contrasta con su ilustración. El general Dellepiane lo estima porque descubre en él sentimientos muy nobles. El general Dellepiane, de profunda cultura filosófica, se complace en platicar con él sobre filosofía. Todas las mañanas, antes de ir a encerrarse al ministerio, ambos se pasean amistosamente por Palermo. Se sientan en un banco. Conversan.

De la Campa habla con elocuencia. Al general Dellepiane le da pena que un hombre tan interesante, tan límpido, tan bueno, pueda servir de mofa, por su figura física. No es difícil que en la Cámara, en una interpelación, algún imbécil quiera propasarse aprovechando su inferioridad y su figura retorcida, para burlarse de él. Un día le pregunta a De la Campa:

—*¿Practica usted la esgrima?*

—*No.*

—*¿Tira usted al blanco?*

—*No.*

—¿Y cómo va a defenderse, De la Campa; cómo podría hacerse respetar en el terreno del honor?

A partir de entonces, en vez de ir a Palermo, Dellepiane y el ministro de Instrucción Pública, se dirigen todas las mañanas a Belgrano, a la quinta del doctor Carlos Delcasse —el admirable caballero Delcasse— y allí De la Campa se pasa largas horas tirando al blanco, siguiendo las instrucciones técnicas del propio Dellepiane. En pocos meses, De la Campa se transforma en un excelente —y temible— tirador de pistola.

Entre tanto ¿qué sucede en la Casa de Gobierno? Aprovechando la ancianidad del presidente, unos cuantos audaces han levantado en torno de él, una muralla china. Los amigos más íntimos empiezan a sentirse incómodos con aquel hombre extraño que no quiere recibirlos y que se cree profeta...

—El "viejo" estorba. ¿No sería mejor sacarlo del camino?

Y he aquí una revelación desconcertante y nueva: mucho antes de que Uriburu y Justo hayan comenzado a conspirar para voltear a Irigoyen, los discípulos más fieles, más devotos, más fervientes del Maestro —aquellos en que Irigoyen más confía— son los Judas que empiezan a ponerlo en manos de los fariseos. Quieren voltear el ídolo y barrer sus pedazos de las alfombras de la Presidencia.

Un día —muchos meses antes de la Revolución y cuando todavía nadie pensaba en ella —el doctor De la Campa, paseando por Palermo, le dice a Dellepiane, con misterio:

—¿Sabe, general, que voy a ser Ministro del Interior?

—¿Cómo?

—Así me lo ha prometido el vicepresidente doctor Martínez...

—¿Pero, qué dice el Señor Presidente?

—El "Viejo" está muy viejo. Será preciso hacerlo renunciar. Ya está todo pronto... Ocupará la presidencia el vice doctor Martínez. Yo iré al Interior.

—Pero ¿y Elpidio González?

—Irá a la presidencia del Partido para prepararse la futura presidencia de la Nación... En cuanto a usted, mi general...

El general Dellepiane —ojo de buen esgrimista—ve venir el golpe y lo ataja en seguida. ¿Van a envolverlo a él en la conspiración contra Irigoyen? ¿Y su honor de soldado? Antes que De la Campa haga el ofrecimiento —que trae, sin duda, bajo el poncho— Dellepiane lo toma de un brazo:

—Vamos a la Casa de Gobierno, doctor De la Campa. Empieza a refrescar. El frío le hace mal...



En el centro, de traje civil, el general Dellepiane con los generales revolucionarios Medina, Pertiné y Toranzo.



Dellepiane jefe de Policía, cuando la semana de Enero.



Dellepiane en el Campo de Mayo.

"DELLEPIANE ESTA LOCO"

Los conspiradores ya saben a qué atenerse. No podrán contar con el valioso apoyo del general Dellepiane. ¡No importa! Hay una manera de evitar que el avión se desplome. Echar la carga al aire...

—Sí, pero ¿cómo? Dellepiane cuenta con la simpatía del ejército y del pueblo, por su dignidad, por su talento...

Y entonces, en el ministerio del Interior, se pasa la consigna:

—Dellepiane está loco.

A toda fuerza hay que hacer circular las palabras de orden:

—Dellepiane está loco.

La tarea no es difícil. Los hombres honrados desentonan en los ambientes obscuros. Don Quijote en su casa hablando con el ama y el cura, es un hombre normal. En contacto con los pillos señores del castillo, su honradez es de loco...

Se presenta la ocasión:

Un ex discípulo del general Dellepiane, —el ingeniero Galli— necesita cobrarle al gobierno una cuenta por trabajos de su profesión. Pero en la secretaría de la Presidencia le han dicho que si quiere cobrar debe "untar la mano"; deslizar una coima mayor que la ganancia. Se lo dicen en la misma secretaría de Irigoyen... El ingeniero Galli piensa en su maestro. Habla con el general Dellepiane. Le explica su tragedia... El general Dellepiane se indigna. Pero quiere las pruebas. Encarga la investigación a un inteligente pesquisa de su confianza, don Antonio Sánchez, jubilado actualmente. Y el pesquisa descubre que, en efecto, existe en la Diagonal un escritorio encargado de tramitar el pago de las cuentas oficiales, mediante coimas del 50 %. También se tramitan allí audiencias con Irigoyen a dos mil pesos cada una. Se venden empleos. Uno de los socios principales es un alto funcionario de la presidencia...

En posesión de datos comprobados, el general Dellepiane se presenta en la secretaría presidencial y le dice al secretario:

—Quiero hablar con el señor Irigoyen para hacerle saber que está rodeado de "coimeros" y de ladrones!

Gran revuelo en la secretaría presidencial. El general ha dicho sus verdades a gritos. Al día siguiente se murmura que Dellepiane ha abofeteado al secretario. No es cierto. El general es hombre capaz de defender su honor a tiros, pero no á bofetadas...

El ruido de este escándalo llegará a oídos del presidente. ¿Cómo evitarlo? Hay que hacerle saber a Irigoyen que:

—Dellepiane está loco. Ha venido a la secretaría a gritar... Convendría sacarlo del Ministerio...

Es lo que conviene: quitar la piedra del camino...

Un amigo fiel del general —el señor Muslera, de Mendoza— llega desde allá para informarlo:

—"He sabido que en el Ministerio del Interior existe la consigna de hacerle creer a Irigoyen que usted está loco para que él le pida la renuncia..."

SACANDO LAS CASTAÑAS DEL FUEGO

A todo esto, Uriburu y Justo comienzan su conspiración. El general Dellepiane está al corriente de todas las reunio-

nes secretas de los conjurados. El jefe de policía, coronel Graneros, y el ministro del Interior, señor González, también están enterados de los trabajos revolucionarios pero, —según comprueba Dellepiane— se callan la boca.

—*A río revuelto...*

La revolución militar de Uriburu y de Justo les vendrá de perilla. Irigoyen será sacado del poder. Y el vice, doctor Martínes ocupará la presidencia... ¿No era lo que ellos querían? Esto se llama sacar las castañas del fuego con la mano de otro. La inocencia de Irigoyen los ayuda... Una prueba de esa inocencia la tendremos más tarde cuando le avisan al presidente que los oficiales aviadores se han sublevado contra él y que están arrojando panfletos contra su gobierno:

—*No puede ser* —contesta Irigoyen—. *¡Si hace pocos días les aumenté los sueldos!*

DELLEPIANE FRENTE A IRIGOYEN

El general Dellepiane posee ya en sus manos los hilos de la revolución. Un cuerpo de pesquisas especiales —pagados por él— y de amigos y de camaradas de su misma estructura, lo ponen al corriente de todo.



El general Dellepiane y el ex ministro de la Campa que fué el primer gestor de la revolución que obligaría a Irigoyen a renunciar.

El general se dirige a la secretaría presidencial y le dice al doctor Benavídez:

—*Comuníquele al señor Presidente que necesito para hoy una audiencia. Exijo que estén presentes el ministro del Interior y el jefe de Policía...*

La audiencia se realiza ese mismo día. Sería necesaria la pluma de Shakespeare para describir sus episodios dramáticos y cómicos.

Cuando el general Dellepiane llega a la sala de la presidencia, Irigoyen lo espera con varias personas: el ministro del Interior, don Elpidio González; el jefe de policía, coronel Graneros; el diputado Vásquez, etc. El presidente tiene a su lado una silla vacía:

—*Siéntese aquí, mi general.* (Al otro lado están González y Graneros).

—*Cumplo mi deber de militar y de ministro* —empieza Dellepiane,— *al traerle a usted las pruebas de la revolución que se está preparando...*

González dice cortésmente que acaso el general Dellepiane está viendo visiones. *"No hay tal revolución"...* (Todos sonríen con ironía, como diciendo: "está loco". El único impasible, inconmovible, es Irigoyen).

Dellepiane se dirige a González y a Graneros, y señalándolos con un dedo, amenazante, les dice en voz alta y rotunda: —*"Y ustedes lo saben tanto como yo. Y hacen mal en no decírselo al señor Presidente. Y si no lo saben, hacen mal, también, en no saberlo. Aquí están las pruebas..."*

Y Dellepiane informa a Irigoyen que en la casa del mayor Manuel R. Thorne —en la calle Oro— se han reunido anoche sesenta jefes y oficiales, entre ellos Uriburu, Hermelo, Kinkelin...

—*Aquí está la lista completa.*

Todos se acercan a leer los nombres y sonríen irónicamente:

—*El general está loco. ¡No es posible!*

Irigoyen escucha sin hacer un gesto, mientras Dellepiane continúa sus revelaciones. Le informa que dos pesquisas, Añón y Ramírez, han descubierto la trama de un complot criminal. Cuando el señor presidente pase en su coche por la calle Piedras entre Brasil y Garay, un camión se lo llevará por delante a fin de destrozarle el automóvil. Y si el señor presidente no muere en el choque, ya está todo preparado para ultimarlo a balazos.

—*La policía sabe esto* —agrega Dellepiane— *y no ha hecho nada para evitarlo. He sido yo quien ha hablado personalmente con el comisario Pizzia y el auxiliar Cansanello, aconsejándoles que cambien la ruta del auto y lleven armas largas, fusiles y carabinas...*

Los otros mueven la cabeza y hacen gestos como para que Irigoyen se convenza, al fin, de que la revolución es una fantasía del general Dellepiane: delirio de persecuciones...

Pero Dellepiane se pone de pie y enérgicamente se cuadra ante Irigoyen para decirle la verdad cruda, tal como debe decirla un militar...

—*Lo están engañando, Presidente.*

Irigoyen medita un instante y luego ordena que se tomen

(*Continúa en la pág.* 57).

LOS largos y sensitivos dedos de Vladimir Petoski corrían sobre las cuerdas de su violín. El embrujo de su música era irresistible, y hacía humedecer los ojos de cuantos le escuchaban.

El maestro, que había sido niño prodigio a los diez años, tenía ahora cerca de cincuenta. Era alto y apuesto, y poseía las manos más hermosas del mundo. Las mujeres le perdonaban con facilidad su ligera petulancia y sus maneras y lenguaje, no poco provocativos. Cierta vez, una nueva rica lo invitó a cenar y cuando el aceptó atrevióse a sugerirle que llevase su violín.

—Como usted quiera, madame —replicó el maestro.— Mis honorarios serán de cinco mil dólares.

—¡Oh, muy bien! —repuso ella con frialdad.— Pero, ya que usted se muestra tan comercial, le ruego que venga *después* de cenar.

—En ese caso —contestó él con una profunda reverencia,— mis honorarios se reducen a cuatro mil dólares.

✦



—Con el mayor gusto... ¿qué apostamos?

SIETE CORAZONES

Por SIDNEY S. LENZ
(FAMOSO MAESTRO DE BRIDGE)

Petoski pasaba el fin de semana en la magnífica residencia de los Vandeveens, en Long Islanda. Y por cierto que lo pasaba muy bien. Por una parte, adivinaba que a la dueña de casa gustaban él y su música; y por otra, a cualquier artista le agrada estar enamorado, aunque se sienta demasiado viejo para la muchacha que lo conmueve.

Beatrice Vandeveens era una jovencita de veinte años. Su madre no ignoraba que en ella latía una gran habilidad musical. ¡Qué gran artista llegaría a ser si el maestro consintiese en protegerla! Y, como se sabía que Petoski no enseñaba a ningún precio, la dama pensó con orgullo en la perspectiva de convencerlo para que aceptase a su hija como alumna única.

Beatrice jugaba muy bien al tennis de mesa, aunque perdía siempre contra Petoski. Con el maestro como compañero, era invencible en el bridge; y cuando jugaba en su contra, no podía ganar un solo rubber. Cada vez que Petoski tocaba el violín, Beatrice sentábase para escucharlo con el alma en los ojos.

La noche de nuestra historia, el maestro tocó la Sonata en Do Menor de Bach. Al terminar vióse obligado, como siempre, a someterse a una lluvia de elogios. De pronto, Beatrice fué en su ayuda con un desafío para jugar al tennis de mesa.

—Muy bien —dijo Petoski.— Le doy una ventaja de cinco tantos y le jugaré por... un beso.

—¡Oh! —hizo Beatrice.— Y si yo le gano me dará ese alfiler que hasta ahora me ha negado...

Aunque la joven hizo lo imposible, perdió por amplio margen, y aguardó expectante, mientras el maestro se le aproximaba. El le tomó una mano y la llevó castamente a sus labios.

Durante la cena la conversación giró alrededor del bridge. La señora Armitage, que jugaba en los torneos de un club de moda, lamentó que al maestro no le gustara hablar de ese tema.

—Con seguridad que usted encuentra más placer en los estudios psíquicos y metafísicos. —dijo la dama.

—¡Pero si también hay psicología en el bridge! —replicó el maestro.— Si insisten, jugaré una partida con ustedes.

Beatrice, la señora Armitage, Petoski y Carrol Lowe formaron el cuarteto.

Lowe era un aficionado muy mediano. En realidad, podía descontarse que perdía una baza por mano. Cuando jugaba con Beatrice como compañero, lo hacía peor que nunca. Le resultaba imposible concentrarse en las cartas. Petoski era un excelente jugador, muy arriesgado, y a menudo cumplía manos brillantes y muy difíciles.

Como los compañeros se turnaban a cada rubber, Beatrice y Carrol resultaron compañeros en el tercero. y no podían abrigar ninguna esperanza de vencer. Petoski jugaba con su habitual buena suerte.

La señora Armitage y el maestro llevaban una game de ventaja, y la dama dió la siguiente mano:

Señora Armitage
P. — A K Q
C. — Q
D. — A Q J 5
T. — A K Q J 10

(Continúa en la pág. 77)

EL ESPEJISMO DE HOLLYWOOD

◆

Confesiones de un buscador de talentos

◆

POR I. I. ALTMAN



A medida que avanza la representación, observo que es más linda que la mediania. Pero en Hollywood las muchachas hermosas apenas llegan a una docena.

NO comprendo a tus colegas, Al, —dijo mi amigo con un rastro de aspereza en la voz. —Estoy seguro de que Louise triunfaría en el cine. Creo que debe enviársela a Hollywood y no molestarla con interrogatorios y ensayos.

—No tiene ninguna probabilidad —repuse instantáneamente —ni la menor probabilidad. Sería perder tiempo y dinero.

—Lo que dices carece de sentido —insistió. —Se trata de una muchacha que acaba de ganar un concurso de belleza. Sus cabellos, ojos y dientes son hermosísimos. Es más linda que nueve de cada diez estrellas que veo en el cine. Sin embargo, te niegas a concederle una prueba, y dices que no tiene la menor probabilidad en Hollywood. ¿Por qué?

Eso es: ¿por qué? ¿No es que los estudios buscan nuevos talentos, nuevos rostros? Claro que sí. ¿Piensan acaso que sus artistas actuales vivirán siempre? Claro que no. Y entonces, ¿qué pasa con los nuevos candidatos?

La respuesta es sencilla: cuestan demasiado caros. Los estudios cinematográficos se encuentran en la misma situación de algunos propietarios de minas de oro, que explotan ciertos yacimientos y abandonan otros. El dinero que deberían invertir en el fomento de estos últimos superaría al valor del metal que pudiesen extraer.

Yo no sé cuántos millares de personas, o millones, quieren ingresar en el cine. Pero estoy seguro de que si todos los candidatos fueran actores expertos, fotogénicos, de voces agradables y de ese algo indefinible que se llama personalidad, los estudios los recibirían con los brazos y los bolsillos abiertos.

Pero nada de eso ocurre. De otro modo, yo y mis colegas, buscadores de talentos, perderíamos nuestros empleos. Lo malo es que la enorme mayoría de los aspirantes a la pantalla, quizás el 99 por ciento, no posee otra cosa que el deseo de ser famosos y de ganar semanalmente un sueldo que constituye una pequeña fortuna.

Detrás de la primera aparición en la pantalla de un recién llegado, en un papel secundario, hay meses de trabajo de entrenadores, artistas del maquillaje, buscadores de talentos, cameramen, funcionarios del estudio, productores, directores, más la inversión de millares de dólares, en dinero contante y sonante. Entre toda esa gente que busca la fama y la fortuna en Hollywood, se elige a un determinado joven, hombre o mujer. ¿Cómo? ¿Por qué?

Como yo soy un buscador de talentos, debo concentrar mi atención todos los días, en docenas de personas, que me recomiendan mis amigos o mis agentes, que me son presentados por carta, o que vea trabajar en el teatro, en la radio y en los clubs nocturnos. Cuando alguien me dice: "Al, debieras ir a ver a Fulana de Tal en el club Cual... Es formidable".

¿Le gustaría, lector, acompañarme? Este es, naturalmente, un caso imaginario, pero puede ser típico de los millares que experimenté en los últimos doce años.

Cuando llegamos al club Cual, mi amigo exclama con entusiasmo:

—¡Es maravillosa, Al! ¡No le falta nada!

—¿Ajá?...

En seguida, mi amigo hace una apología más detallada de su descubrimiento:

—Es bien parecida, tiene talento dramático, canta, posee mucha personalidad...

Naturalmente yo nunca he oído hablar de esa jovencita que se hace llamar Corinne Charbonneau. Acaso el mes pasado se llamara Lucille Lavaliere, o quizás, sea la pequeña Lizzie Smith, recién llegada de un pueblecito del interior. Pero importa poco quién es o quién ha sido, pues lo que interesa es lo que puede hacer.

Mientras el chófer nos conduce entre el tráfico de medianoche, mi pensamiento vuelve hacia una noche parecida —como si fuera ayer— en que con otro amigo iba yo en un taxi para asistir al estreno de una comedia. En ella trabajaba un joven alto y apuesto, de quien nunca había oído hablar. En el primer intervalo busqué su nombre en el programa. Antes de que cayese el telón del segundo acto, llegué a la conclusión de que ese hombre tenía algo. Así era. Se llamaba James Stewart. Otras veladas y otras personas surgieron en mi pensamiento: Spencer Tracy, Melwyn Douglas, Silvia Sidney, Allen Jenkins, Margaret Sullavan, Warren William. Me pregunté si tendría que agregar ésta de hoy a las noches dignas de ser recordadas.

Llegamos al club, y por suerte, nadie me reconoció. Por lo menos, nadie me dirigió la palabra. Mi amigo desliza un billete en la mano del acomodador y conseguimos una mesa junto a la pista. Por fin, se inicia el espectáculo, y se presenta miss Corinne Charbonneau.

A medida que avanza la representación observo que es más linda que la medianía. Pero en Hollywood las muchachas hermosas apenas llegan a una docena. De pronto, inicia su canción. No hay nada extraordinario en su voz: no es ni mejor ni peor que cualquier cantante del club nocturno. En la segunda y tercera repetición del estribillo, va de mesa en mesa, repartiendo sonrisas. El auditorio permanece silencioso, y aun aquellas personas que están a espaldas de la artista, parecen interesadas. Los parroquianos de la mesa contigua a la nuestra tratan de hacerle algunas bromas, pero ella sigue su camino, sin inmutarse. En ese momento, se despierta mi curiosidad.

La diferencia esencial entre la artista y la profesión y la cantante que se da el placer de mostrar sus habilidades en un círculo privado, es sencilla: la primera, es exhibicionista, y la otra no lo es. Cuando nuestra joven imaginaria demuestra poseer la depurada habilidad profesional necesaria para retener a su auditorio mientras ella trabaja, el aplomo imprescindible para desdeñar las interrupciones, y la personalidad suficiente para seguir adelante, yo me enderezo en la silla y presto mayor atención.

Ahora que el asunto me interesa, la observo con detenimiento. ¿Sabe caminar? Es asombroso que muchas mujeres ignoren que el caminar puede ser o un motivo de gracia y de belleza, o un torpe método para trasladarse de un lugar a otro. Muchas de las estrellas conocidas, hombres y mujeres, recuerdan siempre las fastidiosas horas en que debieron ceder a las exigencias de incansables expertos en el arte de caminar.

¿Sabe sentarse y levantarse con propiedad? Su número no me ofrece ninguna oportunidad para que la vea hacer esas cosas, pero como se las aprende con más facilidad que el caminar, descarto el asunto por el momento. Veamos ahora su figura. La cámara le añade unos cinco kilogramos y aunque el peso puede ser controlado por medio de la dieta y del ejercicio la complexión del individuo es muy importante. El traje de noche que lleva Corinne, ciñe su cuerpo perfectamente, y eso me da dos índices muy valiosos: primero, que su figura es excelente; segundo, que tiene notable habilidad para vestir.

Concluída su canción, saluda graciosamente al auditorio, y pone de manifiesto otra condición: una sonrisa atractiva. Ahora les toca a los espectadores expresar su veredicto. Este llega rápida y ruidosamente. Insisten en que reaparezca. Yo pienso que vale la pena tenerla en cuenta, y lo primero que debo hacer es hablar con ella. Borroneo una nota en el reverso de mi tarjeta: "Si desea conversar conmigo, ruégole que vaya a mi oficina mañana por la tarde. I. I. A." Se la envío con el mozo que nos sirve, y, después de pagar la adición, dejo que mi amigo disfrute del resto del espectáculo, y me voy a mi casa pensando si no habré perdido la noche.

Acaso se preguntarán ustedes por qué no llamo a la muchacha a mi mesa y hablo con ella. La principal razón para pedirle que concurra a mi oficina, consiste en que quiero hacerle saber quién soy yo y por qué la he citado. Si, como muchas jóvenes artistas, está ansiosa por ir a Hollywood estudiará —y acaso la preocupe— la mejor manera de acercarse a mí cuando entre en mi despacho. Si tiene inteligencia y confianza en sí misma (dos condiciones de importancia vital para el cine) se mostrará perfectamente natural. Si es superficial o vacilante, tratará de representar un papel. Es claro que puede ser asustadiza, pero yo soy capaz de tranquilizarla.

Cuando llega, a la tarde siguiente, la saludo con amabilidad, y le pido que se siente. Los primeros quince minutos de la entrevista, se dedican a hablar de su trabajo, de su origen, de cómo ingresó en el club nocturno, en resumen, de sí misma. Esto no es charla ociosa porque al mismo tiempo deseo estudiarla de cerca, me interesa definidamente su pasado y su historia personal.

Por lo común, aunque hay muchas excepciones notables, los hombres y mujeres educados en hogares cultos tienen las mayores probabilidades de éxito en el cine. Existen varias razones para ello, y una de las más importantes, es la de que el refinamiento se refleja en la voz. El otro día, mi esposa me mostró un artículo de la sección femenina de un diario. El título decía: "La voz es importante para la belleza" Quienquiera lo haya escrito ha de ser persona de gran experiencia. Porque en la vida, como en la pantalla, a la gente se la oye tanto como se la ve.

Durante nuestra conversación, Corinne me relata la historia de su vida. Me habla de sus padres, de su educación, de su aprendizaje en una escuela dramática, de su trabajo en una compañía teatral de provincias. Hablamos de libros, comedias, autores, películas, y cambiamos impresiones sobre nuestros gustos y repugnancias. Mientras habla, registro mentalmente su personalidad y sus maneras, la inclinación de su cabeza, el arco de las cejas, la sonrisa, las distintas expresiones de sus ojos, la rapidez con que reacciona su pensamiento. Por fin, llego a la conclusión de que quizás esta muchacha tenga algo de lo que necesito, y le pregunto si le gustaría someterse a una prueba ante la pantalla.

Este es un momento muy importante de la entrevista, y es aquí donde a menudo se revela, por primera vez, la verdadera índole del candidato. Si todo lo bueno que demuestra resulta de una especie de representación teatral que se hace en mi beneficio, el candidato afirma que carece de toda ambición o pretensiones de trabajar para la pantalla. Algunos alimentan la idea infantil de que esa resistencia les procurará un contrato mejor. Existen, naturalmente, en la profesión, algunas personas que prefieren el teatro o el club nocturno al cine; pero, aparte de las estrellas consagradas las excepciones son muy pocas. En consecuencia, cuando llego al convencimiento de que un joven o una muchacha está tratando de engatusarme, trazo una raya negativa sobre dos exigencias fundamentales: la inteligencia y la sinceridad.

Corinne Charbonneau responde, francamente, que está ansiosa de ser probada por la M. G. M. Le brillan los ojos y no hace esfuerzo alguno para disimular su alegría.

Hasta este momento. Corinne apenas ha costado a mis jefes unas pocas horas de mi tiempo y el viático correspondiente a mi pequeña excursión al club nocturno. De ahí en adelante, el costo aumenta rápidamente en tiempo y en dinero. Hasta aquí, me he interesado en su aspecto, inteligencia, y gracia, es decir, en la muchacha como persona. Los pasos siguientes se encaminan a encontrar respuesta a estas tres preguntas, a las que llamaré las "Tres Grandes".

1a.—¿Puede ella representar, esto es, interpretar y expresar las fundamentales emociones del amor, el miedo, la alegría, la cólera, etc., y pasar de una a otra?

2a.—¿Es fotogénica, es decir, puede ser satisfactoriamente fotografiada?

3a.—¿Puede registrarse su voz satisfactoriamente?

A las dos últimas sólo puede contestarse en los estudios mediante la cámara de sonidos; pero yo puedo juzgar en cierta medida acerca de su habilidad dramática con una audición en mi oficina. A este propósito tengo a mano varios centenares de manuscritos para ensayos. Seguramente se encontrarán varios que servirán para el caso. Al elegirlos, perseguimos dos objetivos: encontrar una escena que sea apropiada para ella, y en la cual deberá trabajar frente a un hombre. El papel masculino será representado por otro candidato a Hollywood, porque es práctica habitual realizar pruebas combinadas.

Cuando se eligen dos o tres manuscritos, converso con Bruce Lenrow, un galán joven muy prometedor, Bruce y Corinne son presentados, se elige definitivamente la escena, y ambos aspirantes a la gloria cinematográfica, convienen, de mutuo acuerdo, el momento de los ensayos.

Tres días más tarde, cuando conocen de memoria sus papeles y los han ensayado, representan la escena en mi despacho. Dejo que la terminen, sin formular el menor comentario. El argumento se relaciona con una joven actriz que ha sido aclamada como estrella por su labor en una obra financiada y producida por su novio rico. En nuestra escena, ella le dice a él que desea continuar su carrera en el teatro. Eso encoleriza al novio. Ella, entonces, trata de convencerlo de su punto de vista. Discuten, pero como están muy enamorados, pronto llegan a un arreglo.

Mientras Corinne y Bruce adelantan en la representación de la escena advierto que ésta resulta muy dura, y es evidente la falta de dirección. Entonces me pongo a trabajar:

—Corinne... Repita esa frase, cuando él le dice que usted es una egoísta. Recuerde que, al principio, usted se desconcierta, y en seguida se enoja. Ahí, cuando él dice "¡Qué cobarde eres!", no lo rechace en seguida. Haga que aparezca en sus ojos una expresión de pena. Luego, aunque usted lucha por mantenerse tranquila, su cólera puede más que la voluntad, y estalla: "¡Tú eres el egoísta, Greg! ¿Me mezclo yo acaso en tus cosas?".

—Comprendo —dice Corinne, rápidamente.

—Muy bien, entonces. Vamos a ver eso. de nuevo.

Repetimos las frases dos o tres veces, y advierto con satisfacción que mi juicio acerca de la inteligencia de la joven era exacto. Ella se corrige fácil y rápidamente. Sin embargo, a pesar de la versión casi al pie de la letra de la escena, parece como que faltase algo. No consigue comunicarme esa sensación de realidad, de sinceridad... Porque estos dos personajes imaginarios se quieren mucho, y se ven ante una posible ruptura de su romance. Llego a la conclusión de que no son comunicativos: cabe decir, no forman esa pareja perfecta que es tan necesaria para dar la sensación dramática.

Hace algunos años, en esas mismas sillas, sentábanse dos jóvenes actores que presentaron un problema idéntico. Se llamaban Franchot Tone y Jean Muir. Me serví con ellos de un pequeño truco, y me salió bien. Desde entonces, lo utilicé con éxito variable, y resolví aplicar idéntica estrategia a Bruce y Corinne. Llevábamos más de una hora en el trabajo, y declaré que convenía un descanso. Por suerte, Bruce abandona la habitación y me ofrece una oportunidad de conversas a solas con Corinne.

Durante algunos minutos miro en silencio a través de la ventana, mientras la joven se empolva la nariz. Luego le pregunto como por casualidad:

—Corinne, ¿le gusta a usted Bruce?

—Por supuesto, señor Altman —balbucea. —Creo que es muy gentil. Pero... ¿por qué me lo pregunta?

—Oh, por ninguna razón especial —le miento. —Se me ocurrió no más. Hablé con él el otro día, cuando usted se fué, y me dijo que a su modo de ver usted era una muchacha muy linda, y muy espléndida actriz. En realidad me parece que usted ha hecho una conquista.

No hay mujer viviente a la que le desagrade escuchar estas cosas, las crea o no. Corinne no constituye una excepción a esta regla general. Se lo adivina en su sonrisa. Poco más tarde, pido disculpas y salgo de mi despacho.

Encuentro a Bruce, en el vestíbulo, como me lo imaginaba, sonrío y le digo:

—Parece que usted tiene, amigo, ese no "sé qué" romántico que Hollywood necesita.

—¿A qué se refiere? —pregunta Bruce, desconcertado.

—Acabo de escuchar de labios de una muchacha hermosa innumerables alabanzas para usted. Dice que admira su talento dramático, pero sospecho que el interés de la joven es más personal.

Riendo, me niego a escuchar las modestas excusas de Bruce y cruzo el vestíbulo mientras él entra, solo, en mi despacho. Les concedo diez minutos de soledad, y regreso. Miro mi reloj, y anuncio:

—Bueno. Nos quedan aún quince minutos. Vamos a repetir la escena.

Esta vez, hay sinceridad y vigor en la representación. Mi pequeño truco ha tenido éxito una vez más. Los ojos de Corinne despiden llamas al enrostrar a su compañero su egoísmo, y su solicitud de perdón arrancaría lágrimas a una piedra. Sí: si estos dos jóvenes van a Hollywood los buenos directores, como Clarence Brown, Woody van Dyke, Bob Leonard, y otros muchos tendrán excelente material básico para realizar sus maravillas.

La primera etapa del largo camino que lleva a la M. G. M. ha sido cumplida con éxito. Ahora, sólo falta la prueba de la voz y de la fotografía. En esos ensayos se buscará la respuesta para la segunda y tercera preguntas de las "Tres Grandes".

LA MUJER DE EBANO

(cuento fantástico)

POR SUSANA CALANDRELLI

EGAS de Marval, espíritu curioso, inquieto y de imaginación fácilmente excitable, se enamoró perdidamente de la estatua. La vió por primera vez en casa de un anticuario, y no vaciló en comprarla. Era una escultura de ébano, de tamaño casi natural, que daba una impresión de realidad tan grande, como si estuviera viva. Más que una estatua, parecía una mujer disfrazada de estatua. Pocos días después los amigos de Egas podían admirarla en el rincón más visible de su saloncito, situado en un quinto piso y amueblado con todo el refinamiento de un dueño artista, rico, soltero y sin preocupaciones.

Era una tarde tibia. Las puertas del balcón estaban ampliamente abiertas. El río de la Plata lucía a lo lejos con reflejos metálicos. Egas, Martín Almandos y Eugenio Rey rodeaban la escultura, iluminada desde lo alto por una lámpara colocada a propósito.

—Es mi Diana negra — decía Egas a sus amigos, acariciando su nueva adquisición con una triunfante mirada de "amateur" en funciones.— Tiene algo de la Diana de Falgiére, y, sin embargo, sus pómulos demasiado pronunciados y sus largos ojos de egipcia traicionan claramente un origen distinto. Es una estatua muy antigua. Hay un nombre escrito en el pedestal, un jeroglífico casi ilegible. Beltrán, que es egiptólogo, descubrió que el tal jeroglífico dice algo así como "Ptesabel"o "Pteridal", aunque bien pudiera tratarse de otro nombre cualquiera. Explicación satisfactoria ¿no?

—Como tantas otras explicaciones — respondió Eugenio, su amigo más íntimo. —¿En dónde descubriste la estatua, Egas?

—En lo de un anticuario, que me la dejó por una bicoca, sin sospechar ni remotamente el tesoro que me vendía. Parecía que estaba deseando deshacerse de la estatua, no sé por qué. Comprendo que mi compra fué un robo, pero ¿qué otra cosa podía yo hacer? ¿Pedirle por favor que me la dejara más cara? ¿Decirle que no estaba dispuesto a pagar por esa obra de arte ni un centavo menos de su valor incalculable? La verdad es que me traje la escultura con un sentimiento de vergüenza perruna que todavía me humilla. Es algo terrible tener conciencia... Pero mi Diana negra bien vale un dilema así. Nunca he visto nada igual. Mírenla. Se diría que está viva...

Y la contempló intensamente, con ojos ávidos y nostálgicos, como si su "Diana negra" fuera el fantasma de un amor imposible. La miró... y palideció. Sus labios se agitaron como para hablar, pero no dijeron nada. Luego se tambaleó como si fuera a caerse, cubriéndose la cara con las manos.

—¿Qué te pasa? —preguntó Eugenio sosteniéndolo.

Egas lo miró como despertando de un sueño. —Nada, —dijo luego,

tratando de dominarse. —Fué una cosa rara, una alucinación, qué se yo. Me pareció que esa mujer... Pero no. Es ridículo.

Sus ojos tenían una expresión reconcentrada y extraña que sus amigos no le conocían.

—Es raro. Nosotros, que también la mirábamos, no notamos nada— comentó Almandos.

—Ha sido una alucinación. Sí, no puede ser otra cosa. Cuando dije que "parecía viva", me pareció que un estremecimiento sacudía la estatua. .

Un pesado silencio sucedió a estas palabras. Ni Egas ni sus dos amigos se atrevían a hablar. Aquél, porque no sentía todavía sus nervios muy sólidos Los otros porque no sabían qué decir para no herir la exagerada susceptibilidad del dueño de casa.

—Nosotros no hemos visto nada — dijo al cabo Eugenio. —Has tenido una alucinación, es decir, has deformado mentalmente la realidad. Tu imaginación demasiado poderosa, influenciada por el extraordinario aspecto vital de la estatua, le ha creado un aspecto de leyenda que te hace ver visiones. No creo que el detalle del jeroglífico, ni las conversaciones con tu amigo el egiptólogo, hayan sido ajenas a lo que te ha pasado. ¿No te parece, Egas?

—Sí... Quizás. Sí... Pienso lo mismo... —repuso, y se quedó largo rato distraído.

Sus amigos, entretanto, hablaban de cosas indiferentes: el clima, Checoeslovaquia, la última exposición de pintura... De cuado en cuando Eugenio echaba un vistazo hacia el lado de Egas, y lo veía, siempre inmóvil, sumido en una especie de sueño activo, con el alma ausente, como un fakir indio. Sus cabellos negros dejaban al descubierto su frente pálida, y sus labios se contraían en una mueca singular, no se sabía si de dolor o de ironía. Luego se puso de pie, caminó como un sonámbulo hacia la estatua, y le pasó lentamente la mano por la cabeza y por la cara, como si se tratara de una verdadera mujer. Luego dió un suspiro, y se acercó a sus amigos con paso elástico.

—Basta de tonterías —dijo.

—¡Vaya, hombre! Me alegro — exclamó Eugenio.

—Podíamos tomar algo —insinuó Egas—. ¿Qué quieren? ¿Un cocktail? ¿Jerez? ¿Café?

—Algo alcohólico —repuso Almandos.

Egas acercó unas botellas y unas copas. Y durante el resto de la tarde se mostró de una alegría y locuacidad casi normales. Parecía haber olvidado el incidente de la estatua. Bebió mucho y habló de cosas actuales y entretenidas. Sólo cuando sus amigos se fueron, volvió a su antiguo estado de sonámbula preocupación. Se acercó nuevamente a la mujer de ébano, y la miró durante largo rato con expresión indefinible.

II

Una mañana del mes siguiente, Eugenio, de vuelta de un viaje de tres semanas, cayó como una bomba en casa de su amigo Egas, quien lo recibió envuelto en una "robe de chambre" y lo hizo pasar al saloncito, Egas estaba muy pálido, y tenía una expresión lánguida y melancólica, muy distinta de la suya habitual.

—Egas, esa cara... ¿has estado enfermo?

Y como su amigo no le contestase, siguió preguntando, por asociación de ideas, paseando la mirada a su alrededor:

—¿Y la Diana negra?

—En mi dormitorio.

—¿Por qué? Aquí quedaba tan bien...

Egas no repuso enseguida. Luego, clavando una indefinible mirada en su amigo, dijo con tristeza:

—Eugenio, tengo que hacerte una confesión.

—¿Confesión? ¿Por qué?

—A causa de esa bruja negra. Desde que la compré, no vivo. Es desconcertante lo que me pasa. No como, no duermo. Es una persecución perpetua. Podría decir que se ha apoderado de mi espíritu por entero, hasta el punto de robarme mi voluntad, como si me hubiera hipnotizado. No pienso más que en ella, como si de ella dependiera mi vida. A veces me parece que el alma se me ha vuelto doble. Es horrible, no sé qué hacer. No puedo apartar la idea de que "ella" no es una estatua como todas, Eugenio. Comprendo que es inaudito esto que digo, y que mis palabras deben sonar de un modo extraño en tus oídos.

Eugenio cavíló un rato antes de contestar.

—Bueno —dijo al fin mirando fijamente a su amigo—. ¿Por qué la llevaste a tu cuarto, entonces?

—No sé por qué. Lo hice impulsado por "ella", seguramente, como he hecho tantas otras cosas. "Ella" es ahora quien dicta mis actos, las visitas que debo hacer, las personas con quienes debo juntarme, completamente distintas de las que yo elegiría. Me sugiere hasta las resoluciones que debo tomar en los negocios, que, entre paréntesis, van ahora de mal en peor. "Ella" me va alejando poco a poco de todas las personas que quiero y estimo. "Ella" se ha convertido en el peor enemigo que he tenido en la vida.

—Todo eso está muy bien, Egas, y creo en tu buena fe; pero discúlpame si dudo de tus palabras. Debes haber puesto demasiada imaginación en el asunto. En cuanto a esa Diana negra, ya que te hace tanta impresión ¿por qué no la vendes?

—¿Venderla? —dijo Egas, y suspiró profundamente—. Venderla... Bien lo quiesiera, esa es la verdad. Pero ¿te reirás de mí si te digo por qué no la he vendido hasta ahora? Creo que no podría.

—No podrías... No me extraña. Sin embargo, no es posible que sigas viviendo así. Hay que tomar una resolución. Estás más enfermo de lo que creía.

—Entonces... ¿crees que...?

Los ojos de Egas se iluminaron con una chispa de esperanza.

—Es necesario que te cures, y cuanto antes. Yo me voy esta noche a Córdoba. Vente conmigo.

—¿Irme? —repuso Egas con una cómica expresión de horror.

—Irte, sí... ¿Qué es lo que te asombra tanto? Estás enfermo y quieres curarte. Soy tu médico. Te diagnostico una enfermedad nueva, anemia mental, y te llevo a las sierras para tonificarte. No vayas a decir ahora por favor que "ella no te dejaría", porque te mato. Así como suena, te mato. ¿Vienes, o no?

Egas sonrió débilmente.

—Voy —dijo.

—Bien. Entonces, quedamos en eso. Ahora mismo sacaré los pasajes. El tren sale a las ocho. A las siete estaré aquí. Vendré a buscarte para que no te escapes, salvaje...

—No hay miedo —repuso Egas.

—Hasta luego, entonces.

Y así se separaron.

III

Aquella noche, a las siete, Eugenio volvió. Como una tromba corrió hacia el dormitorio de su amigo. El espectáculo inesperado lo dejó inmóvil en el umbral. Egas yacía exánime a los pies de la Diana negra. No tenía herida alguna, pero su corazón no latía ya.

Eugenio levantó maquinalmente la vista hacia la mujer de ébano, y no pudo reprimir un estremecimiento. La sonrisa de la estatua parecía haber adquirido un malévolo pliegue de triunfo que Eugenio Rey no le conocía...



su puerta, para visitarle de buena voluntad, una sola persona: la viuda Toelast, rica y casi tan avara como él.

—¿Por qué no habíamos de casarnos?, dijo éste una vez a la viuda con voz que parecía un graznido. Seríamos ambos los dueños de Zaudam.

La señora Toelast contestó con una carcajada semejante a un cacareo; pero Nicolás lo tomaba todo con calma.

Una tarde estaba solo Nicolás Snyders, sentado a su mesa de escribir, en el centro de la gran habitación semicircular que ocupaba la mitad del piso bajo del molino y que le servía de escritorio, cuando llamaron a la puerta de la calle.

—Entrad, exclamó Nicolás en tono amable, cosa en él inusitada.

Estaba seguro de que el que llamaba era Juan, Juan Van der Vcost, el joven marino patrón ya de un barco de su misma propiedad, que venía a pedirle la mano de la pequeña Cristina. Por adelantado gozábase Nicolás Snyders con la idea de desvanecer por completo las ilusiones de Juan; de oírle primero rogar y después enfurecerse; de contemplar cómo se iría la lividez apoderando de su hermoso rostro a medida que él fuera, punto por punto, especificando todas las consecuencias que tendría el menospreciar su voluntad; primeramente echaría de su casa a su anciana madre, luego meterían en la cárcel a su padre por deudas, después perseguiría implacablemente al mismo Juan y le arrebataría el barco, sin que nadie pudiera estorbarlo. Esta entrevista le iba a regocijar el alma. Desde que Juan había regresado al puerto, el día antes, no hacía más que pensar en ello. Por eso, con la seguridad de que era él, había exclamado muy contento: "Entrad".

Pero no era Juan. Era otra persona a la que jamás había visto Nicolás Snyders, ni tampoco la volvió a ver después de aquella visita. El día declinaba, y como no era Nicolás hombre que encendiera las velas antes de que fuera indispensable, nunca pudo después describir con precisión el aspecto del extraño visitante. A Nicolás le pareció que era un anciano, pero ágil en todos sus movimientos; lo único que pudo ver con claridad fueron los ojos, que eran muy vivos y penetrantes.

—¿Quién sois?, preguntó sin tratar de disimular el malhumor que le embargaba al ver aplazados sus deseos.

—Un buhonero, respondió el desconocido.

Su voz era clara, no dejaba de ser armoniosa y en ella se traslucía algo de socarronería.

—Nada necesito, contestó secamente Nicolás. Cierre usted la puerta y cuidado con el escalón.

EL ALMA DE NICOLAS SNYDERS

EL AVARO DE ZAUDAM

VIVIA en otro tiempo en Zaudam, que está próximo al Zuider Zee, un hombre muy malo, llamado Nicolás Snyders. Era mezquino, duro y cruel, amaba una cosa sola en este mundo: el oro, y no por el oro mismo. Amaba la posibilidad que le daba de oprimir y tiranizar, de hacer daño a medida de su deseo. Decían que no tenía alma; pero los que tal afirmaban estaban muy equivocados. Todos los hombres la tienen, o para hablar con más exactitud, a ella están sometidos; la de Nicolás Snyders era mala.

Vivía en el antiguo molino que aún subsiste en el muelle, sin tener más que a la pequeña Cristina para que le cuidara y arreglara la casa. Era Cristina una huérfana cuyos padres habían muerto dejando muchas deudas. Nicolás, granjeándose el eterno agradecimiento de la muchacha, había dejado en buen lugar la memoria de aquéllos a costa de unos cuantos centenares de florines, a condición de que la joven le sirviera gratuitamente. A ella estaba reducida toda su servidumbre, y únicamente cruzaba el umbral de

Pero en lugar de hacerlo así, el forastero cogió una silla y se acercó más; permaneciendo a la sombra miró con fijeza el rostro de Nicolás Snyders y soltó una carcajada.

—¿Estás seguro, Nicolás? ¿Estás completamente seguro de que nada necesitas?

—Nada quiero, gruñó Snyders, sino verte las espaldas.

El forastero se inclinó, y con una mano larga y flaca le tocó familiarmente la rodilla.

—¿No quisieras tener alma, Nicolás Snyders?, le preguntó. Piénsalo bien, siguió diciendo aquel extraño buhonero antes de que Nicolás pudiera contestar. Durante cincuenta años te has deleitado en ser cruel y mezquino. ¿No estás de ello ya cansado, Nicolás Snyders? ¿No te agradaría cambiar? Reflexiónalo; piensa en la alegría de verse amado, de oír bendiciones en vez de denuestos. ¿No te parece que ese cambio te había de agradar? Si luego no te gusta, puedes volver a ser el de antes.

Lo que nunca pudo Nicolás Snyders comprender cuando más tarde recordaba los pormenores de aquella conferencia, fué cómo escuchó con paciencia la conversación del forastero, porque en aquellos momentos le pareció la charla de un loco vagabundo. Pero algo había en él que le obligó a escucharle.

—Aquí traigo lo necesario, continuó diciendo el extraño buhonero, y por lo que respecta al precio..., e hizo un gesto como desdeñando toda idea de lucro. Busco mi recompensa en el placer de observar los resultados de mi experimento. Tengo algo de filósofo y tomo gran interés en estas cosas. Mira.

Y diciendo esto el forastero metió la mano dentro del saco, que había colocado entre las piernas, y sacó un frasco de plata primorosamente labrada y lo colocó sobre la mesa.

—El sabor no es desagradable, dijo; un poco amargo, pero no hay necesidad de beber una gran cantidad; basta con una copita llena, como la que uno se bebería de un tokay añejo, teniendo los dos que beben el pensamiento fijo en este mismo deseo: "Que mi alma pase a su cuerpo; que la suya venga al mío". La operación es muy sencilla; el secreto está en el licor.

El desconocido comenzó a pasar la mano por el frasco, como si fuera el lomo de un perrito faldero.

—Tú dirás, añadió, ¿quién va a querer cambiar su alma por la de Nicolás Snyders?

Parecía que el desconocido traía preparada contestación para todas las objeciones.

—Amigo mío, eres rico, no tengas cuidado. El alma es, de todo lo que tienen, lo que menos aprecian los hombres. Elige la que te convenga y cierra el trato. Eso lo dejo a tu voluntad; pero antes te daré un consejo solamente: encontrarás a los jóvenes más dispuestos a cambiarla que los viejos, pues a aquéllos el mundo les proporciona todo lo que desean por dinero. Elige para tí, Nicolás Snyders, un alma joven, delicada, fresca y bella, y elígela pronto. Ya, amigo mío, tienes muchas canas. Prueba antes de morir los goces de la vida.

El extraño buhonero se puso en pie, se echó a reír y cerró la maleta. Nicolás Snyders ni habló ni se movió hasta que recobró el sentido al oír el ruido amortiguado de la maciza puerta al cerrarse. Entonces, cogiendo el frasco que el desconocido había dejado, de un salto se puso en pie con intención de arrojarlo a la calle. Pero el reflejo del fuego del hogar en su bruñida superficie detuvo su mano.

—Después de todo, esto tiene su valor, murmuró riéndose Nicolás.

Y colocando el frasco a un lado, encendió dos altos cirios y volvió a ensimismarse en la lectura de su libro de cuentas encuadernado en tafilete verde. Pero de vez en cuando los ojos de Snyders buscaban el frasco de plata, medio escondido entre montones de papeles cubiertos de polvo.

Poco después volvieron a llamar a la puerta y esta vez fué Juan en persona el que entró.

Alargó éste su ancha mano por encima de la mesa, llena de libros y papeles.

—Nos despedimos la última vez incomodados uno con otro, Nicolás Snyders. La culpa fué mía, usted tenía razón, y ahora le ruego que me perdone. Era pobre; era un egoísmo de mi parte querer que esa joven compartiera mi pobreza; pero ya no lo soy.

—Siéntate, respondió cariñosamente Nicolás; ya lo he sabido. Conque ahora eres patrón y dueño de un barco, que es tuyo enteramente.

—Mío cuando haya hecho otro viaje, dijo Juan. Así me lo ha prometido el burgomaestre Allart.

—No se cumple todo lo que se promete, dijo Nicolás. El burgomaestre Allart no es rico; si le ofreciesen más tal vez caería en la tentación. Otro pu-



diera adelantársete y sería dueño del barco.

—¡Bah!, repuso Juan echándose a reír; esto lo haría un enemigo, y a Dios gracias no creo tener ninguno.

—Dichoso mozo, dijo Nicolás; pocos dejamos de tenerlos. Y tus padres, Juan, ¿vivirán en tu compañía?

—Así lo deseamos, responde Juan, así Cristina como yo; pero mi madre está delicada y el viejo molino le tira mucho.

—Lo comprendo, dijo Nicolás. La parra vieja, cuando la separan del muro, se marchita. ¿Y tu padre, Juan? Las gentes murmuran. ¿El molino produce?

Juan hizo que no con la cabeza y dijo:

—Ni producirá tampoco; además las deudas le agobian; pero yo le digo que todo eso se remediará con el tiempo. Sus acreedores han convenido en entenderse conmigo y aguardar.

—¿Todos?, preguntó Nicolás.

—Todos los que yo conozco, dijo riéndose Juan.

Nicolás Snyders echó hacia atrás la silla y en su arrugado semblante se dibujó una sonrisa.

—¿De modo que entre tú y Cristina lo tenéis ya todo arreglado?

—Con el consentimiento de usted, dijo Juan.

—¿Y tú lo esperas?, preguntó Nicolás.

—Mucho nos alegraríamos de tenerlo.

Juan se sonrió, pero sus palabras no sonaron agradablemente en los oídos de Nicolás Snyders; a éste le gustaba pegar al perro que ladra y enseña los dientes.

—Mejor será que no le aguardes, dijo Snyders; tal vez tendrías que esperar mucho.

Púsose en pie Juan con el rostro encendido de cólera.

—De manera, dijo, que nada le hace variar; pues haga usted lo que quiera.

—¿Te casarás con ella contra mi voluntad?

—A pesar de usted y de los diablos, sus amigos, y de Satanás, su amo, dijo con vehemencia, porque tenía un alma valiente, generosa y tierna, pero era de carácter muy poco sufrido, que hasta los más buenos tienen sus defectos.

—Mucho lo siento, dijo el viejo Nicolás.

—Mucho me alegra oírlo, respondió Juan.

—Lo siento por tu madre, añadió Snyders. Mucho me temo que la pobre mujer, a sus años, se vaya a encontrar sin hogar. El préstamo en garantía del cual hipotecó su casa, habrá de ser satisfecho el día de tu boda, Juan. Lo siento también por tu padre; te has olvidado de uno de sus acreedores. Mucho lo siento por él, que siempre le ha tenido gran miedo a la cárcel. Además, lo siento por ti, joven amigo mío, que habrás de volver a comenzar a buscarte la vida. Al burgomaestre Allart lo tengo cogido y no hay más que decir una palabra y tu barco es mío. Mucho me alegraré, mi joven amigo, que te vaya bien con la novia; mucho es necesario que la quieras, porque muy cara te va a costar.

La sonrisa burlona de Nicolás Snyders hizo perder el juicio a Juan. Buscó algo que, arrojado certeramente a aquella malvada boca, la hiciera callar, y por casualidad llevó la mano al frasco de plata del buhonero, en el mismo momento en que se posaba también sobre él la de Nicolás Snyders, que ya no se sonreía burlonamente.

—Siéntate, dijo con imperio Nicolás. Tenemos que hablar.

Había algo en su voz que hizo al joven obedecer.

—Tú te admirarás, Juan, de que yo ande siempre levantando contra mí la cólera y el odio; yo mismo también me admiro a veces. ¿Por qué nunca se me ocurren a mí ideas generosas como a los demás? Escucha, Juan, estoy ahora en un estado de ánimo especial; esto no puede continuar así y tengo el capricho de que cese. Véndeme tu alma, Juan; véndemela para que pueda yo también saber lo que es ese amor y esa alegría de que tanto oigo hablar; será por poco tiempo, Juan, por muy poco tiempo, y te daré cuanto quieras.

El viejo cogió la pluma y comenzó a escribir diciendo:

—Mira, Juan, el barco es tuyo, salvo una desgracia; queda cancelada la hipoteca del molino, tu padre puede ya volver a levantar la cabeza. Todo lo que te pido es que bebamos juntos y que mientras bebas desees que tu alma te deje y venga a ser la del viejo Nicolás Snyders; por poco tiempo, Juan, por muy poco tiempo.

Con mano febril el anciano quitó el tapón del frasco del buhonero y vertió el licor en dos copas gemelas. Juan quería echarlo a broma; el ardor que el viejo demostraba rayaba en frenesí. Seguramente estaba loco, pensaba Juan; mas no por eso dejaría de ser válido el documento que había firmado. Un hombre honrado no juega el alma; pero en la penumbra Juan entreveía el rostro de Cristina.

—¿Harás lo dicho?, murmuró Nicolás Snyders.

—Quiero que mi alma salga de mi cuerpo y entre en el de Nicolás Snyders, respondió Juan volviendo a colocar sobre la mesa la copa vacía, y los dos se miraron uno a otro durante un momento.

Los altos cirios, que estaban sobre la revuelta mesa de escritorio, arrojaron una llamarada y se apagaron, como si los hubieran soplado uno primero y otro después.

En la obscuridad se oyó la voz de Juan que decía:

—Me voy a casa. ¿Por qué apagó usted las velas?

—Podemos encenderlas otra vez con la lumbre del hogar, respondió Nicolás, el cual no quiso confesar que había estado a punto de hacer la misma pregunta a Juan.

Y cogiendo los cirios, uno primero y otro después los acercó a los encendidos tizones y la obscuridad desapareció.

—¿No quieres ver a Cristina?, preguntó Nicolás.

—No, esta noche no, respondió Juan.

—¿Tienes el documento que firmé?

—Lo había olvidado.

El anciano lo tomó de sobre la mesa y se lo dió a Juan, que se lo metió en el bolsillo y salió. Nicolás pasó los cerrojos a la puerta, volvió a su bufete y se sentó, apoyando el codo en el libro de cuentas, que permanecía abierto.

Púsolo luego a un lado y se echó a reír.

—¡Qué locura! ¡Cómo ha de ser posible semejante cosa! Ese hombre debe haberme dado algún hechizo.

Acercóse Nicolás a la lumbre y se calentó las manos al amor de las llamas.

—Sin embargo, me alegro de que se case con la muchacha. Excelente mozo, excelente mozo, murmuró.

Debióse quedar dormido ante el fuego Nicolás. Cuando abrió los ojos clareaba el alba. Sentía frío, estaba rígido, hambriento e indudablemente de malhumor. ¿Por qué no le había despertado Cristina y servídole la cena? ¿Creía ella que pensaba pasar la noche en un sillón de madera? Esa muchacha era una imbécil. Subiría y le diría a través de la puerta cerrada lo que se merecía.

Para subir al primer piso debía de pasar por la cocina. Con gran asombro suyo vió a Cristina sentada y dormida junto al apagado hogar.

—A fe mía, murmuró entre dientes, que la gente de esta casa parece que no sabe lo que son camas.

Pero aquella no era Cristina, se decía Nicolás. Cristina parecía siempre un conejo asustado, cosa que mucho le enojaba, y ahora, hasta dormida, tenía una expresión picaresca y atractiva que era una delicia. Además era bonita, bonita hasta lo increíble; en verdad, en su vida había visto antes Nicolás una muchacha tan hermosa. ¿Por qué, cuando Nicolás era joven, eran las mujeres tan diferentes? Una repentina amargura sintió Nicolás, como si se diera cuenta de que desde hacía mucho tiempo le habían robado algo sin que él lo advirtiera.

La joven debía estar fría. Nicolás trajo su capa forrada de pieles y la abrigó con ella.

Había además otra cosa que debía hacer. Esta idea se le ocurrió mientras le tapaba los hombros con la capa, empleando muchas precauciones para no despertarla; debía hacer algo, pero no sabía lo que era a punto fijo. Los labios de la joven estaban entreabiertos. Parecía que le hablaba, que le decía que lo hiciera o que no lo hiciera; Nicolás no estaba seguro de qué era lo que decía. Media docena de veces se apartó y otras tantas volvió adonde ella seguía durmiendo con aquella expresión picaresca en el semblante y los labios entreabiertos. Pero no adivinaba qué era lo que ella quería, ni lo que él quería tampoco.

Tal vez Cristina lo sabría; tal vez sabría quién era aquella joven y cómo había venido hasta allí. Nicolás subió la escalera, incomodado porque sus pasos la hacían crujir.

La puerta de la habitación de Cristina estaba abierta; nadie había en ella, la cama estaba intacta. Nicolás volvió a bajar las crujientes escaleras.

La joven seguía dormida. ¿Sería tal vez la misma Cristina? Nicolás examinó una por una las hermosas facciones; no creía haberla visto antes, por más que evocaba sus recuerdos; sin embargo, llevaba en el cuello, detalle en el que al pronto no se había fijado, el medallón de Cristina, que subía y bajaba al compás de su respiración. Nicolás lo conocía perfectamente; era la única cosa, de las que pertenecieron a su madre, que Cristina se había obstinado en conservar, la única que guardó contra la voluntad de Nicolás; por nada se hubiera deshecho de aquella alhaja. Tenía, pues, que ser la misma Cristina. ¿Pero qué le había pasado a la joven, o qué le había pasado a él?

Volvióle la memoria. Acordóse del anciano buhonero, de la entrevista con Juan. ¿Pero no había sido todo aquello un sueño? Sin embargo, sobre la mesa cubierta de papeles, estaba el frasco de plata del vendedor ambulante, junto a las dos copas gemelas.

Trató Nicolás de reflexionar, pero el cerebro le daba vueltas. Un rayo de sol que entraba por la ventana iluminó la polvorienta habitación. Parecíale a Nicolás que nunca había visto el sol; involuntariamente alzó hacia él las manos y sintió un estremecimiento doloroso cuando una nube lo ocultó, dejando sólo una luz mortecina. Descorrió los enmohecidos cerrojos y abrió de par en par la puerta de la calle. Ante él se presentó un mundo desconocido, nuevo, lleno de luz y sombras, que le atraía con su belleza, que le llamaba con voces dulces y halagadoras. Otra vez volvió a sentirse como si hasta entonces le hubieran defraudado.

(Continúa en la pág. 76)



por
RAMON GOMEZ
DE LA SERNA

Sobre las hojas grises de los olivos gravita aún el polvo que levantaron en los caminos los carros romanos y las diligencias.

●

El secreto profesional del ladrón es lo que le obliga a no decir nada a la policía.

●

Los astrónomos callan que a veces, cuando están mirando a la luna, la luna les saca la lengua como a unos fisgones.

●

La lechuga siempre acaba de bañarse.

●

Aquel especulador inventó el seguro de incendio para las piernas de palo.

El caballo de circo es la mesa de plancha de la amazona.

●

Al caerse el biombo lanzó una nota de acordeón muerto.

●

Si pudiésemos poner gafas a la Naturaleza los días de niebla se vería claro.

●

La *isla tropical* es una luna que se baña.

●

Todas las palabras entran en los oídos en retorcidas espirales.

●

El que pone notas a los libros es el que llena de postdatas las cartas.



Las bobinas de películas, en sus redondas cajas de lata, parecen ser cajas de mermelada para la contemplación.

●

Los presidentes de los parlamentos son como los leones de la campanilla.

●

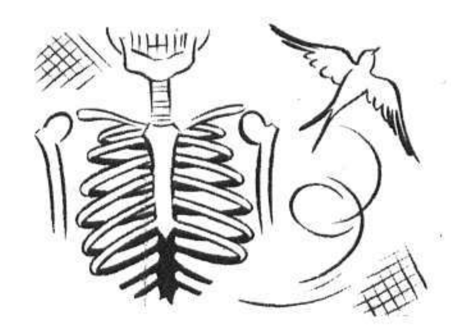
El recuerdo de aquella patata con figura humana desvela nuestra memoria.

●

La nieve que cae en los espejos es la que nieva al cabo del tiempo nuestras cabezas.

●

Las sombras que ponen las nubes en el paisaje son como esponjas de sombra.



Los suspiros de las viudas ponen nerviosos a los diablos.

●

Las costillas del esqueleto simulan una jaula rota de la que se ha escapado el pájaro.

●

Con perramus se es un fantasma ciudadano y transeúnte.

●

En el garage destartalado hay unas herramientas que cuelgan de la pared como una cruz en una ermita.

●

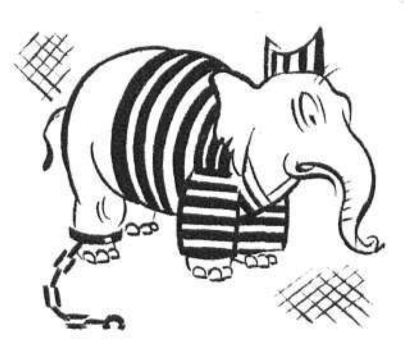
Las sillas de hierro de los jardines son como bicicletas jubiladas.

●

Los cubiertos con puño de hueso tienen el apetito de la muerte.

●

El elefante con la cadena en la pata es como la representación simbólica de los presidiarios de la Guayana.



Pintar flores en un espejo es como poner una corona de enterratorio a los que se miren en él.

●

Una playa es un campo de concentración del que todos pueden irse y no se van.

●

Los leones de bronce son tanto leones como cañones.

●

La escena más tierna de la mesa del cuarto de toilette es el... peine metido en el cepillo.

●

El besugo gasta monóculo.

●

Hay unos días grises que hacen la radiografía de la ciudad.

●

El té es una especie de tabaco para pasarlo por agua.

●

Se ve que el agua que hierve se ha vuelto loca y se le saltan los ojos.

●

Las japonesas llevan escondidas en sus altos peinados sus cartas de amor.

●

Aquella mujer desengañada solía decir: "¡Al final todas rubias!"

●

Terrible día ese al que se podría llamar "el día de la inauguración de la diabetes".





¡POBRECITA LA MUJER MAS GORDA DEL MUNDO!

PASEN, señores, pasen y vean a la mujer más gorda del mundo!

La invitación del energúmeno carecía de interés para mí y ya me retiraba en busca de otra atracción más novedosa cuando un nuevo pregón del tipo me clavó en aquel lugar.

¡La mujer, más gorda del mundo, señores, y la única que tiene tatuadas en su espalda las firmas autógrafas de los diplomáticos europeos que en Ginebra formaron "El Comité de los 75"! ¡Pasen a ver esta maravilla, señores!

Posiblemente ustedes ignoren que yo soy un entusiasta coleccionista de autógrafos y un experto en tatuajes. Poseo una estupenda colección de autógrafos y tendría otra no menos admirable de bellos tatuajes, pero como estos tatuajes generalmente se encuentran en los pechos, espaldas y brazos de marineros o ex presidiarios y en mi casa no hay lugar para tanta gente debo resignarme y esperar hasta que encontremos una vivienda más amplia.

Por las razones expuestas, nada extrañará a ustedes que pocos segundos después de haber oído el extraordinario anuncio yo estuviese instalado dentro del barracón donde se exhibía la mujer doblemente ideal: por sus tatuajes y su colección portátil de autógrafos.

Y no eran cuentos: en medio del enorme centimetraje de piel correspondiente a la espalda, miss Encarnación, que así se llamaba aquella montaña humana, tenía setenta y cinco firmas famosas y auténticas.

—¡Estupendo! —exclamé alborozado—. Si usted me lo permite, mañana volveré con una lupa y tendré grandísimo placer en examinarla.

Miss Encarnación levantó los trece kilos de cejas, manifestando con ese esfuerzo el asombro que la dominaba. Sonrió luego con dulce coquetería, y contestóme:

—Disponga de mí a voluntad, caballero; haga cuanto le plazca de esta servidora...

Aquella noche soñé que pasaba a miss Encarnación por una maquinita de hacer picadillo y que vendiéndolo a un peso el kilo me hacía millonario.

Ni un solo día, durante varias semanas, dejé de visitarla y a fe que eran necesarias tantas visitas pues la opulenta mujer no era de esas que se pueden ver en sólo dos o tres sesiones. El encuentro de miss Encarnación alteró por completo mis costumbres y por primera vez en mí viví horas de emoción palpitando lo desconocido.

Cierta mañana, mientras calcaba pacientemente la rúbrica de M. Laval —ubicada a 27 grados 32 minutos al noroeste del hombro derecho de miss Encarnación— ocurrióseme preguntarle:

—Dígame, miss Encarnación: ¿sufrió mucho cuando le tatuaron estas setenta y cinco firmas?

La parte superior de la inmensa mole giró pesadamente y desde allí salió otra pregunta:

—¿Me hablaba, caballero?

Comprendí que dada la distancia que había entre sus oídos y el lugar donde yo estaba nunca nos entenderíamos bien, así que di una vuelta en redor de la mujer y cuando hube llegado repetí:

—Debió sufrir mucho cuando le hicieron estos tatuajes, ¿verdad, miss Encarnación?

—¡Oh, no! Le aseguro a usted que no sentí la menor molestia.

—Entonces debieron anestesiarla, ¿no?

—¿Anestesia? ¿Y cree usted que hay en el mundo anestésicos suficientes como para insensibilizar toda mi espalda?

—Es verdad; no había pensado en eso... Sin embargo, bien sabemos cuán dolorosos son los tatuajes... ¿Cómo explica usted que nada sufriera cuando le hicieron setenta y cinco?

Tan hondo fué el suspiro que lanzó miss Encarnación que con el aire derribó una carpa vecina.

—Si yo le contara, caballero... ¿Creerá usted si le digo que cuando me hicieron ese tatuaje yo no tenía puesta la piel?

—¿Que no tenía puesta la piel? ¡Vamos! ¿Acaso es usted como esos perramus con forro desmontable?

—Quisiera no recordar esa historia, pero usted me ha resultado simpático y se lo contaré todo.

—Gracias, miss Encarnación, me conmueve con su distinción.

—Sabrá usted, caballero —comenzó a contar con emocionada voz la mujer más gorda del mundo— que cierto día, hace pocos años me sentí avergonzada de ser una mujer monstruosa y resolví adelgazar a toda costa. En vano fueron los ruegos de mi empresario y las amenazas familiares: cuando una mujer quiere poseer una silueta de sílfide nada en el mundo podrá convencerla ni los mayores sacrificios la asustarán.

Asentí con un movimiento de cabeza y ella continuó:

—Me sometí a un régimen que habría eclipsado la fama que el Mahatma Gandhi tiene como ayunador: mi desayuno era té con gotas de limón; mi almuerzo constituíanlo dos vasos de limonada con gotas de té, y para no cargarme tanto por las noches me acostaba sin cenar. En la primera semana perdí cuarenta y siete kilos, ochenta y nueve en la semana siguiente y en los primeros treinta días de régimen yo había dejado de ser la mujer más gorda del mundo para ocupar apenas el octavo lugar.

—Estaría contenta de haber alcanzado la esbeltez tan soñada.

—¡Qué iba a estarlo! Apenas perdí los primeros ciento cincuenta kilos ocurrió que la piel empezó a sobrarme en todo el cuerpo y al caminar debía hacerlo con mucho cuidado pues al menor descuido me la pisaba y caía estrepitosamente... ¡Toda yo parecía envuelta en una amplia túnica de carne y había que ver mis apuros para evitar que algún aturdido me pisara la humana envoltura cuando viajaba de pie en el subte! Al principio creí que podría solucionar aquel inconveniente haciéndome algunas alforzas o prendiéndome la piel sobrante con broches, pero pronto comprendí que todo esfuerzo era vano: ¡la piel me formaba dobleces de gran tamaño y en vez de la tan anhelada silueta elegante sólo parecía una bolsa de papas en movimiento!

—¡Vaya un conflicto, amiga mía!

—En esa terrible tragedia vivía, cuando un pariente acudió en mi ayuda con su sano consejo: todo podía arreglarse acudiendo a un experto en cirugía estética, para que éste cortase la piel a la medida de mi esqueleto.

Dicho y hecho. Con media docena de cortes habilidosos, el profesor Every Personis me quitó varios metros de piel y me transformó en una mujer normal. Aquel día fué uno de los más felices de mi existencia y loca de entusiasmo regalé a todos mis amigos sendos trozos de la piel cortada, para que tuviesen un grato recuerdo de mí. Unos se llevaron el sobrante de mis piernas, otros cargaron con la ex envoltura de mis brazos, y, finalmente el amplio trozo que antes me cubriera la espalda se lo dediqué a un antiguo admirador, el diplomático Mac Lasuert. Y terminado el reparto de mi piel, me embarqué rumbo a la Argentina, embriagada de alegría y dispuesta a olvidar aquella montaña de grasa que un día cargaron mis huesos.

Desembarcar en Buenos Aires y empezar mi gran tragedia fué todo uno. ¿Habré sido por el cambio de aire? ¿O porque éste es un país donde la carne abunda? No lo sé, pero la verdad fué que al mes escaso de encontrarme en esta ciudad sentí la penosa sensación de que mi piel se estiraba y estiraba amenazando romperse.

—¡Horror!

—Dice usted bien: ¡horror! Comprendí que estaba engordando nuevamente y que mi cubierta exterior no resistiría el aumento de volúmen. ¡Estaba condenada a una muerte espantosa: morir reventada como un neumático! Consulté a un médico y poco le costó al hombre acertar con el remedio: puesto que nada podía hacerse para evitar el engrosamiento, la única solución razonable era volver a coser la piel que antes me habían cortado. Inmediatamente telegrafié a mis amigos, rogándoles quisieran tener la gentileza de devolverme la envoltura humana, destacando que aquel era un caso de vida o muerte, y luego me quedé esperando angustiosamente la respuesta de cada uno.

Las encomiendas no tardaron en llegar. Primero recibí la piel de las piernas, y aunque apestaban a naftalina no vacilé en reintegrármelas al cuerpo; después llegó el brazo derecho, luego el izquierdo... ¿No ha observado usted que tengo los pulgares hacia afuera? Vea mis manos y dígame qué habría que hacerle al burro del médico que se equivocó al ponerme el revestimiento y me colocó la piel del brazo derecho en el izquierdo...

—Paciencia, bella Encarnación; no se aflija usted y piense que la ciencia tiene muchos errores como ese.

—Pero lo espantoso era que no llegaba la respuesta del diplomático Mac Lasuert. No podíamos localizarle, pues aquel hombre cambiaba de países como de camisa. ¡Y el maldito tenía en su poder un gran pedazo de mi espalda! ¡Y yo sentía que pronto iba a estallar y de ninguna manera podía consentir en que me cosieran una piel de animal o un pedazo de lona de toldo, como pretendían hacerlo en el sanatorio!

Por fin despés de múltiples búsquedas y cuando de mí ya no se esperaba sino el estallido final, llegó un paquete procedente de Ginebra. Rompimos nerviosamente la envoltura y encontramos a mi querida espalda..., ¡pero completamente garabateada con firmas y rúbricas de gente desconocida! Unas líneas adjuntas traían la explicación del diplomático:

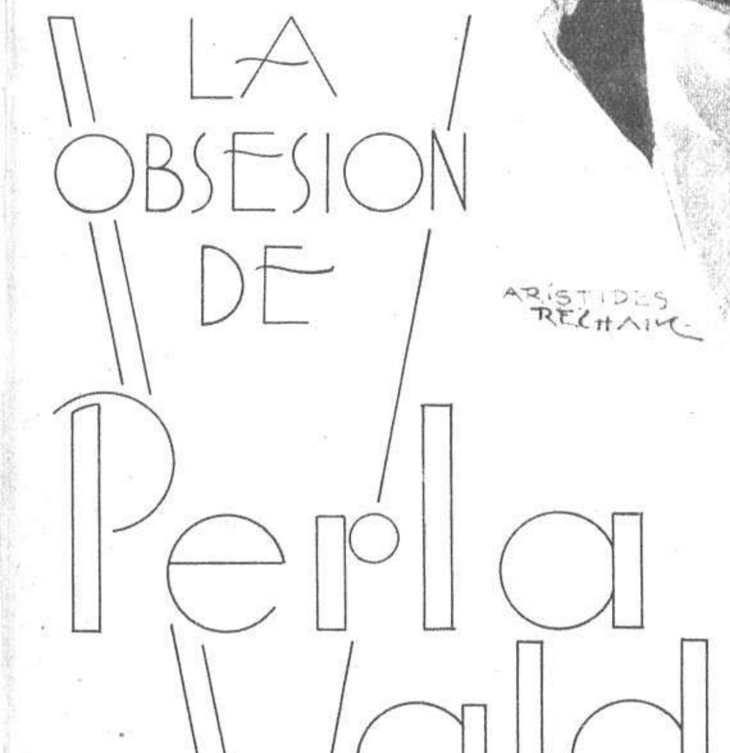
"Miss Encarnación: lamento no poder devolverle su piel tan "limpia como usted me la ofreciera, pero resulta que para con- "servarla la hice curtir y obtuve así un magnífico pergamino. Y "ocurrió también que en una sesión plenaria del "Comité de los "75" faltaba un pergamino donde rubricar el acuerdo de "NO "AGRESION" entre Rusia y Andorra, y como el tiempo urgía "resolví utilizar su preciosa piel. Ahí se la envío, con mis deseos "de que pueda servirle, y en cuanto a las dificultades que yo tuve "para recuperarla, no se aflija: aquí, después de firmados, los tra- "tados de NO AGRESION nadie se acuerda..."

—Eso es todo —terminó miss Encarnación— Ahora ya sabe usted por qué tengo la espalda cubierta de firmas y por qué no he sufrido dolor alguno con esos tatuajes...

Pasó un tiempo y cuando volví a la Feria no encontré a miss Encarnación. Después supe que había regresado a Europa y se exhibía con gran éxito ante los públicos de las más grandes capitales. ¡La buena mujer triunfaba y bien que se lo merecía!

Y si hoy exhumo aquellos recuerdos es porque he leído una noticia que me ha entristecido profundamente: ¡Rusia y Andorra anuncian que han roto su pacto de NO AGRESION, rubricado en Ginebra! Y para romper aquel pacto, amigos míos, no hay duda de que han debido despellejar a aquella buena de miss Encarnación, la Mujer más Gorda del Mundo.

POR MAX NEURA



La obsesión de Perla Valdez

Por María Celina Neira de Sola

El puerto de Génova se animaba a cada instante con la afluencia de pasajeros que se embarcarían en el transatlántico que ya estaba listo para zarpar. Los mozos de cordel iban y venían por la amplia planchada llevando pequeñas maletas o ramos de flores, muchas de éstas destinadas a Perla Valdez, la hermosa joven que regresaba a Buenos Aires después de un año de ausencia. Perla había recorrido en viaje de placer varias ciudades europeas gastando a manos llenas el dinero que heredara de su tía, pero era en Viena donde más tiempo se detuviera. ¡Viena!... ¡Cuántas veces se dejó acunar por un sueño, al embrujo de ese nombre!... Y por fin ese sueño habíase hecho realidad. La joven se dejó seducir por la magnificencia de los bellos castillos barrocos y con las imponentes iglesias cargadas de siglos y de tallas, se sintió unida a la naturaleza, al hollar los aristocráticos jardines de Schoembrun y atraída con las violentas notas de las salvajes melodías interpretadas por orquestas de zíngaros. Las más contradictorias emociones bullían en el corazón de Perla y ahora, al dejar tras de sí esas visiones exquisitas, podía repetir con Tennyson: "Soy un poco de todo lo que he visto".

Pero Perla Valdez, que era dueña de una imaginación turbulenta, no había vivido allí, en Viena, lo que ella llamaba un romance, como esos que ofrecen a cada instante las novelas o las películas cinematográficas. Quizá fuera por ese motivo que en la ciudad "del amor" la joven se sintiera abrumada por la soledad, más que en ninguna otra parte. Pero en ese instante, la inquieta buscadora de ilusiones se disponía a volver a su patria, con su espíritu enriquecido con impresiones imborrables, esas que orientan en el camino de la vida. Ya olvidaba que no viera cumplida esa aventura romántica que ella imaginara, pero en el fondo de su alma dormitaba el recuerdo de unos ojos extraños. Un día en que el tedio amenazaba apresarla, resolvió tomar al azar uno de los grandes autobuses que recorren la orilla del río.

El único pasajero era un hombre de porte distinguido, correctamente trajeado y muy elegante en todos los detalles de su indumentaria. El coche avanzaba sobre los pesados neumáticos atravesando bosques y dejando atrás puentecillos de rústica construcción que cortaban aquí y allí a claros arroyos. Perla fijaba su mirada en el horizonte azul, cuando sus ojos se encontraron con los de su compañero de excursión. Esos ojos no le eran desconocidos, por cierto. Ojos de tonos acerados y expresión enigmática.

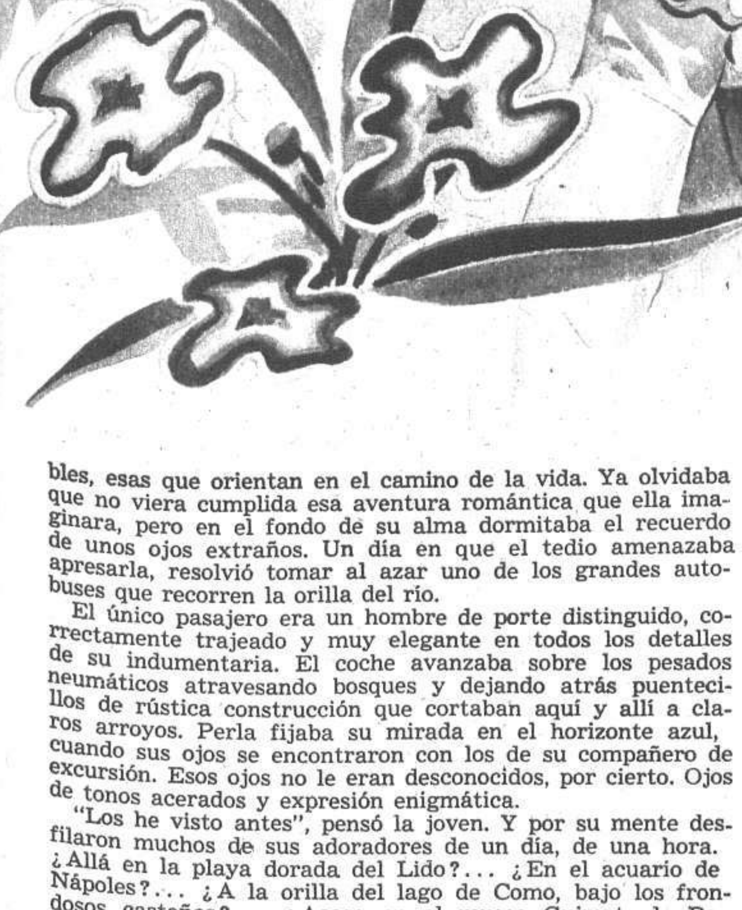
"Los he visto antes", pensó la joven. Y por su mente desfilaron muchos de sus adoradores de un día, de una hora. ¿Allá en la playa dorada del Lido?... ¿En el acuario de Nápoles?... ¿A la orilla del lago de Como, bajo los frondosos castaños?... ¿Acaso en el museo Guimet, de París?... No. Estaba segura. Esos ojos familiares no se cruzaron con los de ella durante ese viaje, pero sí tenía la certeza que les conocía y mucho. Más tarde la impresión había desaparecido.

★

Ahora, acodada en la borda del buque comenzaba lentamente a separarse del puerto, Perla sentía una profunda melancolía al decir adiós a sus amigos que quedaban en tierra. Las siluetas se iban esfumando poco a poco y la ciudad parecía una estrecha faja gris que por instante se confundía con el cielo...

Perla estuvo mucho rato en su camarote, frente al espejo, preparándose para presentarse en el comedor a la hora de la comida. Cuando la joven entró en el gran salón resplandeciente de luces, los viajeros que estaban en él admiraron la elegante silueta de la muchacha y su rara belleza. Perla se instaló en su mesa, cercana a un gran ventanar. Distraídamente miraba a los que llegaban al salón comedor. Esos serían sus compañeros de viaje, su nuevo y pequeño mundo durante los diecisiete días de travesía. La señora obesa car-





gada de joyas, una pareja de recién casados, tres niñas con su mamá, una señorita alemana en viaje de turismo, dos sacerdotes italianos, una anciana condesa rumana y muchos hombres. De pronto Perla tuvo un sobresalto. No lejos de su mesa se hallaba un caballero, impecable en su traje de etiqueta, la abundante cabellera peinada con esmero, la cara perfectamente rasurada y sus ojos de tono acerado fijos en ella. La joven sintió una impresión semejante como si recibiera una pequeña descarga eléctrica. Sin duda alguna, frente a ella estaba el caballero de Viena, ese cuyo recuerdo la obsesionara. ¿Quién era él?...

Durante tres noches, Perla casi no pudo conciliar el sueño. Los ojos grises de mirada fría y penetrante parecían estar en todos los rincones del camarote. Buscó en su memoria dónde y cuándo los enfrentara por vez primera y no pudo dar con la solución de lo que se le antojaba un enigma. Sin embargo, ella era fisonomista, y estaba convencida que no sólo había visto a ese hombre en alguna parte que no podía precisar, sino que habían cambiado algunas palabras.

Pero el caballero no parecía reconocerla. Perla consultó la lista de pasajeros y así se enteró que el viajero se llamaba Fernando Guido. El nombre acabó de desorientarla. Ese caballero jamás le había sido presentado y el apellido le era absolutamente desconocido, todo esto dióle a Perla Valdez un motivo más para forjar, alrededor del hombre desconocido, diversas leyendas. ¿Sería un príncipe ruso que ocultaba su personalidad bajo un nombre falso? ¿Un diplomático de incógnito? ¿Un espía internacional? ¿Un fugitivo político?...

Mientras tanto el caballero se mantenía en ostensible apartamiento, no asistiendo a los bailes, ni participando de las fiestas. Echado en su cómoda silla de viaje, entrecerrados los ojos, adormecíase al dulce ritmo de la orquesta, o bien de pie en el puente más alto, quedábase horas y horas contemplando el mar y la estela que dejaba el navío. Otras veces leía o escribía. Era entonces cuando Perla se imaginaba que el misterioso caballero confiaba al papel los hechos de su vida y que en ese relato no podía faltar la minuciosa descripción de la belleza, de esa que ella se sabía poseedora.

Vanas fueron las tentativas de la joven para lograr un acercamiento con el viajero, éste siempre circunspecto, pero no tímido, esbozaba una sonrisa y allí terminaba toda comunicación.

Uno o dos días antes de llegar al puerto de Montevideo, al pasar Perla cerca del hombre de los ojos acerados, se sintió de golpe retenida: era que el extremo del pañuelo de gasa que ella llevaba al cuello, al flotar a impulso del viento, habíase prendido al alfiler de corbatas del viajero. Perla se volvió bruscamente y sus miradas se cruzaron mientras que en los ojos de él —hondos abismos— pareció brillar el resplandor de un relámpago.

—Perdone, señorita, yo desprenderé el pañuelo.

La voz tampoco le era extraña y la obsesión se volvió insoportable.

Al llegar a Buenos Aires, ella vió cómo él se desenvolvía con soltura entre su numeroso equipaje y con cuánta seguridad ordenaba a los mandaderos, ocupaba un taxímetro y partía. Todo eso le hizo suponer que no era la primera vez que llegaba a la capital del Plata. Perla le vió marcharse y sintió que su corazón se oprimía. Ella hubiera sabido amar a ese hombre, hasta ese día el "único" que había quedado indiferente a sus encantos...

La vida de Perla Valdez en Buenos Aires se reorganizó de inmediato. Era siempre la niña mimada de sus amistades. No había comida, bailes, bodas o conciertos a los que no fuera invitada, pero cosa rara en ella, sentíase como ajena a esas actividades y si las buscaba era sólo para aturdirse. Se daba cuenta que a su vida faltábale una razón de ser, una finalidad, un sentimiento, puro, noble, profundo, no esos flirts en los que hacía esgrima con las palabras, y luego de todo eso sólo le quedaba una especie de amargura que le dictaba esta breve frase: ¿Para qué? Y otra vez sintió la fiebre de partir, ver otros cielos, otras estrellas. Criatura inquieta, pájaro errante, no podía detenerse mucho tiempo al borde de un mismo camino. No había nacido para ser árbol sino para ser río que corre bullicioso, reflejando sólo un instante el verdor de las orillas...

Ya resuelto su viaje a Oriente, Perla Valdez necesitaba hacer algunas compras, ropas, naderías siempre imprescindibles para una mujer elegante. Aquella mañana penetró en la gran tienda X. Iba por unos guantes, los deseaba de antílope blanco, suaves, semilargos.

—Lavables no nos quedan, señorita —dijo la vendedora.

—Pero si en la semana pasada compré aquí un par y quiero hoy llevar iguales.

—Me informaré preguntando al jefe de la sección —agregó la empleada.

Y de pronto ante Perla apareció el enigmático compañero de viaje. El hombre de los ojos color de acero, que inclinándose en un ceremonioso saludo, dijo:

—Señorita, los guantes que desea adquirir entrarán en la semana próxima.

En ese momento Perla reconstruyó y recordó, por fin, cómo y dónde viera a aquel hombre... ¿Era posible haber olvidado al correcto jefe de la sección guantería de su tienda predilecta? Y con una indignación incontenible jiró sobre sus talones y con paso automático llegó hasta la calle. Perla se instaló en su coche, se aferró al volante y oprimiendo el acelerador, echó a andar. ¡Ese era el hombre que la había obsesionado!... ¡Ese, el príncipe ruso, el espía internacional, el diplomático, el caballero de sus sueños!... Ella, que a veces se envanecía de poseer una imaginación fértil, en ese momento llegó a odiarla, mientras su vana ilusión íbase apagando como la trémula llama de un consumido cirio.

María Celina Neyra de Sola



Donde están sus energías?

Fatigada por los quehaceres domésticos, por el cuidado de los hijos y por las muchas preocupaciones diarias, está siempre desganada y pesimista.

Nucleodyne

(EL TÓNICO QUE DA FUERZA)

hace que el organismo reviva, el cansancio desaparezca y el buen humor vuelva.

Nucleodyne es un poderoso tónico general que fortifica todos los centros vitales, sin hacer aumentar de peso.

En todas las farmacias y en la

Franco - Inglesa

La mayor farmacia del mundo

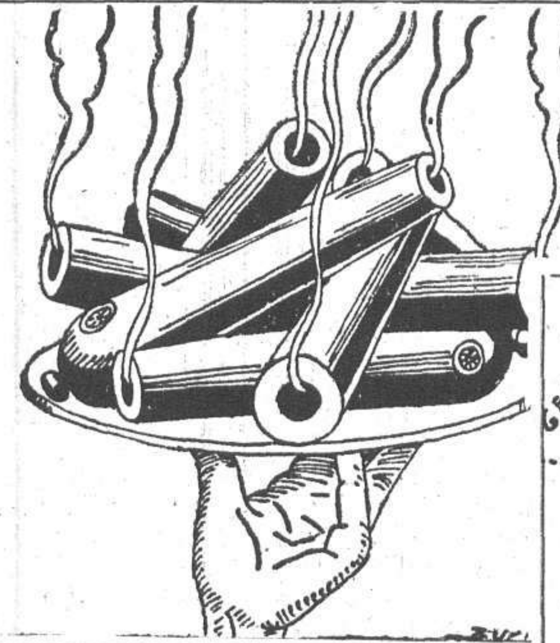
Sarmiento y Florida — **Buenos Aires**





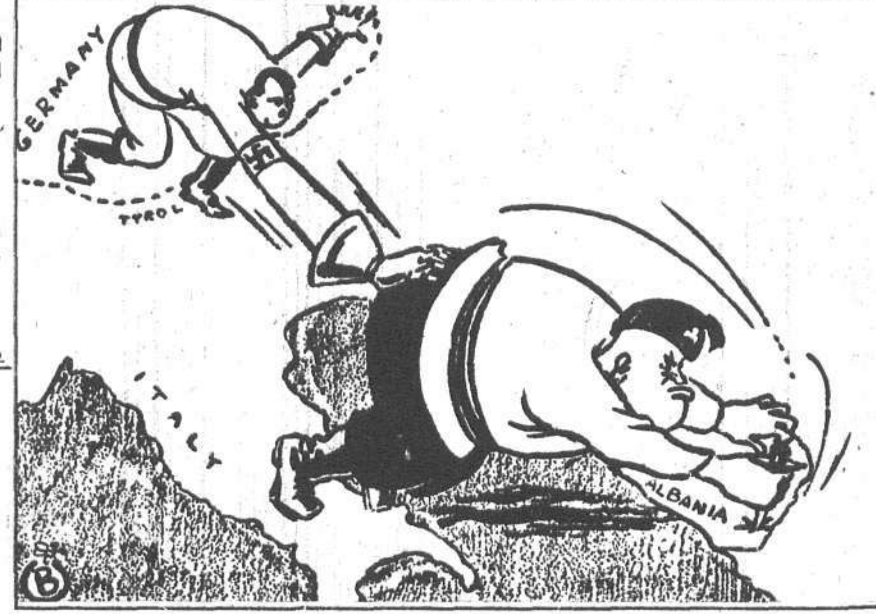
—Querida amiga; hay nubarrones en el cielo... ¡Permítame ofrecerle mi protección!

(*De "Aux Ecoutes"*).



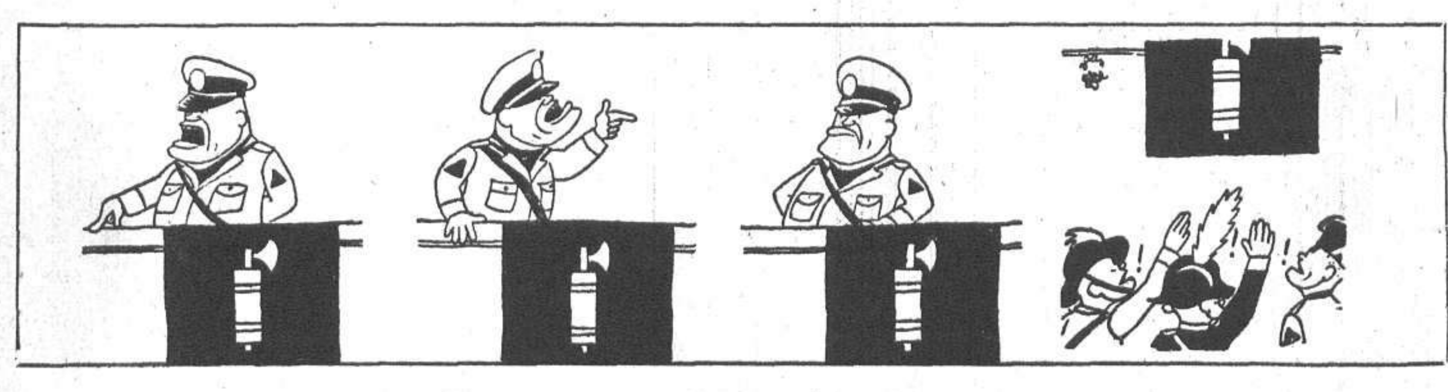
He aquí los macarrones calientes que Italia ofrece a Francia.

(*De "Il 420"*)



—¡Anímate, Mussolini! ¡Vé a proteger a los pobres albaneses!

(*De "Daily Sketch"*)



CLARIDAD LATINA O EL DISCURSO DEL METODO

Abisinia, primero.

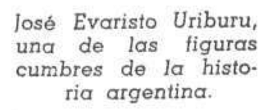
...Albania, después...

—¿Cómo hace nuestro Duce para reconstruir el Imperio?

Por orden alfabético

(*De "Le Canard Enchaîné"*)





José Evaristo Uriburu, una de las figuras cumbres de la historia argentina.

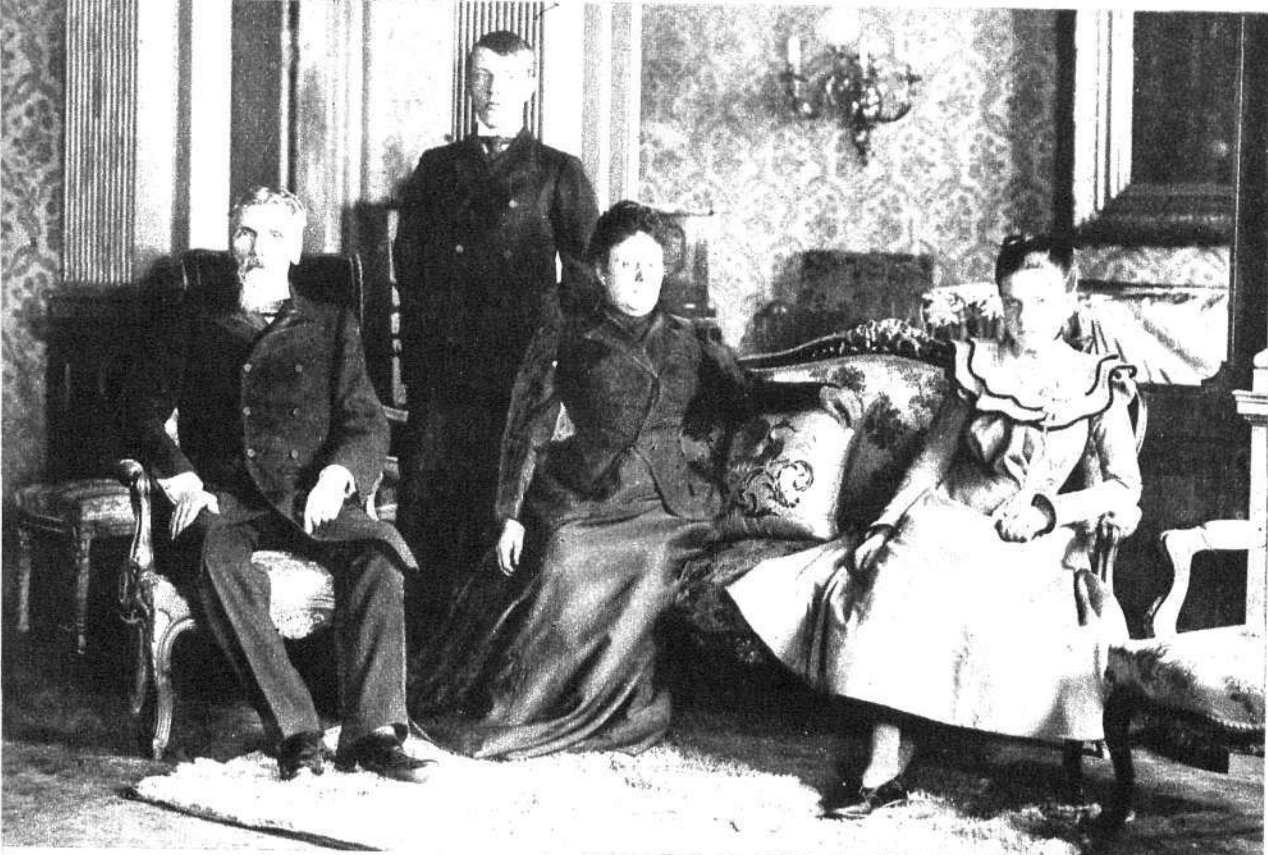
Uriburu, senador nacional en el año 1899. Resultó electo con el concurso de todos los partidos políticos.

LA VIDA DE EVARISTO URIBURU A TRAVES DE LA FOTOGRAFIA

El eminente hombre público a la edad de 35 años.



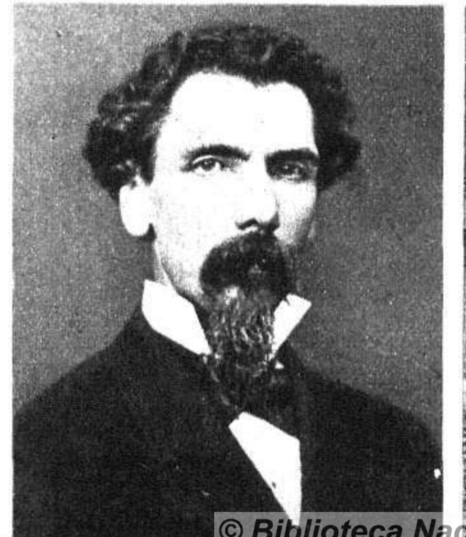
Rodeado de amigos que fueron a saludarle el 19 de noviembre de 1911, con motivo de cumplir 80 años de edad.



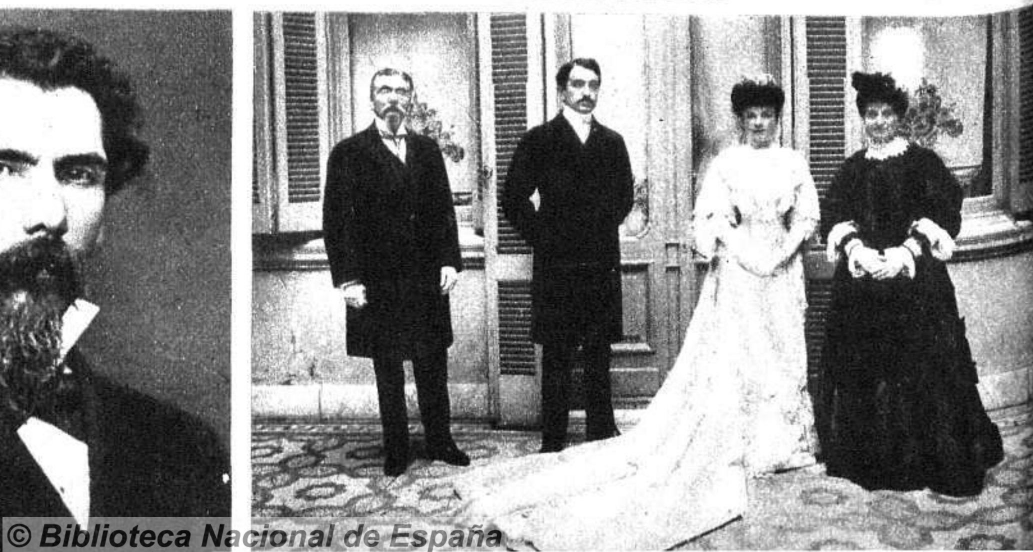
★

El día del enlace de su hija Leonor con el señor Emilio de Anchorena. Aparece la madre del novio, doña Mercedes Castellanos de Anchorena.

Con su esposa e hijos.



Daguerrotipo de la época en que tuvo a su cargo la embajada en el Perú.





Durante el lunch con que festejó sus ochenta años.

José Evaristo Uriburu nació en la ciudad de Salta en noviembre de 1831. Cursó sus estudios en la Universidad de Buenos Aires, y siendo estudiante, en 1852, fué nombrado por el gobierno de Buenos Aires, oficial del ministerio de Gobierno. En 1854 se doctoró en jurisprudencia, regresando a su provincia natal, donde desempeñó varios cargos públicos. Diplomático, diputado y senador nacional. Vicepresidente de la República, asumió la presidencia al renunciar el doctor Luis Sáenz Peña. Su actuación en el gobierno fué ejemplar. Fué ministro plenipotenciario y enviado extraordinario en Bolivia, en el Perú y en Chile, en 1883, en cuyo puesto se granjeó la adhesión del país por su digna conducta en momentos delicadísimos.

Rodeado de la comisión presidida por el general Richieri que le hizo entrega de un pergamino en testimonio de admiración por su gestión pública.

En el Campeonato Internacional de Patinaje, de Harringay (Inglaterra), tomarán parte doce muchachas norteamericanas. Aquí las vemos, durante uno de sus difíciles ejercicios de entrenamiento.

LO QUE SE VE POR AHI



La duquesa de Kent, ex princesa Marina de Grecia, paseando con una amiga por las calles de París.



A las 19 hermosas primaveras, la señorita Simone Bessis ha sido elegida Miss París 1939. Será la Embajadora de París en la Exposición Internacional de Nueva York.



El duque de Alba, embajador nacionalista español, al salir del Foreign Office, después de entrevistarse con las autoridades británicas.



por Riquelme Aguirre



LA EXPLOTACION DE LINO Y MAIZ

En nuestro número 2115, que dedicáramos especialmente a los Estados Unidos del Brasil, publicamos una reseña titulada "Argentina Granero del Mundo", en la cual se asignó a la Argentina las cifras correspondientes a la exportación de trigo, maíz y lino.

Para su rectificación publicamos el siguiente cuadro que contiene las cifras que corresponden a la exportación mundial, como asimismo las cantidades con que ha contribuído la Argentina en dicho total, en el decenio 1928|1937.

	TRIGO tons.	%	MAIZ tons.	%	LINO tons.	%
Exportación mundial	15.374.684	100	9.339.071	100	1.989.499	100
Exportación Argentina	3.928.372	25.51	6.792.336	72.63	1.647.381	82.64

PENSAMIENTOS

El mayor número de los males que padece el hombre vienen del hombre mismo. *Plinio.*

Mayor es la inclinación a castigar la ofensa que a premiar el beneficio, porque el agradecimiento pesa y la venganza satisface. *Tácito.*

Raramente encontramos gente ingrata entretanto estemos en condiciones de prestarle servicios. *La Rochefoucauld.*

La gratitud es un deber que debe pagarse; pero que nadie tiene derecho a esperar el pago. *Rousseau.*

Sólo hay dos clases de hombres que nunca cambian su conducta, los más sabios, que son siempre perfectos, y los más insensatos, que no quieren instruirse ni corregirse. *Confucio.*



La señora de Uchiyama, esposa del ministro del Japón, recibiendo a uno de los delegados que asistieron a la recepción.

RECEPCION QUE EL MINISTRO DELEGADOS AL CONGRESO



Señoritas Haydee Serpes, Rosa E. Villegas, Amalia Arroyo, Elia Villegas y Ruth Ramella, con el señor Taguimaru Tanove.



El señor Braun D. Liberio, delegado al Congreso Postal, conversando con los esposos Scarpelli.



El señor Nakayama, delegado del Japón, con el delegado del Canadá, señor Sullavan y señora.



Otro grupo de invitados a la recepción ofrecida por el ministro del Japón en su residencia de la calle Arribeños.

DEL JAPON OFRECIO A LOS POSTAL UNIVERSAL



Señores delegados al primer congreso realizado en nuestro país con sus respectivas esposas, que son objeto de numerosos agasajos por parte de las colectividades de los países a que pertenecen.



Otro aspecto del calificado núcleo de invitados que concurrió a la amable reunión.



Señores Dillón, delegado del Ecuador; Foster, de Hungría, Van Rein, de las Indias Holandesas, Hirsbsel de Polonia, Kaneko de Japón y otros en la misma reunión.

LA DISTINCION EN EL SOMBRERO



Detalle revelador de buen gusto, el sombrero resume muchas veces la personalidad de la mujer. Este modelo de fieltro, con adornos de terciopelo, resulta verdaderamente encantador por su sencillez.

Fotos de Montaña y de Wide World, exclusivas para CARAS Y CARETAS

El tan favorecedor tul que está de rigurosa moda, define la "personalidad" de esta toca de terciopelo drapeado en colores verde y violeta.

Otro modelo en castor marrón que complementa la distinguida "toilette", sobria en el delineamiento del tapado en forma de capa.



Para todos los usos de una Colonia, una loción y un perfume. Agua de Colonia Flores del Campo (Floralia). Unas gotas perfuman el pañuelo todo el día.



Saquito para deportes, en lana marrón, bordado en distintos colores alrededor del escote, puños y parte superior de los bolsillos.

Fotos de Foreign Press, exclusivas para CARAS Y CARETAS

Original combinación en colores gris, colorado, verde y blanco. Los hombros y la parte del cinturón son de color gris y negro.

LA RESPIRACION NASAL

DESDE hace mucho tiempo, se sabe que la nariz es una válvula indispensable para evitar inconvenientes y peligros; pero aun hay millones de personas que respiran por la boca, a consecuencia de pólipos, vegetaciones y otros males, sin acudir al remedio.

Es verdad que se puede respirar por la boca y es verdad asimismo que son muchas las personas que se sirven de esta cavidad para llenar y vaciar sus pulmones; pero no es menos cierto que los que tal hacen proceden mal.

La boca no se ha hecho para respirar, sino que es la nariz la que debe desempeñar tan imprescindible función, y preciso es decir que la desempeña mucho mejor que la boca. Efectivamente, la nariz está dispuesta y formada de manera que pueda realizar trabajos importantes, merced a la abundancia de sus repliegues y a su estructura.

En primer lugar, la nariz calienta el aire que se dirige al pulmón, cosa en extremo conveniente para impedir que el pulmón se llene continuamente de aire frío que puede impresionarlo de una manera desfavorable y provocar en él congestiones cuando menos inútiles. Además, carga este aire de humedad, pues siendo como es húmeda puede ceder y cede realmente al aire inspirado, cuando éste es seco, cierta proporción de vapor de agua. También esto es de mucha conveniencia, porque si el pulmón recibía el aire seco, éste lo secaría y tomaría de él la humedad que no habría tomado de la nariz, en cual caso el pulmón se secaría o produciría un exceso de humedad, cosas nocivas ambas.

Finalmente desempeña la nariz un papel importante deteniendo los microbios y gérmenes diversos que contiene el aire, el cual, obligado a pasar por entre los repliegues interiores de aquélla y a tocar la mucosa en diferentes puntos, se purifica; los gérmenes son retenidos por la humedad de las paredes nasales y no pasan de allí, desapareciendo luego cuando el individuo se suena.

Además, es evidente que su presencia en las fosas nasales no ofrece los mismos inconvenientes que su presencia en el pulmón, porque la nariz es mucho más robusta que éste: así los casos de tuberculosis nasal, por ejemplo, son infinitamente raros en comparación de los casos de tuberculosis pulmonar, no obstante recibir y retener la nariz muchísimos más bacilos que el pulmón.

De modo que la nariz filtra el aire, reteniendo los microbios y tal vez matando muchos de ellos.

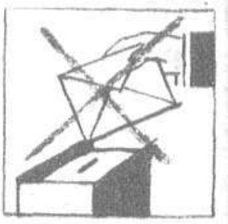
Tenemos, pues, que la nariz calienta el aire inspirado, lo humedece y lo purifica, funciones que la boca desempeña muy imperfectamente y por tanto por la nariz es preciso respirar. Y los que no lo hacen naturalmente deben hacer un estudio y aun apelar a medios indirectos para conseguirlo.

ESPIRITU AMERICANO

No dejes para mañana lo que puedes hacer hoy; no molestes a otro con lo que puedas hacer tú mismo; nunca gastes dinero antes de tenerlo; nunca compres lo que no necesitas porque sea barato; el orgullo cuesta más que el hambre, la sed y el frío; nunca nos arrepentiremos de haber comido demasiado poco; nunca es molesto lo que hacemos con voluntad; muchas penas nos han costado los males que nunca han acontecido; hay que tomar todas las cosas por el lado más suave; cuando estés enojado cuenta hasta diez antes de hablar, y si muy enojado, hasta cien.

Jefferson.

SAN JUAN ANTE LA OPINION PUBLICA



Dos procesos, uno preelectoral y otro postelectoral, han atraído la atención pública hacia la provincia de San Juan, en los últimos días. La campaña anterior a los comicios del 30 de abril, dió motivo a una agitación que no siempre se caracterizó por la mesura y la dignidad cívica de quienes participaron en ella. Y, realizados los comicios, presididos por el interventor federal y presenciados por un "veedor" del Poder Ejecutivo de la Nación, la opinión pública volvió su mirada hacia aquella provincia cuyana, y se alarmó ante las denuncias de fraudes y violencias cometidos, a pesar de cuantas declaraciones oficiales se hicieron en el sentido de que habría de asegurarse la más amplia libertad electoral. Con esto, caía en desprestigio la palabra del gobierno central que, por boca del ministro del Interior y del propio interventor, habían proclamado la necesidad de dar garantías completas a todos los partidos y a todos los ciudadanos, para cumplir sin presiones y sin desnaturalizaciones, sus deberes cívicos. Ante la posibilidad de ser comprobadas tales denuncias a través de un informe del "veedor" que se presume concreto, el P. E. se ha apresurado a solicitar de la Junta Electoral de la provincia la suspensión del escrutinio de los comicios sanjuaninos. Y, en el momento en que escribimos, se habla como cosa cierta, de la anulación de tales comicios, en base a las fallas que los mismos ofrecen. El P. E. estaría dispuesto a no permitir que, elecciones puestas bajo su control directo, adolezcan de vicios. Y sería su propósito convocar de nuevo al electorado de San Juan, para realizar una nueva jornada y elegir, con las máximas garantías, sus mandatarios legítimos. Esta medida sería bien recibida por la opinión pública de todo el país, que anhela ver restablecido el derecho electoral bajo la alta y seria protección del gobierno central, que tiene ante ella, comprometida su palabra en tal sentido.

O.K.

¡JUSTICIA PARA SANABRIA Y SUS INDIOS!



Un tópico muy emotivo, tesoneramente aprovechado por los prosistas y poetas de raza blanca, es el de llorar las desdichas de la raza vencida. Se ha escrito mucho verso y mucha prosa acerca de tan filantrópico tema. La raza vencida, la raza alcoholizada, la raza despojada merece piedad y justicia. Los gobernantes blancos y mestizos siempre regatearon al aborigen títulos de propiedad sobre la tierra nativa. La posesión multisecular suele caer ante los abusos posesorios. Ahí tenemos al cacique Trifón Sanabria, representante de dos mil indígenas formoseños, que lleva seis meses solicitando de limosna una legua de tierra muy suya. Sólo ha conseguido la concesión de un pasaje oficial y la orden perentoria de regresar inmediatamente, desterrado de Buenos Aires. Dos mil indios, trabajadores, civilizados y mansos, tendrán que labrar las tierras de sus abuelos, en beneficio de intrusos. Unicamente queda una esperanza de justicia, traída por la opinión pública, que calurosamente reconoce el derecho sagrado de esa tribu. Ante las protestas de las sociedades de caritativa y patriótica gente blanca criolla, tal vez no será consumado el despojo inicuo. Esa gente de élite, a quien acompaña todo el pueblo argentino, eligió hace poco un primer magistrado, que velará, sin duda, por el derecho de dos mil representantes de la raza vencida, que no están vencidos.

BORRASCA "CONVENCIONAL"



En esta sección hicimos días pasados un comentario referente al desarrollo de la convención reformadora de la Constitución de Santiago del Estero, formulando votos por la altura y el éxito de sus deliberaciones. No sospechábamos, entonces, lo que habría de ocurrir algunos días más tarde: una violenta y ruidosa incidencia entre convencionales del sector oficialista, que llegó a las vías de hecho. Las causas y los detalles de la borrasca "convencional", son conocidos. Un funcionario del gobierno provincial, que es, a la vez, constituyente, pretendía presionar sobre el ánimo de algunos colegas adictos, a fin de que la asamblea hiciese lo que el gobernador de la provincia ordenaba. Ante semejante pretensión, los convencionales, cuya función fuí así tan lamentablemente confundida, reaccionaron y allí ardió Troya. Tras las palabras gruesas, una trenzada mayúscula, que no tuvo otras consecuencias que las de algunos trompis recíprocos, gracias a la intervención oportuna de otros convencionales más serenos. El vergonzoso espectáculo causó pésima impresión en todo el país.

EL DESARME DE LOS ESPIRITUS

Estamos siempre hablando de paz y de concordia entre los pueblos. Ansiamos de veras se ponga punto final o una larga tregua a la tensión que trae aparejada la grave situación internacional europea.

Pero, ¿es que estamos en paz con nosotros mismos o nuestra paz interior no se ve perturbada por las asechanzas y los egoísmos de los que con nosotros se vinculan o rodean? —nos preguntamos.

Todo lo que vemos a nuestro alrededor, todo lo que oímos o contemplamos hacer, ¿no conspira contra la paz de individuo a individuo?

Anhelamos la paz entre las naciones con fervor de rezos y no sabemos convertir en hermosa realidad la oración en favor del asunto más importante del mundo: la paz.

Pedimos ese oro del cielo y, en nuestras relaciones sociales, en nuestras labores cuotidianas, en nuestro respeto por la opinión ajena, en nuestro estímulo a la belleza, a la cultura en cualquier sentido, en los deberes todos que hemos de cumplir, en la solidaridad humana, en la fiel observancia de las leyes, llevamos en nuestra alma ese oro que se traduce en paz bendita y vigorizante.

En guardia siempre uno contra otro, ¿cómo alcanzaremos paz?... Hay que proceder en todas partes al desarme de los espíritus y, entonces, la paz dejará de ser una utopía.

EL CUERPO MEDICO ESCOLAR



El solo enunciado de esta repartición, dependiente del Consejo Nacional de Educación, hace pensar con franco optimismo que la obra que allí se lleva a efecto merece la simpatía y consideración generales.

¿Quién sino el Cuerpo Médico Escolar debe vivir en una constante preocupación y ocupación por la salud del maestro y del niño?

Pensar de otro modo sería demostrar un desconocimiento completo de la incesante labor del benemérito Cuerpo y de sus nobles empeños a favor de los fines para los cuales fué creado. Pues, como todo anda desarreglado en este momento de la vida del mundo, también lo está, por desgracia, en el Cuerpo Médico Escolar. El optimismo alentador de las líneas precedentes se estrella contra una censurable inercia, apatía u olvidos para los cuales no hallamos adjetivación apropiada, puesto que de la salud se trata.

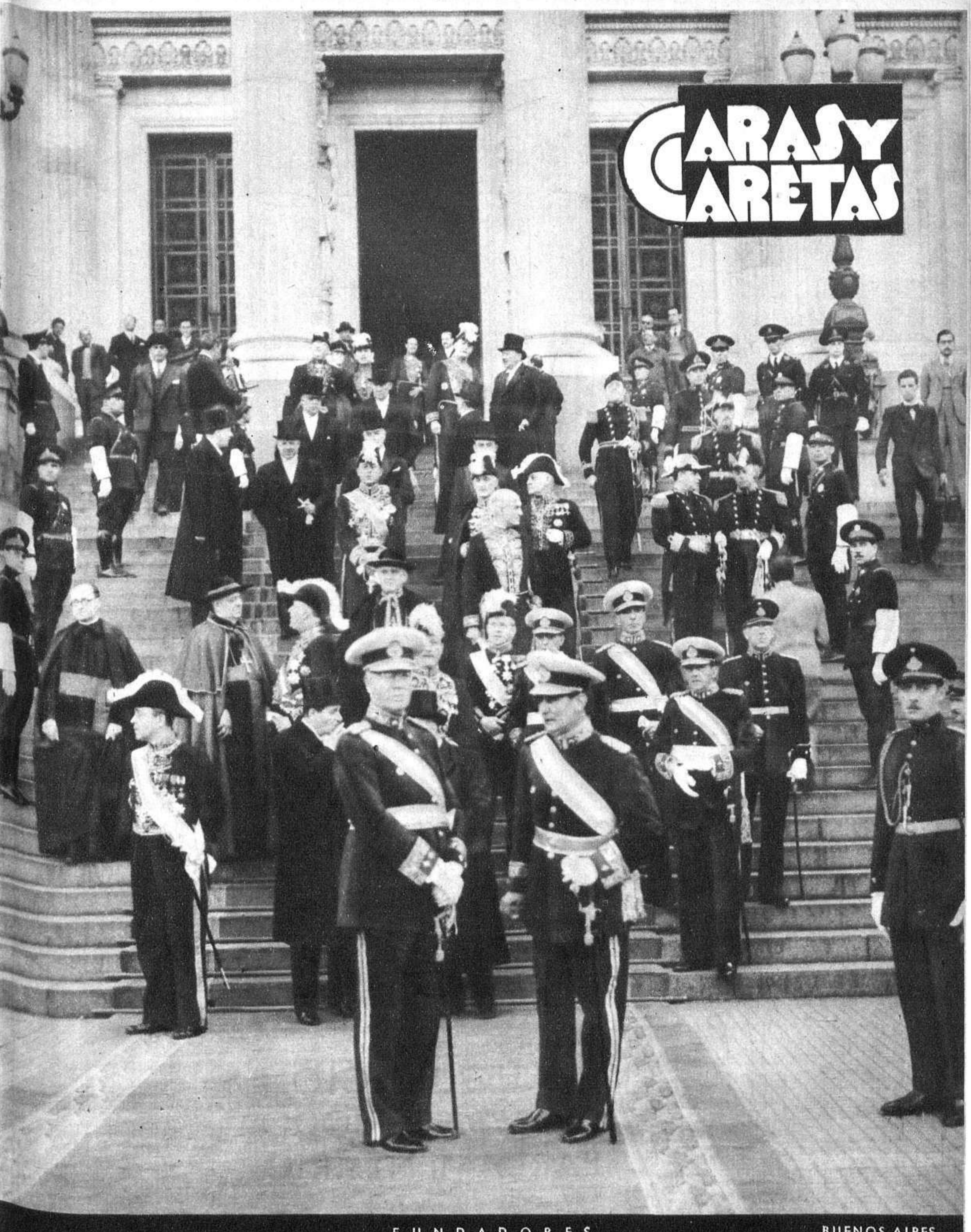
Una maestra, gravemente enferma, que solicita reintegrarse a un cargo, se presenta a la revisación médica el día 6 de marzo del año en curso. Producido el informe del facultativo ese mismo día, que es agregado al expediente, se manifiesta a la interesada que, al día siguiente aquél sería elevado a inspección general de escuelas primarias. ¡Vana esperanza de pronta resolución! El Cuerpo Médico, envía el expediente el 27 de abril. ¡Un mes y veintiún días! Huelgan los comentarios...

LA FOTO DE LA SEMANA

APERTURA DEL LXXVI PERIODO PARLAMENTARIO

El doctor Roberto M. Ortiz, presidente de la República Argentina, no ha leído su mensaje. La gripe se lo impidió. El secretario del Senado, doctor Gustavo Figueroa, fué el leyente. Congratulaciones y promesas, promesas y congratulaciones, brillan en ese escrito, que altoparlantes numerosos convirtieron en discurso, es decir, en palabras orales. Pero, lo escrito, aunque sea a máquina, permanece. Grandes y óptimas fueron las palabras del primer magistrado, que en el documento reflejó las congratulaciones y promesas de sus secretarios, según práctica anual. "Año parlamentario nuevo, vida nueva", habría que comentar en forma de parodia del dicho viejísimo. Los aplausos de los senadores, diputados y la barra distinguida constituyeron una afirmación, también de práctica, de que el país, por medio de la mayoría gubernamental y las representaciones de las clases ricas y burocrática le tienen fe a los conceptos vertidos en el mensaje. El 76 período comienza con los buenos auspicios de costumbre. Ahora, ¡a trabajar!

La foto muestra a diplomáticos, jefes del ejército y altos funcionarios, en la escalinata del Congreso, aguardando la llegada del vicepresidente de la Nación.



AÑO XLII
NUM. 2119

FUNDADORES
JOSE S. ALVAREZ y
MANUEL MAYOL

BUENOS AIRES
20 de MAYO
de 1939

Un aspecto del recinto de la Cámara de Diputados, donde se advierte el "superquórum" de honor que acudió a la ceremonia

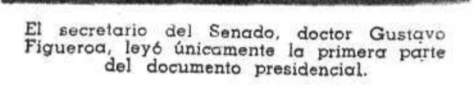


El nuncio apostólico, monseñor José Fietta, al subir la escalinata



M. Marcel B. Peyrouton, embajador de Francia.

INAUGURACION DEL 76.° PERIODO PARLAMENTARIO



El secretario del Senado, doctor Gustavo Figueroa, leyó únicamente la primera parte del documento presidencial.

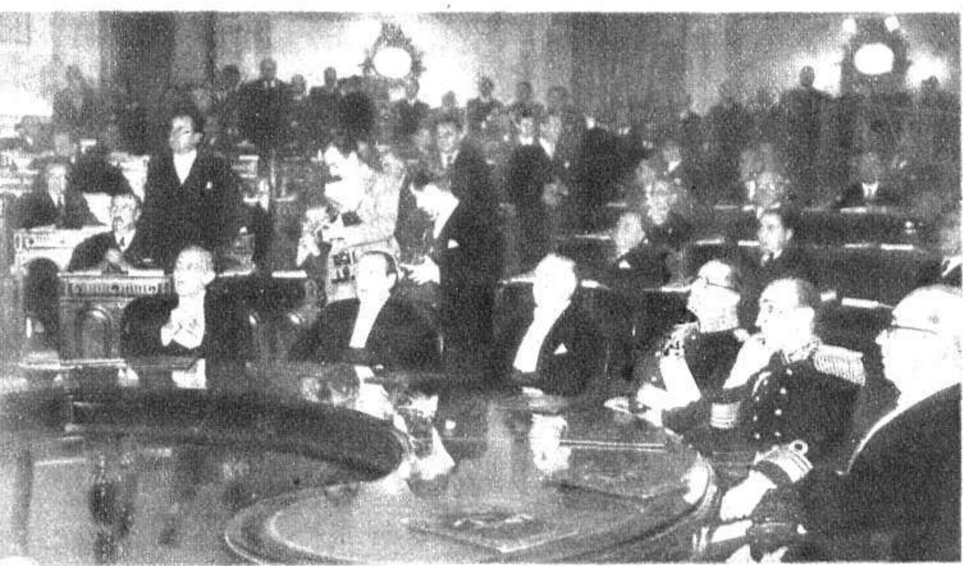
EL PRESIDENTE DE LA NACION NO PUDO ASISTIR POR RAZONES DE SALUD, COSA QUE POR PRIMERA VEZ OCURRE EN LOS ANALES DEL PARLAMENTO



Entrada del jefe de policía, general Andrés Sabalain.



El cardenal Santiago L. Copello, arzobispo de Buenos Aires, llega al palacio de las leyes.



En la rotonda de los ministros, los colaboradores del doctor Ortiz escucharon atentamente la lectura del mensaje.



El representante diplomático del Uruguay, doctor Eugenio Martínez, acompañado de su esposa.



El ministro de Marina, vicealmirante León L. Scasso, y su ayudante.



El señor José León Pagano, disertando sobre "El arte como documento histórico" en la sesión pública inaugural que celebró la Academia Nacional de la Historia, en su sede del Museo Mitre.



Parte del público que asistió a la inauguración de la exposición de nuestro compañero Valdivia y que contó con la presencia del ministro boliviano, doctor Julio Téllez Reyes.

HECHOS Y FIGURAS

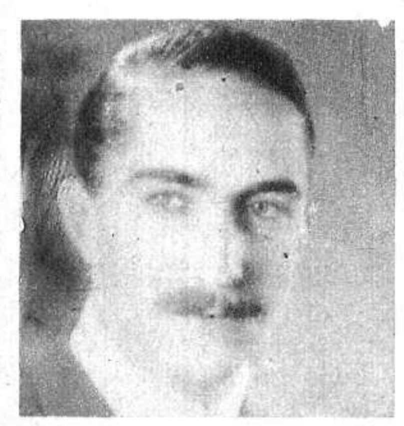
Doctor Fidel R. Alsina que ha sido designado profesor extraordinario de Farmacología y Terapéutica de la Facultad de Medicina.



Cabecera de la mesa en el banquete con que los amigos del señor Germán Terán le obsequiaron celebrando su reciente nombramiento en la magistratura.



Durante el acto de la bendición de la piedra fundamental de la iglesia de Nuestra Señora del Valle, por el arzobispo de Buenos Aires, cardenal Copello.



Doctor Manuel H. Paz, que acaba de regresar de una gira de estudios por Europa.



El eximio guitarrista Andrés Segovia que se encuentra de nuevo entre nosotros y que ofrece una serie de conciertos en el teatro Odeón.



El señor Néstor J. Curat, gerente de la Perfumería Dubarry, momentos antes de tomar el avión que lo condujo a Norte América en su viaje de estudios.



Público asistente a la conferencia que pronunció el doctor José María Samperio, en el Instituto de Conferencias del Banco Municipal.



El comandante Kimmel, jefe de la división de cruceros y principales oficiales de las unidades, durante la visita que efectuaron al presidente de la República.

Durante el homenaje que rindieron al general San Martín en el mausoleo de la catedral.

LA SEPTIMA DIVISION DE CRUCEROS NORTEAMERICANOS EN BUENOS AIRES

Con los ministros de Marina y Relaciones Exteriores en el banquete con que fueron agasajados en el Jockey Club.



Las poderosas naves norteamericanas que fueron nuestros huéspedes durante varios días.



Al pie del monumento al Almirante Brown, donde depositaron una ofrenda floral.



La famosa artista que se encuentra de nuevo entre nosotros, rodeada por los señores Felipe Chiappe, Carlos Machado y Barreto.

El señor Louis Ledeg, ministro de Bélgica con los señores Carlos Richard y Juan Carlos Pini.

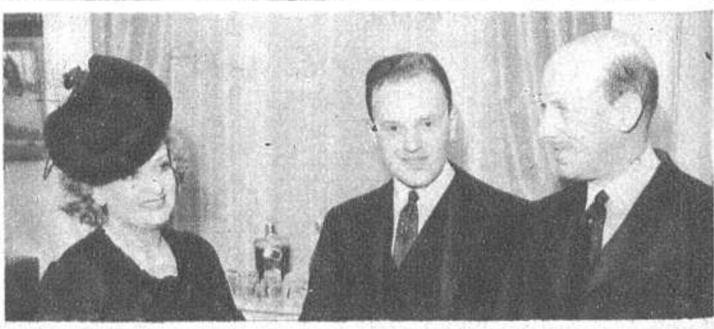
EN HONOR DE MLLE. MISTINGUETT

Cóctel ofrecido por el señor Luis P. Cañás



El director cinematográfico, Adelqui Millar con el dueño de casa señor Luis P. Cañás y la señorita Evelyn Ankers.

El anfitrión y la homenajeada en un aparte de la amable reunión que congregó a un núcleo destacado de figuras del teatro y del periodismo metropolitano.



Los señores Pugnalin y Goyeneche en un asedio cordial a Grazia del Río.

¡AL DEMONIO CON LOS INSECTOS!

CALCULASE que las pérdidas anuales que en los Estados Unidos sufren los agricultores y el público en general por causa de los insectos, de la mala hierba y las enfermedades de los vegetales, ascienden a más de 6.000.000 de dólares. De ese total corresponden 2.000.000 a la cuenta de los insectos, 3.000.000 a la de la mala hierba y 1.000.000 a la de las enfermedades de las plantas.

En relación con este importantísimo asunto se va a exhibir en la Exposición Universal de Nueva York la reproducción de ciertas partes de un laboratorio instalado en Wáshington y en el cual los químicos están tramando constantemente toda clase de complots contra las referidas plagas.

Insecticidas y funguicidas les han causado ya grandes estragos a las numerosas plagas. Pero los medios de comunicaciones de que se vale el hombre y la intensificación que le ha dado a la agricultura han estimulado la propagación y multiplicación de los insectos y las enfermedades de los vegetales.

La citada empresa viene trabajando activamente en el desarrollo sistemático de un plan que tiene por objeto el exterminio, o, por lo menos, la reducción al mínimo posible, de unos y otras. Y en la exhibición de que al principio hablamos podrán verse millares de moscas, de escarabajos japoneses y mejicanos y multitud de otros insectos que los entomólogos crían con el objeto de experimentar varias clases de venenos con ellos.

Es una lucha ésa entre el hombre y los insectos, que parece destinada a no tener término; pero en la que siempre llevará aquél la ventaja. "Es una guerra sin cuartel —dice el Dr. W. H. Tísdale—, en que los combatientes reciben constantemente refuerzos en todos los frentes de batalla, y la ciencia y el ingenio son los que se encargan de irle dando al hombre armas formidables.

"Pesimistas hay que dudan que llegue a triunfar el hombre por completo y que aun temen que acabe por ser vencido en el duelo a muerte que sostiene contra las plagas. Verdad es que ha sido lenta la victoria del hombre, a pesar del progreso que éste ha realizado; pero es innegable que ahora está más alerta que nunca y ha cobrado bríos en la pelea".

Cinco Minutos de Intervalo

por

E. M. S. Danero

EL SOBRETODO DE CESPEDES

La feliz pieza de Marsili y De Madrid ha sido llevada a la pantalla por uno de nuestros directores más hábiles: Leopoldo Torres Ríos, contando con un elemento interpretativo de la calidad y comunicativa simpatía de Tito Lusiardo. Las aventuras afortunadas e inesperadas del vividor que, sin conocer sus misteriosas cualidades, se endosa el sobretodo que es distintivo de una banda de carteristas, han sido glosadas y animadas por la cámara cinematográfica con indudable ventaja y beneficio. El espectador sigue con interés las travesuras y los lances de Céspedes, personaje que parece hubiera sido concebido teniendo en cuenta al mencionado actor. Lo que ya demuestra en la dirección un acierto en la selección de sus colaboradores, como acierto lo ha sido también con las figuras restantes. (Aunque no tanto con Felisa Mary, que si tiene dotes interpretativas de mérito singular carece de físico para la pantalla. Y que ella perdone la franqueza...) *El sobretodo de Céspedes,* dentro de los límites de lo que se puede obtener al realizar una adaptación de pieza teatral, es una obra bastante perfecta. El director le ha sabido imprimir agilidad y hasta demuestra los vacíos que llena el cine en las escenas, al principio inexplicables y luego francamente jocosas que muestran los benéficos tropiezos, empellones y apretujamientos de Céspedes cuando, sin él saberlo, recorre las calles a la pesca del rico botín que lo ha convertido de mísero pechador en todo un partido matrimonial. Un buen film, técnicamente logrado también.

TODAVIA...

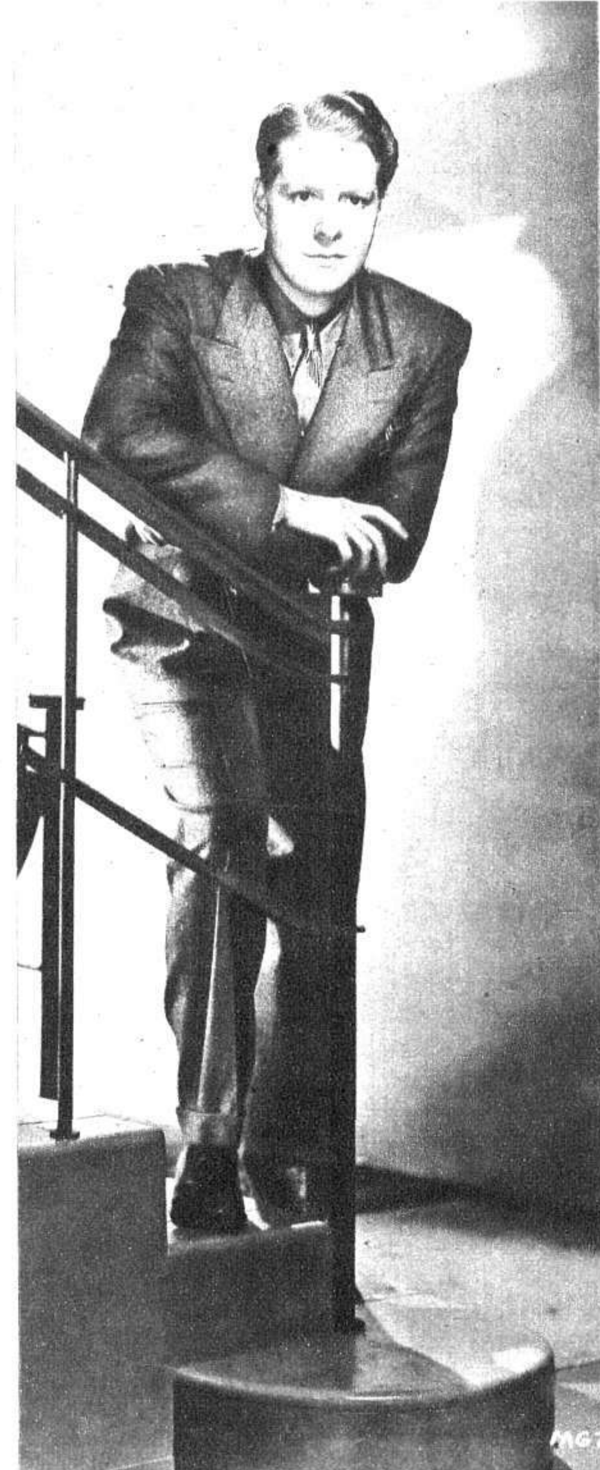
El ministerio de Guerra, que es de una condescendencia única cuando se trata de complacer a los cinematografistas, parece que facilitará las tropas necesarias para que se filme el combate de San Lorenzo que, por lo visto, es uno de los motivos principales de "Tierra de paz", el film donde se presentará, — y agraviará de todas maneras — al general San Martín. El ministerio de Guerra, ya ha sido culpable de escenas en las cuales se ridiculizó a la disciplina de nuestros oficiales (para lo que prestó, hace tiempo, el cuartel de Granaderos). Ahora se hará cómplice de este atentado a la memoria de San Martín. Y su actitud, lo presumimos — seguros estamos, — no será vista con simpatía por los oficiales que veneran la que es una figura que debe estar más allá de la ficción cinematográfica y que en manera alguna puede ser vulgarizada (por no decir otra cosa) en el lienzo del cine por un actor, cualquiera sea él y sus dotes artísticas, que no están ahora en discusión.

PALABRA DE HONOR

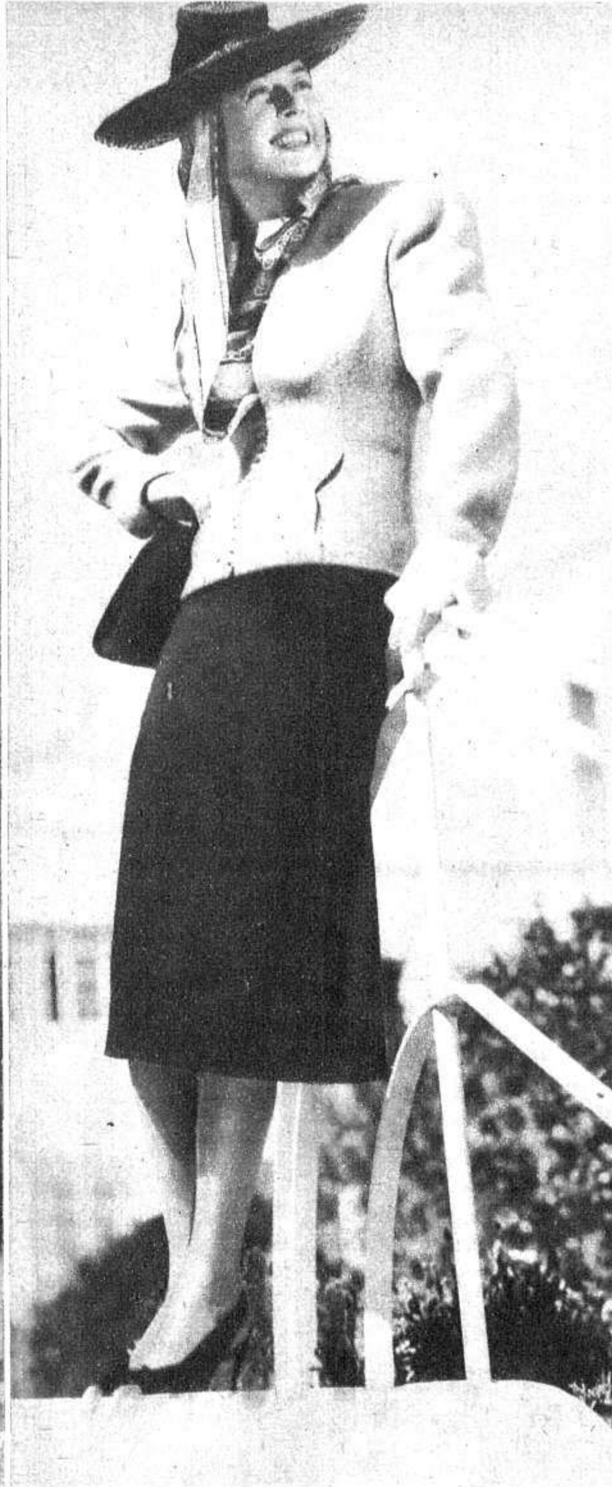
Como la anterior, en primer término, cuenta con el atractivo de una figura popularísima en nuestra pantalla: la de Luis Sandrini. Luego, aunque con infinidad de convencionalismos, en el fondo, de acuerdo con la eterna mistificación del cine, relata las aventuras de un muchacho repartidor de helados, buenazo y simple en el fondo, pero capaz de mantener y cumplir la palabra empeñada. También como en el otro estreno de esta semana, el interés de los espectadores se mantiene a costa de la figura central; y, en este caso, para no contradecir la ilusión, se muestra a Sandrini con un perfil caricaturesco, haciéndole perder posiblemente mucho de la emotividad que existía en su papel. Claro que se encuentran muchas contradicciones en la obra, y que una empresa no puede fracasar porque le han robado el dinero de los jornales de un mes, ni hay ladrones tan ingenuos, ni existen "heladeros" tan abnegados, ni con la venta de helados se puede poner una casita tan buena como la que Pitango regala a su madre. Pero, repetimos, aquí triunfa el convencionalismo cinematográfico y todo lo compensan las escenas muy movidas, los diálogos abundantes en chistes algunas veces buenos y, sobre todo, la intervención del mencionado actor. Hay que poner, además, de manifiesto el lujo en la presentación de la obra y los escenarios trazados sin escatimar nada, tanto como los conjuntos de "extras", algunos como el desfile de "heladeros" hasta ahora no presentados en la pantalla norteamericana. Luis César Amadori, su director, puede estar satisfecho de *Palabra de honor.*



Helen Gilbert



Nelson Eddy



Rosalind Russell

EL AMOR ES UN ESPIA... No es, en cuanto al argumento, más que una repetición de aquellos films del Oeste que veíamos en las viejas películas de la Fox... Una muchacha empresaria de diligencias y el galancito que aboga por el ferrocarril. Naturalmente, está el hombre villano y, además, feo. Y los otros hombres malos, y feos, y, finalmente, vocingleros. El experto director Van Dyke nos da una obra más y nada más. No convence mucho la actuación de Robert Taylor, que se considera el Apolo insubstituíble de la pantalla. Sobresale, claro que siempre con sus cosas y sus gestos, el veterano Wallace Beery, ya relegado a segundo término en todos los films en que se le concede un papel.

LA VOZ DE LA SANGRE... Con una moraleja final, después de brindarnos una larga hora de ambiente y tipos turfísticos, no siempre recomendables, nos sale con el sacrificio de un buen hombre que se muestra ante el hijo como un truchimán para que el muchacho no siga por la mala senda. Un argumento abundante en sensiblerías como también lo es en detalles deportivos. Cuenta con la correspondiente escena de la carrera decisiva, y, para recordarnos lo que fué en el pasado, muestra la figura avejentada, desgarbada, y hasta si se quiere triste, de Adolfo Menjou.

MANUEL ROMERO... Cuenta con Tito Lusiardo, Hugo del Carril, June Marlowe, Delia Garcés, Marcelo Ruggero, Ana May, y, además, otras figuras para *Gente bien*, próximo film que dirigirá y, para no perder la costumbre, al cual ha dotado de un argumento del que es autor.

ANTONIO BER CIANI se hará cargo de la versión cinematográfica de la pieza Cruza, *de Claudio Martínez Paiva, que, como en la escena, tendrá a Eva Franco en el papel principal.*

EN LA PLATA... Los estudios X-Film preparan una serie de dibujos animados de carácter político. Una iniciativa que puede tener éxito si a la perfección técnica se agrega un verdadero sentido humorístico, sin "acomodos" partidistas y entendiendo por caricatura lo que ella es en realidad.

FILMACIONES EN SECRETO... Son las que realiza en los estudios de San Miguel el productor Machinandiarena. ¿Qué milagro de autoridad y severidad será éste en un ambiente donde corren los comentarios y los chismes? ¿Cómo hará el productor en cuestión para salvar los verdaderos despeñaderos que suelen ser los vestíbulos del Broadway y del Monumental en los días de estreno?



POR
ALBERTO PIDEMUNT

Así decía un colega
cronista parlamentario,
después de oír el mensaje
del máximo mandatario:
"Inaugurado el período
ordinario, ¿habrá después
las cosas que año tras año
confirman su ordinariez?"

Dicen unos influyentes,
explicando los desaires
que Vidal tiene presentes:
"En invierno son frecuentes
los que aceptan *buenos aires*
y disparan de *corrientes*".

—Un corredor de jabones
fué víctima de un atraco
cometido por teutones.
—Será un "corredor polaco"...

Dios a Adán dió, como bien,
la razón, supremo don;
mas armó éste tal belén,
que, magüer tener razón,
fué expulsado del Edén.

De un Viejo Vizcacha pueblero y moderno,
anoté estos pocos consejos de invierno:

Si el chucho te embroma y tiritas mucho,
búscalo a Cantoni, pues con él no hay chucho...

Contra los resfríos no hay cosa mejor
que andar con Elpidio: se pasa calor.

A los coladores tendrás apartados
del aire: son pésimos los aires colados.

Si un humor maligno te causa escozor,
con un buen disgusto se te irá el humor.

MEDICINA RETROSPECTIVA



Rich y Cowan, de Londres, acaban de publicar un muy interesante libro sobre la Cirugía y Medicina Retrospectiva, escrito por el famoso cirujano británico, Harvey Graham y en cuyo libro se hace, por vez primera, una verdadera historia —pintoresca y llena de interés— de la cirugía y medicina en el mundo.

Escrito el libro en forma accesible al lego en asuntos de esta índole, contiene en forma anecdótica una cantidad fantástica de "casos" de todas las épocas, en su mayoría demostrativos —objetivamente— de los diversos procedimientos terapéuticos de toda clase de médicos, curanderos, parteros, etc., de todos los países.

Como casos típicos de esos procesos clínicos, traducimos a continuación algunos de ellos. Razes, famoso clínico árabe del siglo noveno, ponía en práctica y con todo éxito un procedimiento psicológico violento para el tratamiento de los enfermos neuróticos. Teniendo, una vez, un enfermo rico afectado seriamente de reumatismo, lo hizo meter en un baño muy caliente. Ordenó que se tuviera, a la puerta de la casa un caballo debidamente ensillado, y enseguida cogiendo un descomunal cuchillo se dirigió resueltamente al enfermo —quien estaba dentro de la tina del baño— y sin preámbulos amagó al pobre reumático con matarlo a la vez que lo insultaba de la manera más soez. El enfermo, el paralítico, furioso ante tanta avilantez, irritado más allá de toda ponderación por los insultos, saltó repentinamente de la tina y se arrojó sobre el médico quien corrió y montando en el caballo se alejó de la casa a todo correr. El enfermo quedó curado, pero Razes nunca más volvió y, suponemos nosotros, que no logró cobrar tan sorprendente cura.

Teodorico, obispo de Cervia, en Italia, fué un gran cirujano de quien la historia no conserva memoria y sin embargo fué el primero que preconizó y demostró, que la formación de pus y la infección en toda herida no eran necesarias para la curación de ésta, contrariamente a lo que entonces se creía y se daba como axiomático. Este Teodorico fué un aséptico primitivo; insistía siempre en que toda herida debía conservarse siempre limpia y seca y por consiguiente, sus colegas que durante cientos de años seguían la admirable práctica de cubrir toda herida con aceite hirviente, tocino, gusanos de tierra, pelo de conejo, aceite de lirios silvestres y "perritos abiertos en canal", lo denunciaron nada menos que como hereje contumaz y el buen Teodorico pagó con su vida su talento y visión médica de la especie. Graham califica a Teodorico como un genio tan grande como Lord Lister, el inventor de la técnica aséptica y antiséptica.

En el siglo catorce, en Italia, las clases de disección eran públicas, se efectuaban en las grandes salas y cuando se daban esas clases ello era motivo de grandes festividades. Hasta el siglo dieciséis se permitió a los cirujanos ingleses practicar la disección anatómica en los cuerpos muertos. A los cirujanos de Edinburg, Escocia, se les concedía —"ane dondampnit"— cuerpos de condenados a muerte, la legalidad para que puedieran efectuar las disecciones anatómicas.

Este derecho, puramente científico en sus principios, se convirtió en el siglo dieciocho en una verdadera industria delictuosa pues todo el mundo se dedicó a "robar" cadáveres de los camposantos dándose el caso, monstruoso, de que se organizaron verdaderas bandas de bandidos que atraían a incautos e indefensos vecinos con objeto de asesinarlos para vender en seguida sus cuerpos aun tibios.

El doctor Guillermo Harvey, quien descubrió en los principios del siglo diecisiete la circulación de la sangre, era un hombre de muy corta estatura y de rientes ojos. Cuando daba sus clases usaba siempre una pequeña vara hecha de hueso de ballena y terminada en un botón de plata. Al dar sus clases era por demás pintoresco, pues para hablar del hígado, por ejemplo, hablaba de las peleas de gallos, del baile clásico, de los osos y de un pájaro raro que había en las Indias.

El árbitro J. J. Alvarez, cuando lo llamaron para designarlo juez del match entre Independiente y River, casi se cae de espaldas:

—¡No, por favor, déjense de chistes! Pongan a otro, hagan el servicio...

—¿Y a quién, que más valga?

—A Caswell, pues...

—¡No lo quiere Independiente!

—¿Y a Macías?

—No lo quiere River...

—Y porque ellos anden en vueltas, ¿tengo que ser yo la víctima?

—¿Cómo la víctima? ¿Diande, amigo, si todo va a pasar muy livianito? ¡No lo van a comer, caramba!...

—¡Ni falta que hace Pero aunque no me coman; ¡morder!, vaya si me muerden!

Y erró el hombre, porque no lo mordieron; y hasta lo felicitaron...

• —¿Qué le pasa a ese jockey? ¿Vió cómo venía pegando con la zurda y sujetando con la derecha al pingo?

—Sí, ví; y yo voy a decirle lo que le pasaba al tipo. Cada vez que se acordaba de que iba a cobrar la comisión, pegaba un chirlo... Cada vez que recordaba que sus boletos estaban puestos en el que venía segundo, le tiraba de las riendas al burrito.

tro de un instante, era un matungo infame, un burro...

—Si gana, será porque los otros van al bombo... Lo corro para ver hasta dónde es de maula y de flojo...

Pero después, al correrse la carrera y perder su caballo por una cabeza, el hombre se vendió y gritó a lo indio, sin acordarse de lo que me había dicho antes:

—¡Qué carrera me han perdido, la gran siete, qué carrera! Si ese animalito e Dios me lo corre nada más que regular, los ahorco, con mis 500 boletos.

Y como yo entonces le dijese:

—Che viejo... pero ¿no me dijo usté que lo corría para ver hasta dónde era flojo?

—¡Pero no, viejo, usté m'entendió mal! Le dije que lo corría para ver hasta dónde era yo de flojo... ¿No ve que no le jugué ni medio?

—¿Y eso de los quinientos?...

—¡Pero si era de grupo! ¿No ve que lo hice porque estaba el patrón del burro al lado mío?

¡Y el caballo era de un stud que lleva justo las iniciales de su nombre y apellido!

• La gente que vió al árbitro de aquel match declarar ganador a Rodríguez en su match contra Wheeler, se hacía cruces sin darse cuenta del porqué del disparate:

—Diga, don, ¿y por qué me declara perdedor, si tengo mucha cuerda todavía? —preguntó Wheeler enojado.

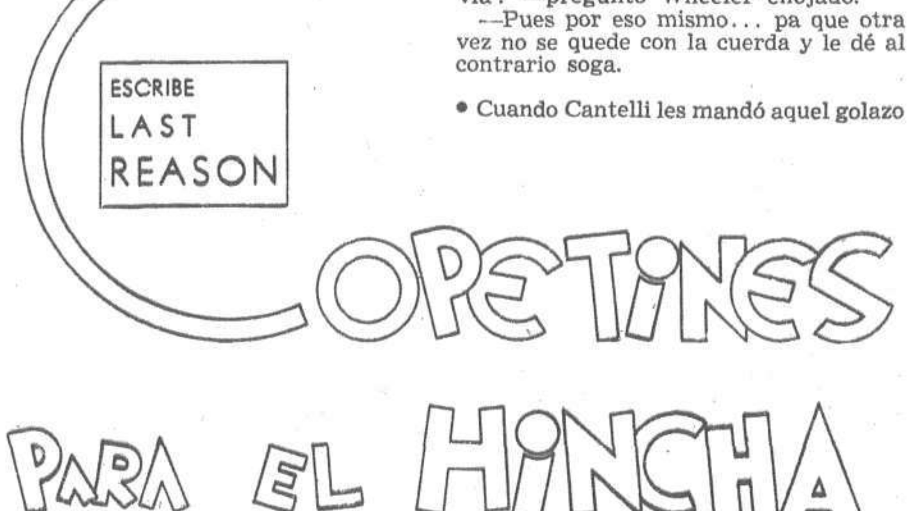
—Pues por eso mismo... pa que otra vez no se quede con la cuerda y le dé al contrario soga.

• Cuando Cantelli les mandó aquel golazo a los de Vélez Sársfield defendiendo la camiseta de San Lorenzo, un hincha del Fortín le pegó el grito de:

—Vendido... ¿No te da vergüenza hacerles eso a tus amigos de antes?

Entonces Genaro sonrió y le dijo al barullento:

—¡Y claro que soy vendido! Pero no me vendí yo... ¡me vendieron ellos!



• Cuando aquel hincha de Boca que fué a Rosario a ver el match contra Newell's regresó a su casa, la mujer no quiso dejarle entrar:

—¡Sarga de ayí, sarga! ¿Con qué cuego me va hacer creder a mí que osté sía il mío marito?

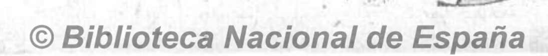
Y era él, sin embargo. Lo reconoció después, cuando se sacó la ropa y vió los parches que ella misma le había puesto para reforzarle los fondillos.

• Tengo un amigo cuidador de caballos de carrera con el que pasó momentos macanudos; el tipo miente más de lo que habla... y habla por los codos. Un día en las tribunas, me dió a entender que el pingo suyo que iba a correr den-

• En el match entre San Isidro y Old Georgians, uno de los santos le mandó un tackle bárbaro a un O. G. y al errarle el saque se quedó lamiendo...

—Johny e porra... te me rajaste del apañe como toga entre la ñale...

Y el inglesito, uno que todavía "no la manya", se volvió y le dijo:





—Mí no intienda la idioma italiano.

• Hace poco jugaron un partido de baseball dos teams formados por marineros norteamericanos del San Francisco y del Quincy, dos cruceros que estuvieron de recorrida en el pago; y como es de práctica, al final del match, se armó la gran trifulca y quedaron en montón los rubios encimados en el campo.

—¿Y es así cómo ustedes se divierten... rompiéndose? —preguntó un curioso.

—¿Y qué tiene? —se extrañó el yanqui, acordándose del tango.— ¿Acaso ustedes no se "rompen" también cantando?

• —Será muy globo ese Huracán, pero no se nos va a dir muy lejos —chillan los de Independiente al ver en la punta al del Parque Patricios.— En la revancha, nos los comemos crudos.

Y los globeros, recordando que ya cascaron los suyos a los diablos rojos, guiñan un ojo y se agachan...

—¡Y qué vamos a hacer! Pero yo sé de más de uno que por comerse un globo estuvo largando aire un rato largo...

• —¿Y a qué atribuyen su derrota los muchachos del basket-ball que fueron al Brasil a jugar el sudamericano?

—Al calor...

—¿Y se afligieron mucho?

—No... llegaron lo más frescos.

• El otro domingo, al pasar a la noche por Quilmes encontré que estaban de iluminación y gran fiesta en el pueblo.

—¿Qué pasa aquí? ¿Es hoy San Medio Litro?

—No, macanas... ¡Es que Argentino de Quilmes ganó su primer punto!

• Los de Boca se estaban preparando para marchar a Lanús, donde debían jugar contra los granates, y alguien preguntó:

—¿No se olvidan de nada? ¿Yevan el botiquín?

Y Cherrito lo mandó callar...

—¡No hablés de botiquín yendo a Lanús! ¿No sabés que ayí nos mandan a todos derecho al nosocomio?

• Cada vez que me dan un dato para La Plata, yo pregunto:

—¿Va con todo, el nuestro?

Y siempre me responden:

—¡Epa, con "todo", no! Ayá la "chinche" se reparte entre todos los que corren... Pero el de nosotros yeva la más brava.

Y tan brava es la que le dan a los caballos que yo juego, que ya van dos que mueren en la pista... ¡Eso, sin contar los que sobrevivieron, pero fueron también muertos!

•

Last Reason



LAS GRANDES VELADAS MUSICALES ★★ EN EL COLON ★★

◆

JOSE ITURBI triunfó como director y como solista. La presentación de AMPARO ITURBI le valió un éxito significativo

JOSE Iturbi constituye, por sí solo, un espectáculo novedoso. Y muy moderno. Obra por acción de presencia y así su sola presentación ante el atril de director —que generalmente no está porque su extraordinaria memoria no lo requiere— crea un "clima" especial en la sala.

Ante ese hombre joven y bien plantado, que con paso nervioso se adelanta ágil hasta el pupitre, cuando se sabe que hace apenas dos días ha llegado, manejando su propio avión, el auditorio tiene una disposición distinta a la habitual. Y si a ello se agrega el recuerdo que dejó como pianista expresivo, de fuerte personalidad y técnica impecable, se apreciará cómo la sala bien nutrida del "Colón" estaba en "tesitura" muy diversa a la que ha valido su bien ganada fama de fría y solemne.

Y como otra nota original de este artista que parece ser, él también, "muy antiguo y muy moderno" ha preferido notoriamente en los programas ejecutados hasta ahora, los autores antiguos y clásicos.

Parecería lógico que un hombre de su edad, de su aspecto y de su ritmo de vida, prefiriera y sintiera más y mejor, a los músicos modernos, pero en cambio y a excepción de algún español contemporáneo —Falla, Granados— sólo ha inscripto en su programa los nombres consagrados de Mozart, Brahms, Beethoven y Wagner.

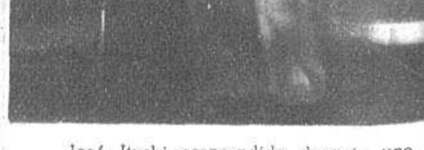
Y quizás haya sido mejor... La inconveniente precariedad de los ensayos, consecuencia del apuro del debut —a menos de dos días de la llegada— y la desacostumbrada seguidilla de los conciertos (sábado, domingo, martes y jueves) convertirían en aventurada la ejecución de páginas de un Strauss, un Stravinsky, un Debussy... Por buena que sea la orquesta y por fe que se le tenga —y bien la merece— era preferible ponerla ante partituras de menos compromiso...

Y tan es así que aun en páginas de Wagner —familiares a la orquesta— se notaron fallas en los cobres y cierta indecisión en el conjunto. Pero, con todo, en la página citada —La Cabalgata de "Walquiria"— triunfó Iturbi por el brío y el brillo que le supo imprimir.

Cabe también destacar como éxito muy personal del director, la cálida, colorida y vibrante versión de las danzas de "El sombrero de tres picos" de don Manuel de Falla. En estas páginas — quizás las más hermosas que ha escrito Falla — brilló todo el talento interpretativo de Iturbi, mostrándose como un director enérgico, expresivo y cuidadoso de todos los detalles de la complicada polifonía — donde es notoria la influencia de Strauss — que supo destacar con admirable claridad.

Pero es indudable que lo que más sorprende y subyuga al auditorio es su doble personalidad de director y solista. De ahí la merecida ovación que premió su labor en el concierto para piano y orquesta de Mozart. En ese delicioso concierto — que no envejece — se pusieron a prueba su dominio sobre la orquesta, la seguridad de su técnica pianística y la extraordinaria ductilidad de su talento musical, que le permite ejecutar con una mano y dirigir la orquesta con la otra y llegar hasta el verdadero alarde de dominio del teclado que supone atacar un compás mientras está dado vuelta marcando una entrada a la orquesta.

Tan insistente fué la ovación que premió la ejecución y dirección de este concierto, que debió tocar el 1er. Arabesco de Debussy, que dijo con una delicadeza y perfección técnicas difícil de superar.



José Iturbi sorprendido durante uno de los ensayos en el Teatro Colón.



Amparo Iturbi, hermana menor del maestro, cuya presentación ante nuestro público se ha realizado con éxito.

En suma, un gran pianista — que sigue siendo, ante todo, un gran pianista — y un vibrante e inteligente director que ha abierto la temporada del Colón con dignidad.

LA PRESENTACION DE AMPARO ITURBI

Otro de los motivos de atracción de estos conciertos inaugurales lo ha constituído la presentación de Amparo Iturbi, hermana menor del consagrado maestro y que, por primera vez, afrontaba el juicio del público bonaerense.

Lo hizo tocando el conocido concierto número 4 en fa mayor, opus 58, para piano y orquesta de Beethoven y su triunfo ha sido completo.

La clamorosa ovación que saludó a la artista al terminar el concierto, obligándola a agregar una pieza de Albéniz, en la que ratificó sus condiciones, tuvo la virtud de emocionar a la artista y a su hermano, bajo cuya responsabilidad había afrontado la difícil prueba.

La noble prestancia de su figura, la gracia y delicadeza de su actitud inicial, conquistaron de entrada las simpatías de la sala, pero apenas los primeros acordes del piano respondieron al tema inicial expuesto por la orquesta, se tuvo la seguridad de estar ante una pianista de hermosa sonoridad y de gran dominio del teclado.

Se nota la influencia que sobre ella ha ejercido "el modo" de su hermano, pero es indudable que luce con honor el nombre de Iturbi. El gran maestro tiene en ella una colaboradora difícil de reemplazar.

Esta feliz circunstancia nos ha de permitir la audición de conciertos a dos pianos que tan rara vez pueden ser escuchados entre nosotros y así deberemos a José y Amparo Iturbi una nueva emoción.

JORGE H. RIVIER

LO QUE DEBE SABER LA BUENA COCINERA

POR PETRONA C. DE GANDULFO



LOS PLATOS DE ESTA SEMANA

REVUELTO DE HUEVOS AL JAMON

SACARLE la corteza a las rodajas de pan y darles forma redonda; freírlas en aceite bien caliente para dorarlas y tenerlas al calorcito.

Lavar los tomates, partidos por la mitad al través, vaciarlos sacándoles las semillas, condimentarlos con sal, colocarlos en una asaderita, rociarlos con aceite e introducirlos en horno caliente durante 7 minutos más o menos.

REVUELTO: Poner en una sartén el aceite, calentar y cocinar en ello la cebolla picada sin dorarla, agregar entonces los tomates pelados y picados, cocinarlos y agregar después los huevos sin batirlos, condimentar con sal y pimienta, cocinarlos a fuego regular revolviendo continuamente hasta que estén cocinados pero cremosos.

Freír ligeramente el jamón.

Una vez todo preparado colocar las rodajas de pan en una fuente, sobre ello los tomates, rellenarlos con el revuelto, salpicarlos con perejil picado y entre uno y otro colocar las rodajas de pan frito.

CORDERO GUISADO CON VERDURAS

Preparar el corderito de la parte del vacío y costillitas, cortarlos en trozos y condimentar con sal y pimienta.

Poner en una cacerola el aceite, calentar bien y dorar en ello la cebolla picada, agregar después el corderito y saltarlo a fuego fuerte, agregar los tomates pelados y picados, el ramito, vino y conserva; saltar todo un momento y agregarle el caldo, condimentar si fuera necesario, tapar y dejar cocinar despacio.

Cortar las zanahorias, previamente raspadas, en dados, igualmente las papas peladas y cocinarlas separadamente, escurrirlas y saltarlas en manteca.

Una vez todo preparado, colocar el corderito en una fuente, se rocía con su salsa, alrededor las papas y zanahorias.

BIZCOCHITOS DE MANÍ

Batir los huevos y azúcar hasta que esté espumosa la preparación, entibiando un poquito mientras se va batiendo sobre baño de María; seguir batiendo y agregarle después poco a poco la harina mezclada con el maní y polvo de levadura, mezclar moviendo suavemente y colocar en moldecitos bajos redondos (8 centímetros de diámetro por 1 y 1|2 de alto), enmantecados y enharinados y poner a cocinar en horno de temperatura moderada.

Desmoldarlos después sobre rejilla y dejarlos enfriar.

Abrirlos por la mitad, rociarlos con el almíbar y coñac, untarlos con dulce de leche, armarlos nuevamente, untarlos alrededor con dulce y hacerles pegar el maní finamente picado.

VARIAS SALSAS FINAS

SALSA HUNGARA:

Preparar una mayonesa poniendo en un tazón de loza o enlozado 2 yemas, agregarle aceite muy poquito a poco mientras se bate rápidamente en forma circular con un batidor de alambre; se sigue batiendo y agregando aceite hasta que esté espesa, se le agrega media cebolla rallada, un cuarto de cucharadita de paprika, una cucharadita de mostazina, una de jugo de limón, sal y pimienta.

MOSAICO FRIA:

Se prepara mayonesa de dos yemas, se le agrega una taza de salsa blanca cremosa, se condimenta con sal, mostazina y pimienta; se emplea dándole colores distintos si se quiere y especialmente para cubrir carnes.

MAYONESA AL CHANTILLY:

Hacer una mayonesa con dos yemas y aceite bien consistente, condimentarla con mostazina, sal y pimienta y agregarle por último dos cucharadas de crema de leche batida espesa. Especial para aves, pescados y huevos.

SALSA BEARNESA:

Poner en una cacerolita media taza de vinagre con media taza de agua; agregarle media cucharadita de pimienta en grano, un ramita de perifollo, una ramita de estragón, una hoja de laurel, seis echalotes picados, una cebollita cortada en cuatro y colocar al fuego dejando hervir lentamente hasta reducirla a la mitad, pasarla por un colador dejándola enfriar. — Ponerla en un tazón, agregarle cuatro yemas, colocar al baño de María y batir continuamente hasta que esté espesa; retirar del fuego y agregarle 200 grs. de manteca derretida y continuar batiendo hasta que esté espesa; se condimenta con sal y una cucharada de jugo de limón.—Es especial para acompañar pescados. Si se cortara se la une con una cucharadita de agua fría como se une la mayonesa.



QUE acaba de enterarse con una verdadera sensación de angustia que una artista de alta categoría espiritual, tan admirada como querida en nuestro medio ambiente, se propone ofrecer al público porteño la obra de un comediógrafo francés, cuya amoralidad nos ha anticipado la crítica oficial, como también la correspondencia íntima que nos llega desde la Ciudad Luz: parece que el éxito de taquilla ha estado a tono, en este caso, con esa inclinación enfermiza de cierta gente, que busca renovar sus impresiones eligiendo espectáculos en los que se interpretan temas de escándalo.

Anticipa la crítica oficial, que el afamado autor hace alarde en esta obra de su talento y de su conocimiento del "metier" infundiendo vida e interés al asunto que sólo puede concebir una imaginación morbosa... y el peligro de difundir tal obra, finca precisamente en el talento y habilidad con que está escrita una comedia, cuya representación *gratuita* ha sido prohibida en el Teatro Municipal de París.

No puede asombrarnos el hecho de ver crear una comedia cuyo asunto hiere los sentimientos de respeto y de decencia que debe inspirarnos la vida de familia en el recinto sagrado del hogar: pero produce una decepción profunda, el comprobar que una artista de alta jerarquía por su talento como por sus condiciones morales, ofrezca a su público una producción cuya índole perniciosa pueda llegar hasta perturbar el sentido moral de las figuras juveniles que han demostrado siempre singular preferencia por su teatro, verdadera cátedra de arte y de belleza.

Esta fase de la nueva sensibilidad que impera hoy en ciertos y determinados círculos, infiltra así, con la penosa confusión que se establece entre la expresión artística y la más absoluta amoralidad, el veneno sutil de la perversión.

¿Qué se han hecho, Dios mío, aquel teatro cuyos conflictos podían apasionarnos pero exaltando siempre nuestros mejores sentimientos: aquellas comedias cuya gracia campeaba en el diálogo tan límpido como ingenioso? No es de extrañar entonces que el anuncio de la última obra del "inmoralista literario francés" como califica la crítica parisina a J. Cocteau, interpretada por una gran artista argentina, me produzca una impresión de angustia casi punzante...

★

Dice un escritor norteamericano, que existe en todo corazón una estación radiográfica: que mientras se reciben en ella mensajes de belleza, de esperanza, de ilusionada alegría o de grandeza, ya vengan tales mensajes del propio ambiente o desde el infinito, *cualquiera es joven*, tal vez deba esta Vieja Duente a tan misteriosa condición su juventud de espíritu.... esa juventud de espíritu, que la invita a participar siempre —como observadora— de todo acontecimiento jubiloso que sea augurio de dicha, de ensoñadora alegría... Y entre estos acontecimientos, ha de referirse hoy esta página mía, a la boda de Elvira Láinez, la encantadora y juvenil figura, cuyo natural atractivo le ha conquistado tantas simpatías, que acaba de unir su destino, al del doctor Francisco Soldati. Al celebrarse la brillante ceremonia nupcial, en Nuestra Señora de la Merced, lucía la bella desposada, suntuoso traje de raso blanco, que realzaba su porte señoril, y magnífico manto de "Point á l'aiguille" sujeto a la morena y grácil cabecita, por una diadema de flores de azahar. Nota de singular interés, en el elegante atavío de la novia, ha sido ese manto, valiosísima pieza de encaje antiguo, que evoca toda una tradición familiar, puesto que fuera lucido por la abuela paterna, Doña Elvira de la Riestra, cuando a raíz de su boda con el ilustre Don Manuel Láinez, hiciera su presentación en la corte de Inglaterra, ceremonia cuyo brillo y solemnidad fuera recordado más de una vez, por la bella y arrogante gran dama, cuyo nombre lleva la joven señora de Soldati.



ELVIRA LAINEZ

Entre los valiosos obsequios recibidos por la simpática pareja, fueron muy admirados, —en la suntuosa exposición de su canastilla de bodas— una magnífica pulsera de brillantes, ofrecida por la madre del novio, Doña María Pía B. de Soldati; collar de perlas y alfiler también de perlas, de los padres de la novia, Doctor Norberto Láinez y señora María Elina Peralta Alvear; prendedor de brillante, del Doctor Agustín Soldati; lujosa capa de "vison" del Doctor Tomás J. de Estrada y señora; fué muy admirada también, no sólo por su valor artístico, sino por su riqueza, la imagen de la Virgen, ofrecida por Don Alejandro Juasti, y señora Noemí Soldati, tallada en cristal de roca, se yergue la divina figura sobre una peana en forma de altar, de ónix blanco completamente incrustada de piedras preciosas; brillantes, turquesas, rubíes, y grandes *cabouchons* de esmeraldas. En memoria de Doña Elvira de la Riestra de Láinez, recibió la novia, anillo de esmeraldas; de los señores Cristián Lutter y Julia Soldati, hermanos también del novio, reloj pulsera de brillantes; de Don Juan Reich y señora Lidia Soldati, "trousse" de platino y ágata, guarnecida de zafiros y brillantes; anillo de zafiros, de la baronesa de Marchi Della Costa; de Doña Zelmira Paz de Anchorena, aros de oro y rubíes; anillo de zafiros y rubíes, de los hermanos de la novia, señores de Cahen D'Anvers; reloj de brillantes y rubíes, de Don Ricardo Benítez y señora; de Don Marco De Marchi Roca, prendedor de perlas y brillantes; De Aulo y Sagi Soldati, magnífico juego de té de plata; reloj Clip, de Doña Catalina de Estrada; de Don Alfredo Zemborain y señora, "trousse" de plata, guarnecida de zafiros; de Doña Silvina Lynch de Estrada, manta de pieles; del Doctor Marcelo Alvear y señora, valiosa *potiche* antigua; anillo de brillantes y rubíes, de Marcelo Frías y señora; y luego, una verdadera profusión de piezas de plata, de gran valor; candelabros y bandejas antiguas, "pierres dures", porcelanas de Oriente, cristales primorosos.

En el ambiente de señorial elegancia de la residencia de los señores de Láinez Peralta Alvear, se desarrolló después de la bendición nupcial la brillante recepción, en la que allegados y amigos íntimos, presentaron sus plácemes a la joven pareja, que inicia bajo tan gratos auspicios su nueva vida...

Buenos Aires, Mayo de 1939.

La Dama Duende

Susana Frías Ayerza

Amelia Martínez Dormal

TRES RETRATOS DE SERGIO



María Teresa
Frías Ayerza

UNA FIESTA CORDIAL Y BULLICIOSA CONSTITUYO EL ACTO ORGANIZADO POR LA "UNION DE CANILLITAS DEL OESTE"

La gran velada artística organizada por la "Unión de Canillitas del Oeste", a total beneficio de su caja social, se realizó en el Cine Teatro Fénix, dentro de un marco de cordial y bulliciosa alegría, no faltando tampoco la nota emotiva, como lo fué la entrega de una medalla de oro al canillita F. Correa que acaba de recibirse de maestro.



El cantor Agustín Irusta y sus guitarristas, el compositor Enrique Rodríguez y su cantor Roberto Flores, que tuvieron una lucida actuación en el festival.

El popular charlista radiotelefónico Emilio Ramírez le hace entrega de una medalla de oro al canillita F. Correa. Le acompañan en la foto la comisión de la "Unión de Canillitas del Oeste".



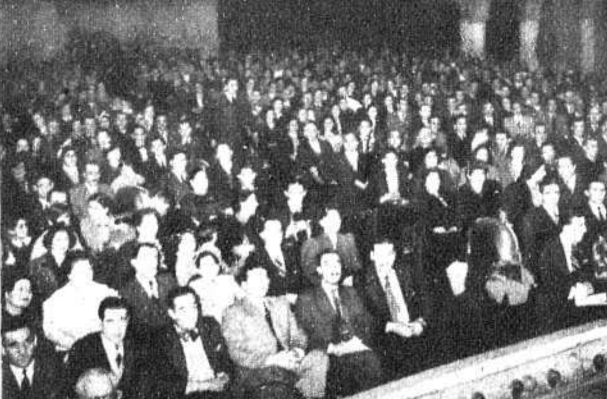
José Albano, el popular "Pájaro Bobo" con el animador Óscar Cufré.



La "jazz" de Edy Mastro, otro de los números del nutrido programa realizado.



Las cancionistas Elsa Fernández y Elida Lacroix, con la precoz pareja de bailarines, Lily Ber y Héctor Mieri.



Parte del numeroso público que asistió al festival.

El Gral Luis J. Dellepiane frente a Irigoyen

(Continuación de la pág. 6)

presos a todos los jefes y oficiales conspiradores indicados por su ministro Dellepiane. La orden se cumple, como quería Dellepiane. ¡Un triunfo! Derrota total de Machiavelo... Sólo que, al día siguiente, el ministro del Interior habla con Irigoyen y lo convence de que el general Dellepiane ve visiones. *"Está loco. No hay tal revolución"*.

Irigoyen ordena que todos los detenidos sean puestos en libertad. Deja libres a los que horas más tarde van a voltearlo del poder.

Dellepiane comprende que no puede luchar contra la camarilla que rodea a Irigoyen. La camarilla desea la Revolución para que el vicepresidente, doctor Martínez, suba a la presidencia... Y es entonces cuando el general Dellepiane redacta su renuncia de ministro, cuyo magnífico texto —viril y emocionante— puede leerse en estas mismas páginas.

"CONTRA CADETES Y ESTUDIANTES, NO"

Antes de elevar su renuncia al presidente, trata de salvarlo todavía de la revolución. Se instala en el Arsenal de Guerra y pasa una noche en vela con los mayores Ricci y Beobides, con el teniente coronel Berard y el empleado de policía señor Sánchez... Se dirige al comando de la 1ª. División, en la calle Cabildo, para ordenar la defensa. Un oficial le pregunta:

—*Y si la revolución pone a su frente a los cadetes del Colegio Militar, ¿qué hacemos?*

Dellepiane contesta:

—*Contra los cadetes no se dispare un solo tiro... Habrá que rodearlos, pero ¡ni una bala!*

Y lo mismo ordena a Barbosa, jefe del escuadrón:

—*¡Ni contra los cadetes ni contra los estudiantes!*

"ME HAN TRAICIONADO"

Lo demás ya se sabe... Irigoyen —viéndose perdido,— presenta su renuncia y entrega el poder al vice, doctor Martínez...

La revolución avanza por la Avenida de Mayo y todavía la camarilla cree que Uriburu y Justo vienen a voltear a Irigoyen pero a mantener al doctor Martínez en la presidencia. De repente le entregan a Martínez el telegrama de Uriburu exigiéndole su renuncia. (Hay dos testigos de dignidad probada: el doctor Abalos y el almirante Storni). El doctor Martínez se lleva las manos a la cabeza y grita llorando:

—*¡Me han traicionado! ¡Me han traicionado!...*

El también ha creído hasta el momento de leer el telegrama, que la revolución se hace contra Irigoyen pero no contra él. De ahí el grito trágico:

—¡Me han traicionado!

CONQUE, LOCO ¿NO?

En la Penitenciaría.

Las celdas se llenan de presos políticos de todas las ideologías. La Revolución a fuerza de jugar con los fantasmas, ve también fantasmas hasta en el humo de los cigarrillos. El general Dellepiane está detenido en una celda...

—No hemos tenido más remedio que proceder así —le dice con pena el coronel Bautista Molina— por ser usted un militar de tanto prestigio y de tanto carácter...

Y el general Dellepiane, rígido y austero, piensa seguramente:

—*¡Es curioso! ¡Me ponen preso por mis virtudes y no por mis defectos!*

Sale, de a ratos, de su celda para estirar las piernas por los corredores del presidio. De improviso ve frente a la puerta de otra celda, al ex ministro del interior, don Elpidio González. También está preso...

El general Dellepiane, que aprecia a este hombre por la pureza de su corazón, se detiene ante él y lo saluda.

Elpidio González contesta bajando la cabeza. Entonces Dellepiane lo interpela:

—*¿Qué me dice ahora, señor González? ¿Conque yo estaba loco?*

Y González agacha mucho más la cabeza. No responde. (Dellepiane sigue su paseo...)

Juan José de Soiza Reilly

EL CASAMIENTO DE LA SEMANA
ELVIRA LAINEZ - FRANCISCO SOLDATTI



Consagrado por el obispo de Temnos, monseñor de Andrea, en la basílica de Nuestra Señora de la Merced, el enlace de la señorita Elvira Láinez con el doctor Francisco Soldatti, dió margen a una ceremonia social de gran relieve que se prolongó después en la reunión que se celebró en la residencia de la novia.

ORGANOS SIN TUBOS



HACE unos cuantos años ocurrió en el campo de los instrumentos músicos un acontecimiento que produjo poco menos que una revolución. No era cosa nada nueva entonces la producción de sonidos gratos por medio de la electricidad, pero luego se descubrió la manera de gobernarlos y combinarlos en música semejante a la que se obtenía con diversos tipos de órganos, y de allí hubo de surgir el órgano eléctrico, el cual carece de tubos y piezas vibratorias, y cuyos sonidos son creados exclusivamente por impulsos eléctricos.

Todo el mundo sabe que el sonido es conducido por ondas etéreas. En el órgano eléctrico lo que se hace es crear primero las ondas eléctricas y convertir después éstas en sonidos. Dichas ondas genéranse por medio de discos sonoros del tamaño de un dólar, poco más o menos, que giran a una velocidad constante cerca de sendos y diminutos electroimanes, cada uno de los cuales lleva a uno de sus extremos una bobina. Son tales discos, en realidad, pequeñísimos generadores giratorios, en cuya orilla hay ciertas protuberancias análogas a las de las ruedas dentadas.

Al girar los discos, sus protuberancias perturban el campo magnético y se produce la inducción de una pequeña corriente eléctrica en los imanes. Uno de los discos obra de tal modo, que sus protuberancias pasan por el imán y la bobina a razón de 440 por segundo.

Al amplificarse y tornarse audible la onda eléctrica creada por ese disco, prodúcese un sonido puro cuya frecuencia es de 440 vibraciones por segundo y que corresponde a la sexta voz de la escala musical. Hay un disco para cada frecuencia. Todos los discos, engranados unos con otros como lo están, e impulsados por un motor de una velocidad única, tienen forzosamente que girar a la velocidad que a cada uno corresponde, y en consecuencia no puede el órgano desentonarse.

Más admirable aun, quizá, que el sistema de producción de los sonidos en sí, es el de producción de los diversos tonos y valores. En otros instrumentos músicos el tono depende de los materiales que se emplean en la construcción de aquéllos, y de su forma y tamaño, y en la construcción de tales instrumentos lo que importa, más que nada, es la eliminación de los armónicos desagradables. En eso se distinguen precisamente los violines Stradivarius, en la ausencia casi absoluta de tales armónicos.

EL plio-film es un excelente producto de la industria moderna. No hay que confundirlo con nuestro conocido papel celofán. Es transparente, brillante, pero más resistente, impermeable y durable. Está hecho con caucho y ciertos productos químicos cuya fórmula por ahora es secreta. Es muy barato, su costo por pieza varía entre 10 centavos y tres dólares y puede coserse como un tejido cualquiera. No hay duda de que este nuevo producto producirá una revolución dentro de nuestro mundo doméstico.





TRANSPARENTE, BRILLANTE Y NO SE ROMPE

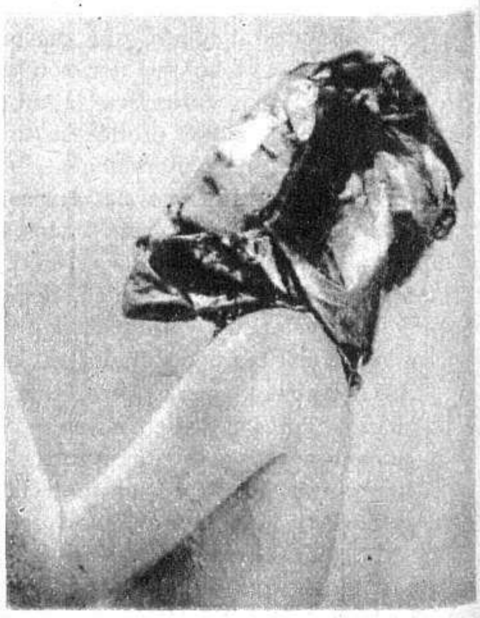
Pronto, todos usaremos el plio-film



Para protegerse de la lluvia el nuevo "tejido" químico resulta de gran conveniencia.



Las modistas usarán el plio-film para proteger contra la polilla y la tierra sus costosos modelos en exhibición.



La dama en el baño puede proteger eficazmente su ondulación permanente con esta especie de práctica escafandra.



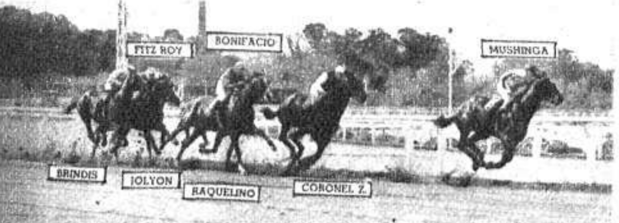
DIRECCION de PROPAGANDA y PUBLICACIONES

PASEO COLON 974 • BUENOS AIRES

1ª carrera. Distancia 1.100 metros. Tiempo, 1'6'' 2|5; jockey, W. Roselló; cuidador, J. Bordalonga.





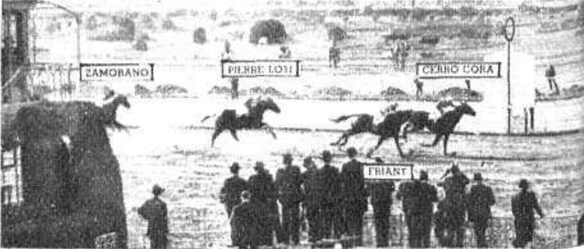


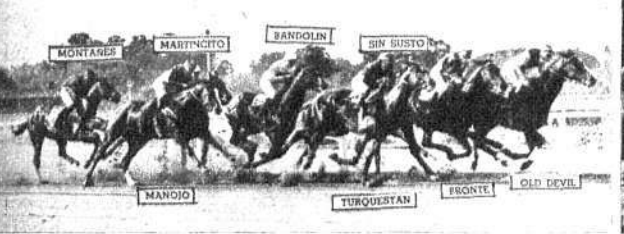


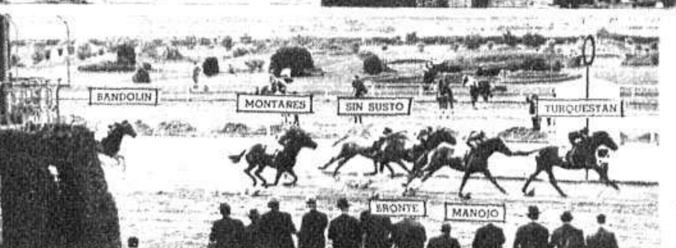
2ª carrera. Distancia 1.600 metros. Tiempo: 1'39'' 4|5; jockey, F. Quinteros; cuidador, F. Bazterrica.

3ª carrera. Distancia 1.000 metros. Tiempo: 0'58'' 2|5; jockey, J. Zaragoza; cuidador, J. Francou.









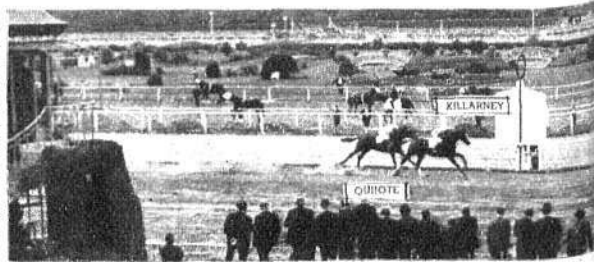
4ª carrera. Distancia 1.400 metros. Tiempo: 1'25'' 1|5; jockey, M. Acosta; cuidador, J. Betancour.

Fotos tomadas a la altura del codo y a la llegada

DOBLE ASPECTO DE LAS CARRERAS DEL DOMINGO 7 EN PALERMO

5ª carrera. Distancia 1.400 metros. Tiempo: 1'25''; jockey, I. Leguisamo; cuidador, J. J. León.



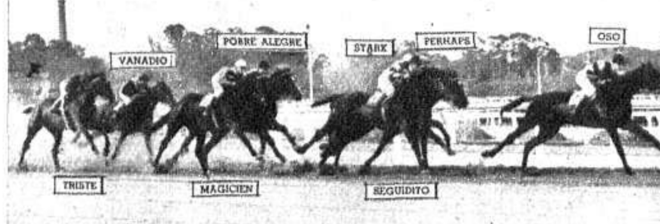






6ª carrera. Distancia 1.200 metros. Tiempo: 1'11'' 2|5; jockey, J. P. Artigas; cuidador, M. Fernández.

7ª carrera. Distancia 2.200 metros. Tiempo: 2'18'' 2|5; jockey, N. Lalinde; cuidador, H. Estades.









8ª carrera. Distancia 1.600 metros. Tiempo: 1'38'' 2|5; jockey, M. Acosta; cuidador, E. Blanco.


Esta es una foto que no todos conservan: lo vemos a Ricardo Nasi al volante de un Chrysler de serie a la llegada de la última etapa de una carrera a Mar del Plata. Su acompañante era nada menos que Juan A. Malcolm. Y han pasado 10 años . . .

MOTOR SPORT

POR PEDRO FIORE

¿QUE HARA EL DIABLO ROJO CON EL NUEVO ALFA "GRAND PRIX"?

NO sé por qué le llaman el "Diablo rojo", ni dónde se sacó a relucir por primera vez el apodo que lleva ahora con orgullo Ricardo Nasi, pero lo cierto, —y en esto estamos todos de acuerdo,— es que eso del diablo rojo lo pinta de cuerpo entero y sus pasadas al volante de una máquina veloz parecen dejar en las miradas esa impresión que medio asustan y medio asombran. Ricardo Nasi viene desde el llano y hace más de 15 años que está prendido a todo lo que algo tiene que ver con la moto y con el auto. Pero aun cuando parezca fantástico, debe su primer paso hacia la popularidad a otro corredor que por ser ya famoso quiso prestarle un coche y además acompañarle en una carrera standard. En efecto, los que viven con los recuerdos ya lejanos no pueden haber olvidado una carrera standard a Mar del Plata ganada por Nasi con un Chrysler. Pero resulta que el acompañante de Nasi era nada menos que Juan A. Malcolm, ya cubierto de gloria, ya famoso y ya fantástico también en todas sus cosas. Así surgió Nasi al lado de un as que en esa oportunidad compartió su gloria con ese joven que cada tanto corría en motocicleta y cuando podía piloteaba un coche. Hábil, gran conductor, joven siempre, compartió luego la gloria, los triunfos y también algunas derrotas. Diez años largos de actividad automovilística hasta que un buen día se le ocurrió a los norteamericanos traer a Buenos Aires los rompecoches en Sportivo Palermo y, lógicamente, se le ocurrió luego a Nasi hacer lo que aquéllos hacían... romper coches sin romperse los huesos.

Quizás sea allí donde se le apodó por primera vez el "diablo rojo". Y le quedó el apodo para todas sus actividades. Pero Nasi, es Nasi, entiéndanme bien, desde cuando es el rival de Carlos Arzani, eso es, desde cuando también se sienta al volante de una de estas Alfa Romeo que los italianos fabrican con tanta precisión. Porque la historia de estas Alfa Romeo, que comienza con la llegada al país de la primera que importó Eduardo Carú llega hoy al punto álgido, con la presencia de un cuarteto formidable integrado por Arzani, Nasi, Canziani y Ochoteco. Pero los dos primeros llevan una ventaja y podría afirmarse que están ahora sobre el mismo nivel. Y es lo que el gran público quiere saber. ¿Es más veloz la máquina de Arzani o la de Nasi? Son iguales, podría contestar en lo que se refiere al motor; las dos son de 3.800 de cilindrada, pero hay una leve diferencia en el chassis, el de Nasi pesa 50 kilos más, pero es más aerodinámico que el de Arzani. ¿Qué velocidad desarrollan estas dos máquinas?... Más de 260 kilómetros por hora. ¿Quién maneja mejor? ¿Nasi o Arzani?


Esta es la foto que le sacaron el domingo pasado a Ricardo Nasi minutos antes de comenzar la disputa del Gran Premio Ciudad de La Plata. Vemos que para el "diablo rojo" no pasan los años.

Bueno, esto no se puede contestar así no más. Y veamos cuáles son las razones: Nasi recién toma su nueva máquina, la recibe el doctor De Luca, la vé Ricardo Carú, se sienta en ella Nasi y se va a La Plata. El motor estuvo seis meses sin andar... ese día la temperatura tiene un salto violento, de 12 grados sube a 24 en menos de una hora, hay que cambiar el juego completo de bujías... Bueno, todo esto no tiene importancia, porque cuando Arzani trajo su primer Alfa lo llevó a los tres días a Venado Tuerto y le pasó lo mismo. Quedo con que el "Diablo rojo" es ahora más que nunca el gran rival del brillante y sereno piloto del otro Alfa: Carlitos Arzani. Lo que hay ahora es esto: Arzani tiene en el "Diablo rojo" un rival más fuerte... y Nasi sigue teniendo en Carlos Arzani su mejor amigo y también su rival más decidido. Por ahora están uno a cero. Eso fué en La Plata donde ganó Arzani el Gran Premio con un promedio de 125,200 kms. por hora o sea 14 kms. más por hora que en 1937. Pero voy a recalcar esta cifra: en las eliminatorias sobre una vuelta, Arzani hizo los 2.806 metros en 75 segundos y 3|10 y Nasi en 75 segundos y 4|10. Bueno, esta décima de segundo de diferencia ya hizo volcar un mar de tinta sobre el papel... y seguirá así hasta que la décima de segundo desaparezca para equilibrar estas dos fuerzas.

NOTICIARIO SINTETICO

Carlos Garbarino gran volante de Venado Tuerto falleció hace una semana escasa. Una enfermedad terrible había minado su físico. El mismo día otro joven volante, Osvaldo Medica pagaba el alto tributo a la causa automovilística en el circuito de La Plata. Garbarino había ocupado dos veces el segundo puesto en los grandes premios que organiza el Automóvil Club Argentino. En efecto, había sido segundo de Lo Valvo en 1937 y segundo de Suppici Sedes en 1938.

●

Se calcula que unos cien ciclistas se encuentran recorriendo la ruta panamericana. Pero lo cierto es que la obra mayor la desarrolló el señor Carlos P. Anesi, vice presidente del Automóvil Club Argentino en el Congreso de Turismo de California, donde hizo que se aprobara el proyecto de su Gran Premio de las Américas a efectuarse en el año 1942, precisamente sobre el trazado de la carretera panamericana.

●

Los importadores de bicicletas afiliados a la comisión de Fomento han encomendado al secretario general de la entidad la preparación de un nuevo plan de acción para la próxima temporada. Habrá novedades, las que indicarán nuevos rumbos para el ciclismo deportivo en la Argentina. Y por su parte se me anuncia la formación de varios equipos.


Carlos P. Anesi, delegado del Automóvil Club Argentino en el Congreso de Turismo de San Francisco de California.

●

Norton y Triumph son las motocicletas que compartieron los triunfos del domingo pasado en La Plata y San Francisco respectivamente con Galvagni y Salattino. Siguen los ingleses en punta.



Hay quien va a la cancha nada más que por ver a Erico, el notable delantero de Independiente. Sus saltos magníficos tienen emoción y extraordinaria belleza. La foto reúne a tres ases favoritos: Erico, Moreno, el mejor insider de la actualidad, y a Besuzzo, notable arquero.

El *fútbol* EN FRANCO RESURGIMIENTO, VUELVE A MOVILIZAR GRANDES MASAS DE AFICIONADOS

AL MATCH INDEPENDIENTE Y RIVER ASISTIERON MAS DE 70.000 ESPECTADORES.

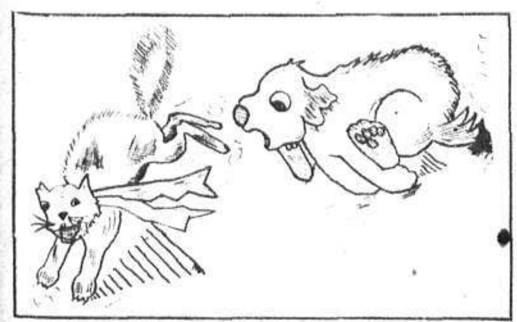
Otro hombre cuyas intervenciones polarizan la atención de los aficionados: Bello, guardavalla de Independiente.

◇

El duelo de siempre. Esta vez sale victorioso el arquero, pero obsérvese que ha debido esforzarse para quitarle la pelota al delantero, que no es otro que Erico.

UN índice elocuente es el hecho de haberse superado en la octava fecha del presente campeonato, correspondiente al domingo 7 de mayo, el récord de recaudaciones, que alcanzó la suma de 102.221,60 pesos. El público vuelve a las canchas. Renovado el espectáculo con la inclusión de los dos teams rosarinos, resurge el fútbol en el favor de los aficionados. Los matches llamados clásicos por la rivalidad que preconizan los méritos de cada cuadro por sus respectivos parciales, vuelven a polarizar los comentarios de la semana. Independiente y River demostraron en un cotejo de titubeos que el medio ambiente alcanza a los jugadores. La impresionante muchedumbre que bordeaba el field de la cancha de cemento de Avellaneda, salió con la impresión de que no es precisamente en los grandes partidos donde debe buscarse belleza técnica, sino conformarse con la emotiva sensación del triunfo o la derrota, que también ella depara emociones intensas, cuando arrastra en su caída las justas aspiraciones a la colocación de privilegio.

LOS PEQUEÑOS DIBUJANTES



De tanto como se quieren.
Por Alberto E. Bianchini, Capital.



El ventrílocuo. — ¡Imbécil! Hoy no has dicho más que tonterías.
Por Orosmán Paúl Herrera. Henderson. F. C. M.



Nunca te fíes de las apariencias
Por Elsita Oliva. Ica, Perú.



Día de limpieza.
Por Urbana B. Ponce y Trejo, Cap.



—¡Cuidado, Carmen! ¡Por poco me ensartas con la aguja!
Por Dora E. Porcar, Bavio.

Semanalmente publicamos aquellos dibujos que, a juicio de la Dirección, tienen más gracia y originalidad. No es necesario que sean perfectos. Los preferimos sencillos y expresivos. Deben ejecutarse con tinta china, sobre cartulina blanca de tamaño de postal, anotando en el dorso, con el título del dibujo, el nombre, apellido, edad y domicilio del pequeño artista, y pegando en cada uno el cupón que figura en esta página. Los autores de los dibujos reproducidos pueden pasar inmediatamente por nuestra Administración a retirar sus premios. A los del interior y del extranjero se les mandarán por correo. Deben efectuarse los envíos a: **Sección Infantil "Caras y Caretas", Chacabuco Nº. 151, Buenos Aires.**

LOS PEQUEÑOS DIBUJANTES
Mayo 1939
CUPON Nº. 2119

LA CABEZA DE MEDUSA

Fué Medusa la menor y única mortal de las tres hijas de Ceto y del dios marino Phorcys, condenadas por el Destino a residir en la comarca más inhospitalaria de Lybia, de cuyo suelo africano tomaron el nombre de Gorgonidas, que la Mitología acepta con preferencia a los suyos propios de Stheno, Euryalé y Medusa.

La angelical dulzura de esta última y principalmente sus hermosos blondos cabellos enamoraron a Neptuno, quien, con grande escándalo del Olimpo, la robó y llevó al templo de Minerva en Grecia.

Indignada del sacrilegio la severa deidad y celosa de tales amores, discurrió la atroz venganza de convertir en serpientes enroscadas la cabellera de la Górgona, dando al mismo tiempo a sus ojos la funesta propiedad de petrificar a cuantos la mirasen.

Castigada, pues, la infeliz a expiar de tan cruel manera su inexperiencia, anduvo errante largos años sin poder llorar su desventura ni las que contra su deseo causaba, hasta que el hijo de Dánae recibió el encargo de librar a la humanidad de semejante monstruo; y provisto de lo necesario para hacerse invisible, llevó a cabo Perseo la arriesgada empresa hiriendo de muerte, mientras dormía, a la víctima de Neptuno.

Varios pueblos antiguos acuñaron moneda con la imagen de Medusa, y su cabeza fué también símbolo de blasón y adorno de armas y arreos guerreros a causa de haberla grabado en su escudo aquella diosa de la guerra.

EL CABALLO Y EL SOLDADO

Un soldado, entretanto que duró la guerra, sustentó con cebada a su caballo, camarada de sus esfuerzos y riesgos. Pero, concluída la guerra, el caballo fué ocupado en trabajos indignos y para la conducción de pesados bultos, alimentándosele solamente con paja.

Ante la noticia de una nueva guerra, y al toque de la trompeta, el amo del caballo lo equipó, se armó y montó sobre él. Mas el caballo, extenuado, se caía a cada instante. Finalmente dijo a su dueño:

—Anda ahora entre los infantes, dado que de caballo me has transformado en asno. ¿Cómo pretendes hacer de un asno un caballo?

Debemos recordar en los tiempos de paz y seguridad las épocas de desventura.

Esopo.

★ LOS PAJAROS MINEROS ★

La mayoría de los pájaros construyen sus nidos, verdaderas maravillas arquitectónicas, con musgos, ramitas, líquenes, hojas, etc., que disponen de modo que ofrezcan cómoda y blanda vivienda. Otros los forman con barro y aun con su propia saliva. Pero por muy raras que sean las habitaciones, no son nada comparadas con las practicadas en el suelo por el estilo de las de las ratas, topos y otros animales cavadores. A pesar de su complexión más bien débil y de su plumaje que parece hecho más para brillar al sol que para trabajar en las entrañas de la tierra, los pájaros mineros demuestran gran habilidad en su trabajo.



Uno de los más activos entre ellos es indudablemente el cotilo de playa, que vive en las costas escarpadas y abre agujeros muy hondos en sitios adonde no alcanzan las más altas aguas. Aunque pequeño de cuerpo, puede en dos o tres días practicar una cavidad de cinco a ocho centímetros de diámetro en su entrada y mucho más espaciosa en su fondo, cuya parte central está formada por un corredor de uno y a veces de dos metros de largo. En la época de la reproducción el cotilo parece presa de un verdadero delirio de excavación, viéndosele a menudo abandonar un nido casi terminado para comenzar otro, con el objeto, sin duda, de agotar su actividad. Una vez terminada la galería, el pájaro deposita en la cámara del fondo una capa de paja y de heno, cubierta por una especie de colchón formado con plumas y pelos.

El pardalote punteado de Australia no se contenta con minar, sino que en el fondo de su madriguera construye un artístico nido: el canal que practica tiene de 60 centímetros a un metro de longitud, y está orientado de tal manera que el extremo interior del mismo resulta más alto que el orificio de entrada, gracias a lo cual no puede penetrar allí la lluvia. El orificio de entrada no tiene más que el ancho suficiente para dar paso al pájaro. En el fondo, y por consiguiente en plena obscuridad, se encuentra el nido en forma de esfera de ocho centímetros de diámetro, con agujero lateral, construído con tiras de corteza interior de eucaliptos.

Los abejorros, así llamados por su desagradable costumbre de comerse a las abejas, buscan para sus nidos la orilla escarpada de una corriente de agua, y con su pico y sus uñas practican un agujero redondo de cinco a siete centímetros de diámetro, con un corredor horizontal o ligeramente inclinado que llega a veces a una profundidad de 1,30 a 2 metros, y al extremo del cual dispone una vivienda de 25 cms. de largo por 16 de ancho y 10 de alto, en donde la hembra deposita sus huevos. Según dice Salvin, detrás de ésta hay otra cámara. Cuando nacen los pequeñuelos, la madre les lleva una porción de insectos, cuyos restos forman muy pronto una capa en el fondo del nido.

De la serie de pájaros mineros forma parte también el martín pescador, de aspecto tan curioso como sus costumbres. Este pájaro busca a fines de marzo un sitio para construir su nido, y el sitio, según Bechstein, es siempre una orilla seca, escarpada, completamente desprovista de hierba, por donde no pueden encaramarse las ratas, ni las comadrejas, ni ningún otro animal carnívoro. A 30 ó 60 centímetros del borde superior de la orilla el martín pescador abre ún agujero circular de unos cinco o seis centímetros de diámetro y 60 centímetros o un metro de profundidad, dirigido algo hacia arriba. La entrada se bifurca y el extremo opuesto termina en una excavación redonda, de seis a ocho centímetros de alto por 11 ó 14 de ancho, cuya pared superior es lisa y cuyo suelo está cubierto de espinas de pescados.

Sobre este lecho de espinas están los huevos, en número de 6 ó 7, relativamente grandes, casi redondos y de un blanco lustroso. El martín pescador emplea tres o cuatro semanas en practicar la madriguera en donde deposita sus huevos: cuando encuentra piedras procura arrancarlas, y si no lo consigue las deja estar y sigue perforando al lado de ellas, motivo por el cual el corredor de entrada es a veces muy tortuoso. Si las piedras que encuentra son muchas, el martín pescador abandona aquel sitio y abre otro nido en otra parte. Este pájaro habita el mismo nido durante varios años si nada de particular ocurre en él; pero si la entrada se ensancha cesa de depositar allí sus huevos.

El curucú merece figurar entre los pájaros mineros, por más que su nido sea aéreo; en efecto, anida en los agujeros que se abre en medio de las construcciones que las hormigas blancas llevan a cabo en los árboles. El macho es el único que se encarga de este trabajo de perforación.

H. C.

CELOSA DE ESPAÑA

POR
ARTURO
VAZQUEZ
CEY

Te has quitado la mantilla.
Deshojaste, ya, el clavel.
¿Celos tenías de España?
¡Seas tú sola tu ley!
Pues es tal tu donosura,
Por ti misma has de valer,
Sin las blondas de tinieblas
Ni ese grito del clavel,
Estatua de Andalucía,
Junco de Jerusalén.

RESPUESTA

Ante la mudez del alma
Y el enigma de los cielos,
Saboreo la respuesta
Cristalina del silencio.

MATADERO

Brilla en la noche balsámica,
De tibias trenzas azules,
La compasión del lucero,
Y se oyen mugidos lúgubres.
¡Pobres bestias! ¿por qué nacen?
Se desmaya de perfumes
La noche, borrosa esfinge
De fríos ojos azules.



DE LA GRACIA AJENA

—Con el comunismo todos seríamos iguales, don Anacleto.
—¡Hombre! Me alegraría. Entonces podría pegar a mi mujer.



—¡Qué torpe he sido al haberle dicho que ella me reconocería por mi bastón con empuñadura de plata, cuando habría sido tan sencillo elegir un paraguas.

(De "Ric et Rac", París)



Doña Templanza lleva a su marido a una fiesta sin temor de que se embriague.

El perro negro. — ¿Por qué me quieres?
La perra blanca. — Porque no eres como los demás.

(De "Ric et Rac").

EL TEJIDO A DOS AGUJAS

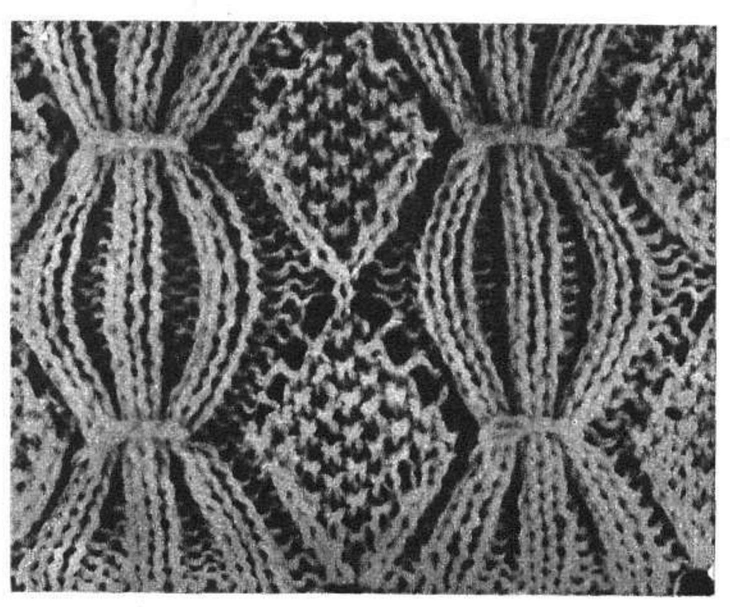
PUNTOS NUEVOS

◆

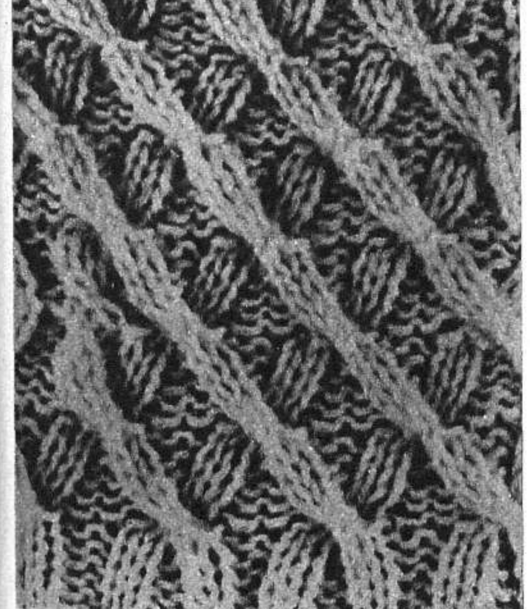
PUNTO ESCOCES

Divisible por 15 mallas.

1ª. *hilera*: 1 m. derecho, 1 lazada, * 2 m. revés, 2 m. derecho, 2 m. revés, 2 m. derecho, 2 m. revés, 2 m. derecho, 2 m revés, (éstas 14 m. forman el grupo de punto elástico), 1 lazada, 1 m. derecho, 1 lazada *.
2ª. *hilera*: Tejer en punto de arroz las 3 m. que se encuentran entre cada grupo de punto elástico; las otras m. tejerlas como se presentan.
3ª. *hilera*: 2 m. de arroz, 1 lazada, * 14 m. de elástico, 1 lazada, 3 m. de arroz, 1 lazada *.
4ª. *y todas las hileras pares*: Tejerlas como la 2ª. hilera aumentando cada vez las m. de arroz por las lazadas anteriores.
5ª. *hilera*: 3 m. de arroz, 1 lazada, * 14 m. de elástico, 1 lazada, 5 m. de arroz, 1 lazada *.
7ª. *hilera*: 4 m. de arroz, 1 lazada, * 14 m. de elástico, 1 lazada, 7 m. de arroz, 1 lazada *.



Punto escocés.



Punto diagonal cruzado

9ª. *hilera*: 5 m. de arroz, * 2 m. revés, hacer sobre la última m. que se encuentra en las agujas derecha 8 m. de cadeneta con un ganchillo de crochet, pasar hacia atrás esta cadeneta y la lana, deslizar 10 m. a la aguja derecha sin tejerlas, volver la cadeneta hacia adelante, colocar nuevamente las 10 m. en la aguja izquierda y tejer juntamente la 1ª. m. del grupo de elástico con la última m. de la cadeneta, continuar, las m. de elástico; 9 m. de arroz *.
11ª. *hilera*: 3 m. de arroz, * 2 m. juntas al derecho, 14 m. de elástico, 1 disminución simple al derecho, 5 m. de arroz *.
13ª. *hilera*: 2 m. de arroz, * 2 m. juntas derecho, 14 m. de elástico, 1 disminución simple, 3 m. de arroz *.
15ª. *hilera*: 1 m. de arroz, * 2 m. juntas, 14 m. de elástico, 1 disminución simple, 1 m. de arroz *.
17ª. *hilera*: 2 m. juntas, * 14 m. de elástico, 1 disminución doble *. Volver a la 1ª. hilera.

PUNTO DIAGONAL CRUZADO

Es divisible por 8 mallas.

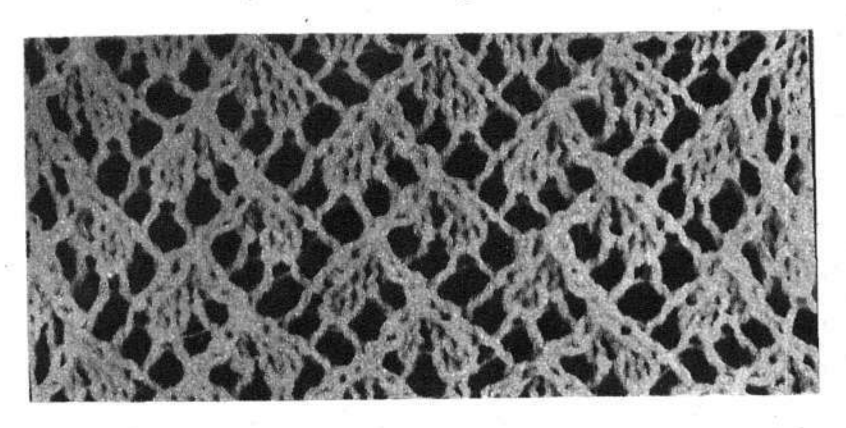
1ª. *hilera*: * 2 m. derecho, 2 m. revés *.
2ª., 3ª. 4ª. y 5ª. *hileras*: Tejer las m. como se presentan.
6ª. *hilera*: 2 m. derecho, 2 m. revés, * colocar las 3 m. siguientes sobre una aguja auxiliar y dejarla adelante del tejido, tejer 3 m. al derecho y luego también al derecho tejer las 3 m. de la aguja auxiliar, 2 m. revés *.
7ª. *hilera*: * 2 m. derecho, 2 m. revés *.
8ª., 9ª., 10ª. y 11ª. *hileras*: tejer las m. como se presentan.
12ª. *hilera*: * colocar las 3 primeras m. sobre una aguja auxiliar y dejarla hacia adelante, 3 m. derecho y seguidamente tejer las 3 m. de la aguja auxiliar, 2 m. revés *.
Volver a la 1ª. hilera.

PUNTO HOJITAS

Es divisible por 6 mallas.

1ª. *hilera*: 1 m. derecho, * 1 lazada, 1 m., 1 lazada, 1 disminución simple, 1 m., 2 m. juntas * terminar la hilera por 1 m. derecho.
2ª. *y todas las hileras pares*: al revés.
3ª. *hilera*: 1 m. derecho, * 3m. derecho, 1 lazada, 1 disminución doble, 1 lazada *.
5ª. *hilera*: 1 m., * 1 disminución simple, 1 m., 2 m. juntas, 1 lazada, 1 m., 1 lazada *.
7ª. *hilera*: 1 m., * lazada, 1 disminución doble, 1 lazada, 3 m. *.
NOTA. — La abreviatura m, significa mallas; el signo * (asterisco) significa que deben continuar la hilera entre uno y otro signo para repetir los motivos.

ROSE DUY.



Punto hojitas

Los libros y sus autores

por EDUARDO DEL SAZ



MIGUEL DE MONTAIGNE, por RICARDO SAENZ HAYES. Espasa - Calpe. Buenos Aires.

Casi todo "junco pensante" y leyente conoce al autor de los "Ensayos", que privilegio de las celebridades es el ser conocidos desconocidos. En los rincones de las revistas y almanaques brillan sus pensamientos; las enciclopedias nos dan cómodas y útiles biografías, para que salgamos tan juncales en conversaciones y artículos. Pero conocer al intrincado "gallus vasco", quien, genialmente, quería conocerse a sí mismo no resulta labor muy hacedera. Sáenz Hayes ha demostrado con este libro la devota amistad filosófica y literaria que le une a Miguel de Montaigne. Introito de los "Ensayos" me atrevo a llamarle a este ensayo primerizo de crítica hispanoamericana sobre la vida y la obra "montañesca"; introito, que significa una incitación a la lectura de inimitables escritos. Sáenz Hayes, devotamente, ha logrado ofrecernos una visión exacta, universal, de *messire Michel seigneur de Montaigne*. Fruto sazonado de toda una vida estudiosa, fué recogido tal y como explica el autor: "Nunca pude prever los contratiempos que le estaban reservados a este libro, ni las ansiedades que me asaltarían con respecto a su destino. Terminada la composición en Madrid y la lectura de las pruebas en la primera quincena de julio de 1936, pocos días después estalló la guerra social y religiosa que tiene al mundo dividido en dos banderías enemigas e irreconciliables. Era lo único que les faltaba a estas páginas para que Miguel de Montaigne, con aire de época contemporánea, paseara por ellas como por los caminos y entre los tumultos y las pasiones sombrías del siglo XVI". Darle más actualidad a la imperdurable del sabio Eyquem constituye un triunfo, que va unido, felizmente, a la cultura argentina. Para nosotros, los capítulos "En España" y "En ambas Américas" tienen suma importancia, ya que por primera vez se pone en letras de molde detalles desconocidos del influjo "montañesco". Hay un párrafo que encierra una promesa: "El día —escribe Sáenz Hayes—, que publiquen los "Ensayos" de Francisco Grandmontagne, —y ese día llegará para común provecho— se sabrá de su amor por Montaigne. "Mientras tanto, alabado sea el libro que impulsa a releer aquellos sabios primores.

EL NIVEL DE VIDA. SU RELACION CON EL SALARIO EN AMERICA, por MARIANO R. TISSEMBAUM, Santa Fe.



La Asistencia Pública cumple sus deberes, al esparcir unos cartelitos donde un doctor tricolor aconseja, imperioso, a las víctimas o futuras víctimas de la tuberculosis y de la gripe. Sus advertencias poseen todos los atributos que la lógica requiere; pero muchas de ellas son impracticables. "Duerma en habitaciones ventiladas", "Al primer síntoma, quédese en cama", "Aliméntese bien", etc. Para la mayoría del pueblo huelgan esas recomendaciones, porque está condenada a dormir en habitaciones sin ventilación, a la asistencia forzosa a sus talleres y a comer poco. De este problema se ocupa el doctor Tissembaum en el nuevo libro que publicó recientemente. Con la precisión y la claridad características del notable profesor, responde a la encuesta, recomendada en la Conferencia Interamericana de Buenos Aires, de 1936. "La vida del ser humano exige con el mismo imperativo que el inherente a su educación, el reconocimiento de un derecho básico y esencial que dimana de uno de los más bellos postulados que dignifican a la sociedad como sistema de organización colectiva", dice al examinar el asunto en términos generales. Después expone los pormenores de tan vital cuestión. Uno de ellos es el referente a la elevada cifra de ciudadanos que por falta de condiciones resultan inaptos para el servicio militar. La lectura de esta obra y de las conclusiones a que llega producen hondo dolor. El remedio no se encuentra en manos de los dietéticos, sino en las del Estado, pues: "el estudio y la solución del nivel de vida constituyen una cuestión de orden público de suma trascendencia". El libro del doctor Tissembaum merece franco elogio y el estudio de las autoridades.

LOS TRECE TEMAS DE LA DEMOCRACIA

por ALFREDO COVIELLO, Tucumán

Es verdad: "También se defiende a la *Democracia* analizando y fustigando sus errores". La afirmación de Coviello es indicio seguro de imparcialidad filosófica. Wells, en una de sus grandes creaciones, nos pinta un mundo transformado, merced al gas salutífero de un cometa. Desde el momento en que los míseros pulmones humanos transmiten a la sangre el benéfico influjo, la humanidad se convierte radicalmente. Todos se entienden, como algún día se entenderán, reconociendo los errores actuales de apreciación. La verdad, por fin, impera en el mundo del romance de Wells. Algo así expresa el filósofo Coviello, al escribir: "Y, sin embargo, la Humanidad está esperando todavía el advenimiento de otro Pasteur, que separe ese mundo de bacterias corrosivas, para la salud del organismo social y, aunque, por designio del compuesto humano, resultará inextirpable, llegue a convertirse a fuerza de inocularle sueros que, a poco de meditar, no nos parecen tan imposibles de obtener". El nuevo tratado filosófico-político tiene fuerza de demostración convincente. El pro y el contra se hallan sagazmente tasados en su justo valor. De aquellos capítulos no se desprende un juicio pesimista, sino, que por el contrario, surge la esperanza de los ideales democráticos. Poco tiempo hace que el hombre pulía la piedra, para defenderse y atacar. Estamos al borde de la prehistoria todavía. Las meditaciones de Coviello son aleccionadoras. Pertenecen a un pensador que sabe ver las turbias cosas de la política con microscopio intelectual. Por encima de las pasiones, ve lejos y hondo, y nos formula un programa digno de ser seguido.

ALFREDO COVIELLO

LOS TRECE TEMAS DE LA DEMOCRACIA

(TEORÍA Y REALIDAD SOCIAL)

TUCUMAN 1938

ma. No buscó destacarse por rarezas físicas, ni fué Fabre, su sastre, quien le dió notoriedad".

LA DESGRACIA HACE PRECOCES A LOS HOMBRES

Huérfano a los 4 años, Nicolás Avellaneda debió partir al destierro con su familia, huyendo del terror rosista, bajo el cual había caído decapitado su padre. Nueve años duró el destierro. Al retorno a la patria, Avellaneda se trasladó a la ciudad de Córdoba. Allí se incorporó en el colegio Monserrat. Y allí, al decir del citado autor, "se reveló en seguida el elegido". Lo propusieron para bedel; el rector objetó su extrema juventud. "Señor —dijo el niño— la desgracia hace precoces a los hombres".

ASI COMIENZAN LAS COSAS GRANDES

A los 18 años, vuelve a Tucumán: trabaja como periodista y como abogado de provincia. Luego se trasladó a Buenos Aires. "La tragedia y la pobreza lo habían educado —dice Amadeo—. Córdoba lo nutrió de latín, filosofía y matemáticas, y el Tucumán nativo le echaba azahares en el camino. Llegó a Buenos Aires, perfumado de menta y de tomillo; de su largo viaje traía con él, bien absorbida, la Catamarca de su padre, la Bolivia del destierro, el Tucumán de su niñez, Córdoba de su juventud. Era un arbolito que se trasplantaba con la tierra maternal de su maceta. A su edad, la vida se abre como un abanico sevillano, lleno de paisajes y sorpresas. El romance del joven pobre comenzó de acuerdo con el ritual y los precedentes. Se alojó al fondo del patio de un zapatero alemán; su futuro ministro Zorrilla ocupaba otro cuarto y un mulato traía la vianda. Así comienzan las cosas grandes".

NADA ME HA PEDIDO Y NADA LE HE DADO

A fin de 1873 comenzó la campaña presidencial: los nacionalistas proclamaron a Mitre, los autonomistas a Adolfo Alsina. Estos dos, con Sarmiento y Avellaneda, eran entonces los cuatro prohombres del país. Avellaneda renunció al ministerio de Instrucción Pública que desempeñaba en la presidencia de Sarmiento, e inició una gira política en setiembre de 1873. La candidatura de Avellaneda surgió como una resistencia de las provincias a las dos candidaturas porteñas. En sus giras por provincias, que fué el primero en iniciar, poniéndose en contacto con el pueblo, tuvo éxito y a él contribuyó su oratoria triunfal. Ante el auspicio que la candidatura de Avellaneda hallaba en todo el país, Alsina renunció a la suya y se plegó a la de aquél. Este acuerdo lo tomaron en una conferencia que tuvieron entre los dos. Y Avellaneda, después de esta entrevista, declaró: "Nada me ha pedido y nada le he dado".

A los dos los había inspirado el interés supremo de la Nación.

DIGNIDAD DE ALMA

ALTA INTELIGENCIA Y GRAN CORAZON TENIA EL GRAN TRIBUNO ARGENTINO NICOLAS AVELLANEDA

SEMBLANZA ●

NICOLAS Avellaneda, gran jurisconsulto y estadista argentino, nació en Tucumán el 1°. de octubre de 1837. Estudió en las universidades de Córdoba y de Buenos Aires. Fué periodista, escritor, orador, parlamentario, ministro y presidente de la República, desde 1874-1880. Patrocinó la expedición al desierto, logró la conciliación nacional y durante su mando se federalizó la ciudad de Buenos Aires. Falleció el 25 de noviembre de 1885 dos días antes de llegar a Buenos Aires a bordo del vapor que le traía de regreso de un viaje a Europa.

Octavio R. Amadeo, en su libro "Vidas Argentinas", del que extractamos, asimismo, algunos aspectos anecdóticos del gran tribuno tucumano, lo describe así: "Era bajo, endeble, precozmente calvo: su negra barba asiria, después cercenada, acentuaba su palidez tucumana. Sus ojos de tormenta, negros y febriles, estaban llenos de relámpagos. Tenía la sonrisa fácil, que caía bien sobre sus rasgos finos, su tristeza ardiente y su seriedad varonil. Frente plácida, sin maldad; sensual de boca fina; sus ojos maliciosos suplían a los labios discretos. Tez pálidamente iluminada, pantalla de seda cre-

UN HONOR, UN CREDITO, UN NOMBRE, UNA BANDERA

Durante su presidencia, culminó la crisis que venía soportando el país. En 1876, la renta bajó de 16 millones y

(*Continúa en la pág.* 82.)

NOS LLEGAN

TUCUMAN

En la demostración ofrecida a la señorita Julia Manzo, con motivo de su próximo enlace.

SANTIAGO DEL ESTERO

Con motivo de ausentarse de ésta, los esposos Woyembergh-Reuteria Beltrán, fueron objeto de una demostración en el Jockey Club.

LA PLATA

Durante el acto bautismal de los niños internos de la Casa del Niño, y de los cuales fueron madrinas las damas de la citada sociedad de beneficencia.

TORTUGAS

Monseñor Antonio Caggiano, obispo de Rosario, haciendo uso de la palabra en el banquete que se le ofreció agradeciendo su bendición al campanario de la iglesia local.

NOTICIAS DE...



MERCEDES (Bs. AIRES)

Comida de camaradería, presidida por el jefe del Rto. 6, teniente coronel José M. Villaverde, y a la que asistieron los ex jefes de la unidad, tenientes coroneles Eusebio Chacón Dorr y Rafael E. Videla.

PARANA

En el lunch con que fueron obsequiadas las señoritas organizadoras de las quermeses realizadas a beneficio del Club de Madres.

TANDIL

Una de las mesas del almuerzo campestre que se llevó a cabo en los jardines de la estancia "El Carmen" y al que asistieron un grupo destacado de niñas y jóvenes de la sociedad.

MERCEDES (SAN LUIS)

Con motivo de su traslado, fué objeto de una demostración el P. Luis J. Vásquez, en testimonio de su actuación al frente de la iglesia parroquial de Nuestra Señora de las Mercedes.

EL servicio "fonopost" o cartas sonoras se ha constituído en el nuevo "hobby" de la población de Buenos Aires. Se trata de un sistema de correspondencia que permite a personas analfabetas y no videntes, comunicarse perfectamente con sus relaciones por medio de la palabra grabada en discos. que por su material, son irrompibles y de escaso peso. La curiosidad que provocó en el público primero, aparte de la indiscutible conveniencia del sistema, y luego la oportunidad de probar si se tiene voz microfónica, hizo que afluyera gran cantidad de personas al local de la Dirección Nacional de Bellas Artes, donde funciona la oficina con carácter experimental.



La entrega del sobre con el disco provoca las primeras sonrisas.

La novedad del "Fonopost" atrae especialmente a las mujeres, que en gran número acuden diariamente a la oficina que funciona con carácter experimental. Aquí vemos al jefe de la misma, informando solícito a una joven y bella "remitente".

Parte del público esperando turno. La exigüidad de los dispositivos, ya que existe por ahora una sola cabina, demora el despacho de la novedosa correspondencia.

LAS CARTAS SONORAS CONSTITUYEN EL NUEVO "HOBBY" DE LOS PORTEÑOS

Aunadas dos intensas emociones, el micrófono y el destinatario, que es el novio ausente, se explica perfectamente el titubeo...

Terminada la operación, el disco es entregado de nuevo para su despacho.



Separado de la cabina de transmisión por una ventana de cristal que le permite comunicarse por señas con el remitente, el técnico de sonido atiende la grabación del disco que de inmediato se le prueba a la persona que lo ha grabado.

EL ALMA DE NICOLAS SNYDERS, EL AVARO DE ZAUDAM

(Continuación de la pág. 14).

—¡Cuán feliz hubiera podido ser durante todos estos años pasados! se decía. Esta es la pequeña ciudad que tanto me hubiera gustado, tan aseada y tranquila; toda ella me hubiera parecido mi propia casa; hubiera tenido amigos, antiguos camaradas, tal vez hasta hijos.

Ante su vista cruzó, como una visión, la imagen de Cristina dormida. Había venido a su casa siendo una niña todavía, llena de gratitud hacia él. Si hubiera tenido ojos para verla tal cual era, ¡cuán diferente hubiese sido todo!

¿Sería ya demasiado tarde? No era tan viejo, no, no era tan viejo; sentía en sus venas una vida nueva. Ella amaba todavía a Juan, pero era al Juan de la víspera; en lo sucesivo, todas las palabras y acciones del joven serían dictadas por el alma malévola que antes había sido la de Nicolás Snyders y de la que tanto éste se acordaba. ¿Podría ninguna mujer amar a Juan, por más que el cuerpo fuera tan hermoso como se quisiera?

¿Debía él, que era honrado, conservar un alma que había ganado a Juan por medio de lo que pudiera calificarse de una trampa? Sí, fué un contrato legal; Juan había cobrado el precio convenido. Además, Juan no se había dado un alma a su gusto; eso no depende de la voluntad. ¿Por qué a unos se les da oro y a otros guijarros?

Tanto derecho tenía él al alma de Juan, como Juan mismo; él era más juicioso y podría hacer con ella mayores beneficios. El alma de Juan era la que amaba a Cristina; pues él vería ahora si con ella misma la conquistaba. Y al alma de Juan, escuchando estas razones, no se le ocurrían otras que oponerlas.

Continuaba dormida la joven cuando Nicolás volvió a la cocina. Encendió el fuego, preparó el desayuno y despertó suavemente a la muchacha. No había duda, era Cristina. En el momento que sus ojos se fijaron en el viejo Nicolás, éste vió en ellos la mirada de conejo espantado que tanto le había incomodado siempre.

También ahora le molestó, pero el enfado fué consigo mismo.

—Dormía usted tan profundamente cuando entré anoche..., comenzó a decir Cristina.

—Que tuviste miedo de despertarme, dijo Nicolás interrumpiéndola; te figuraste que el viejo tacaño se enfadaría. Escucha, Cristina; ayer pagaste la última de las deudas de tu padre; era a un antiguo marinero a quien no había podido encontrar antes. Ya no debes ni un céntimo y todavía te quedan de tus salarios cien florines; cuando los quieras no tienes más que pedírmelos.

Cristina no acertaba a comprender lo que le decía; ni entonces, ni en los días siguientes tampoco, Nicolás no le dió más explicaciones. Porque el alma de Juan había entrado en el cuerpo de un anciano muy prudente, que sabía que el mejor modo de resarcirse del pasado era disfrutar del presente. De lo que estaba Cristina segura era de que el viejo Nicolás Snyders había desaparecido de misteriosa manera, de que en su lugar había otro Nicolás, que la miraba con ojos cariñosos, franco y honrado y que inspiraba confianza. Aunque Nicolás nunca lo dijo, a Cristina se le figuró que ella misma había sido, con su buena conducta, con su influencia regeneradora, la que había operado aquel asombroso cambio. Esta explicación no le parecía inverosímil y hasta la halagaba.

Nicolás no podía soportar la vista de su revuelta mesa de escribir; salía por la mañana muy temprano y permanecía ausente todo el día, volviendo al caer la tarde, cansado, pero contento, trayendo flores a Cristina, que de ellas se burlaba llamándolas hierbas. ¿Pero de qué sirve el nombre? A Nicolás le parecían hermosas. En Zaudam los niños huían antes de él, los perros le ladraban. Por eso ahora Nicolás, yendo por calles extraviadas, se salía al campo y se iba muy lejos. Los muchachos de las cercanas aldeas llegaron a conocer familiarmente a un anciano bondadoso que se complacía en contemplar largo rato, apoyando ambas manos en su bastón, sus juegos y en escuchar sus risas, y que siempre traía los amplios bolsillos llenos de golosinas. Las personas mayores que con él se cruzaban, se decían en voz baja unas a otras lo mucho que sus facciones se parecían a las del malvado viejo Nicolás, el avaro de Zaudam, y se preguntaban de dónde habría venido. No fueron únicamente las caritas de los niños las que le enseñaron a sonreír. Al principio le llamaba mucho la atención lo lleno que estaba el mundo de muchachas de peregrina hermosura y también de matronas guapas, todas más o menos dignas de ser amadas; esto le asombraba mucho. Hasta que al fin se convenció de que, a pesar de todo, Cristina continuaba siendo siempre la que le parecía más encantadora y más apetitosa que todas las demás. Todas las caras bonitas que veía le regocijaban, porque le recordaban la de Cristina.

A su vuelta a casa, el segundo día, halló a Cristina con los ojos tristes; el labrador Beerstraater, antiguo amigo de su padre, había estado a ver a Nicolás, y no habiéndolo encontrado, había charlado un poco con Cristina. Un acreedor, de empedernido corazón, quería despojarle de su casa de labranza. Cristina fingió ignorar que el acreedor era el mismo Nicolás, y maravillóse de que pudieran existir hombres tan malos. Nada dijo Snyders; pero al día siguiente volvió el labrador Beerstraater sonriente, agradecido y sumamente maravillado.

—Pero ¿qué le habrá pasado a mi acreedor para volver tan bondadoso? repetía una y otra vez.

Cristina se sonrió y contestó que quizá Dios le habría tocado en el corazón; pero entre sí pensaba que era la influencia de cierta persona. Habiéndose extendido la noticia del suceso, Cristina se vió asediada, y al convencerse de que su intervención iba siempre coronada de buen éxito, cada día se hallaba más satisfecha de sí misma, y por lo tanto, cada vez más de Nicolás Snyders.

El alma de Juan, que en él estaba, se complacía en deshacer todo el mal causado por la suya propia. Pero el juicio, que todavía conservaba, le decía en voz baja:

"Deja que la muchacha crea que todo esto es obra suya".

La señora Toelast, a cuyos oídos habían llegado estas noticias, hallábase aquella misma noche sentada junto al fuego y frente a Nicolás Snyders, que fumaba y parecía contrariado.

—Está usted cometiendo muchas tonterías, Nicolás Snyders, le decía; todo el mundo se ríe de usted.

—Más quiero que de mí se rían, que no que me echen maldiciones, gruñó Nicolás.

—¿Se ha olvidado usted de todo lo que entre nosotros ha pasado? preguntó la señora.

—¡Ojalá pudiera!, contestó con un largo suspiro Nicolás.

—¡A la edad de usted! principió a decir ella.

(Continúa en la pág. 98)

SIETE CORAZONES

Viene de la pág. 7

Beatrice	Lowe
P.— J 10 9 6 5 4 2	P.— 8 7 3
C.— 9	C.—K 6 4
D.—K 10 6	D.— 9 7 3
T.— 6 3	T.— 8 7 4 2

Petoski
P.— . . . . .
C.—A J 10 8 7 5 3 2
D.— 8 4 2
T.— 9 5

La señora Armitage inició el remate con dos tréboles. Lowe pasó, y el maestro declaró dos corazones. Como el bando de Beatrice no estaba vulnerable, arriesgó dos piques, y la señora Armitage cambió a tres diamantes. Lowe pasó. El maestro dijo tres corazones, Beatrice pasó, y la señora Armitage saltó a cinco sin triunfos. Lowe volvió a pasar, y el maestro insistió con seis corazones. La señora Armitage llegó a la conclusión de que su compañero debía tener la mayoría de los corazones, quizás con cien puntos de honores, así es que se arriesgó al límite: siete corazones.

Lowe, considerando que su compañera había intervenido en el remate cuando éste se hallaba en el nivel de dos, dobló, y el maestro redobló.

Cuando las probabilidades de cumplir o no el contrato son equivalentes, el redoble es siempre un buen recurso, porque los puntos que se ganan debajo de la línea, suman más que los de una baza de multa redoblada.

En este caso, si el maestro no hubiese redoblado, su compañera habría cambiado a siete sin triunfos, cosa que él no deseaba en absoluto. Tal como se presentó el juego, un contrato a siete sin triunfos se habría frustrado mediante una defensa correcta.

Todos pasaron ante la declaración redoblada de siete corazones, y Beatrice jugó el valet de piques. Aun antes de que el muerto se tendiese, el maestro falló con un corazón bajo, mientras observaba:

—Bueno, ya tenemos una baza.

La señora Armitage lo miró con reproche, a tiempo que jugaba el as de pique en la primera baza, y tendió luego el muerto. Petoski jugó un trébol hacia el diez del muerto, y luego salió de él con la dama de corazones. Lowe vaciló un instante, y cubrió en seguida con el rey.

El maestro tendió su mano y contó:

—Ocho corazones y cinco tréboles suman siete bazas, sin hablar de la pareja de piques firme, el as de diamantes, y el fallo de la primera baza.

Beatrice miró la mano de su compañero, que tenía una doble protección del rey y preguntó:

—Carrol ¿por qué cubrió la dama con el rey de corazones?

—Porque hay que jugar honor sobre honor, Beatrice —repuso él. —Todo el mundo lo hace.

—Ya le he dicho centenares de veces, que no hay reglas inflexibles en bridge —insistió el joven.— ¿No ve que con un sólo corazón en el muerto el maestro no hubiese podido pescar su rey? Es usted un mal jugador, y siempre lo será.

—Q u e r i d a mía. —intervino el maestro.— Su compañero jugó mal al cubrir la dama, pero probablemente, eso no habría introducido ninguna diferencia para el cumplimiento del contrato.

—¿Quiere decir usted —preguntó Beatrice furiosa.— que habría cumplido el contrato si Carrol hubiese jugado como corresponde?

—Creo que sí —replicó Petoski.

—¿Me permite usted que tome las cartas de Carrol?

—Con el mayor gusto. ¿Qué apostamos?

—Lo que quiera.

—¿Un beso... contra mi alfiler?

Beatrice ocupó el sitio de Carrol y el as de pique fué fallado como en el juego anterior, se entró en el muerto con un trébol, y la dama de corazones ganó la tercera baza cuando Beatrice se negó a cubrir. Fallóse entonces el rey de pique, ganó una baza el valet de tréboles, y se falló la dama de piques. En seguida se jugó un diamante y se hizo la fineza del valet. Se falló el rey de tréboles, se dió la mano al muerto con el as de diamantes. En este momento, Beatrice poseía el rey y el seis de corazones; el maestro tenía el as y el valet, y le correspondía jugar al muerto. Mediante el fallo de cinco de sus cartas altas el maestro había descubierto la única manera de cumplir un gran slam contra una defensa perfecta.

—Esta es la técnica de Ontario, conocida en los mejores círculos de Bridge con el nombre de "Quíntuple Grand Cou" —explicó el maestro

Continúa en la pág. 82



Siete muertos sobre un total de ocho pasajeros que viajaban en lo que era una regia "limousine". El terrible accidente ocurrió en un camino de California que conduce a la ciudad de Los Angeles.

Para presenciar los desfiles se ha popularizado en Londres el "periscopo", ingenioso aparato que evita las peligrosas estiradas de cuello.

El monarca británico demuestra su preocupación por la quinta arma. En su reciente visita a una de las fábricas de aviones de Manchester, fué obtenida esta foto, junto a un "Blenheim" que desarrolla la friolera de 295 millas por hora.

POR · LOS · CAMINOS · DEL · MUNDO

Tyrone Power, el simpático astro de la pantalla que acaba de contraer enlace con la deliciosa Anabella, no tiene inconveniente en estrechar la mano del famoso caco Ralph R. Graham, quien le pide disculpas por haber "visitado" su casa. Graham ha cometido robos por valor de dos millones y medio de dólares, lo que justifica su notoriedad.



Cincuenta policías, luego de gran despliegue de fuerzas, lograron capturar a estos señores que no son otros que John Naumo y Edward Gunther, terribles pistoleros que tenían a mal traer a la policía de Nueva York.



Un embarque de oro para los pelos de punta. ¡Sesenta millones de dólares! Son transportados a Estados Unidos procedentes de Londres, hasta que pase el peligro...



Un entusiasta del automovilismo, Philip Paval, dice que los autos son "obras de arte". Coleccionista, posee esta verdadera joya, copia de un modelo de hace cuarenta años, y hecha enteramente de plata por un artífice florentino.

CRONICA DEL BRIDGE

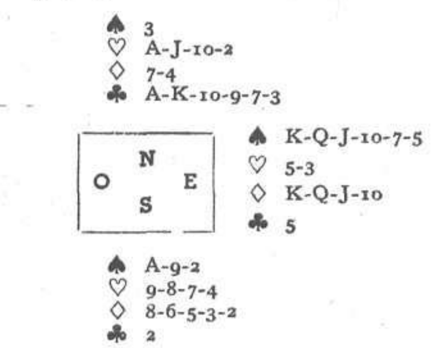
por ADOLFO A. GABARRET

EL TORNEO OLIMPICO DEL BRIDGE

Inicio hoy el comentario de algunas manos del Torneo Olímpico recientemente disputado.

MANO Nº. 13

Par: 4 ♠ por Este. Una multa.



Norte: ♠ 3 — ♡ A-J-10-2 — ◇ 7-4 — ♣ A-K-10-9-7-3

Oeste: ♠ 8-6-4 — ♡ K-Q-6 — ◇ A-9 — ♣ Q-J-8-6-4

Este: ♠ K-Q-J-10-7-5 — ♡ 5-3 — ◇ K-Q-J-10 — ♣ 5

Sur: ♠ A-9-2 — ♡ 9-8-7-4 — ◇ 8-6-5-3-2 — ♣ 2

Ambos vulnerables. Dador: Norte.

La apertura de 1 ♣ de Norte es sobredeclarada por Este, quien anuncia su palo largo; Oeste responde en Sin Triunfo y Este redeclara sus ♠ en salto, ante lo cual su compañero debe darle un aumento, llevándolo a "game". El contrato es, pues, de 4 ♠ con Este como declarante.

La salida de Sur será el 2 de ♣ y Norte tendrá la seguridad de que se trata de un semifallo. La única forma en que dicho jugador puede tener esperanzas de frustrar el contrato, es devolver ♣ para tratar de poner al declarante en contrafallo por dos veces y ver si es posible que su compañero logre hacer dos bazas en triunfo.

El declarante fallará la segunda baza de ♣ con un Honor, y aquí es donde Sur debe contribuir al plan de su compañero con una visión clara del juego. Su táctica debe ser negarse a contrafallar, para tomar la mano en el primer arrastre, quedándose con 9-2 de triunfo detrás de K-Q del declarante. Una devolución de ♡, único palo en que Norte puede entrar en juego inmediatamente para repetir ♣, le permitirá salvar su 9 de triunfo e imponer una multa.

MANO Nº. 16

Par: 4 ♠ por Oeste. Cumplidos

Norte: ♠ 9-8-5-4-3 — ♡ Q-6 — ◇ Q-J-10-7 — ♣ 5-2

Oeste: ♠ A-K-Q-J-10-2 — ♡ A-8-2 — ◇ --- — ♣ 10-9-8-7

Este: ♠ 7 — ♡ 10-7-4-3 — ◇ K-9-8-5-4 — ♣ K-Q-J

Sur: ♠ 6 — ♡ K-J-9-5 — ◇ A-6-3-2 — ♣ A-6-4-3

Este-Oeste vulnerable. Dador: Oeste.

El contrato de 4 ♠ debe ser alcanzado fácilmente en un remate normal. Su cumplimiento requiere, no obstante, un carteo cuidadoso de parte del declarante.

La observación de su propio juego y de la tenencia del "muerto", debe sugerirle un probable reparto normal de los palos y su primera medida ha de ser precaverse contra la posibilidad de que alguno de los adversarios tenga cinco triunfos.

Si tal cosa sucediera y él empleara un triunfo para fallar el primer ◇ (la salida de Norte no puede ser otra que la Q de ◇), cómo debe entregar la mano para afirmar sus ♣, se quedaría sin triunfos para retomarla ante un segundo golpe de ◇.

La única solución es —conservando el K de ◇ en el "muerto"— dejar pasar la primera baza, descartando un ♡ de su mano que, tarde o temprano, ha de perder. Si Norte sigue con el J de ◇, debe repetir la misma maniobra. Ahora su adversario no puede ya seguir con el mismo palo, porque la tenaza K-9 de Este, permitirá al declarante quedar con un ◇ firme para la cuarta vuelta de dicho palo, con lo cual economizará un triunfo indispensable.

El resto del carteo sólo exige la precaución de desbloquear el ♣, descartando los Honores del "muerto" sobre los arrastres, a fin de no verse luego en dificultades para realizar sus ♣ afianzados.

Enigmografía

Por MICERINOS

Nº. 1

Criptogrifo, por **Chin** (Navarro, F.C.S.)

Clave: 01.02.03.04.05. — 06.07.08.09. 10—

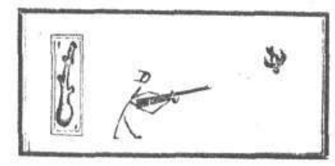
Texto: 02.— 10.04.10.— 09.05.— 06. 07.05.03.— 01.07.06.05.08.10.

Explicación:

No acepto la transacción.
Será provechosa, pero
convendrás sin dilación
en que es **trueque** muy **grosero.**

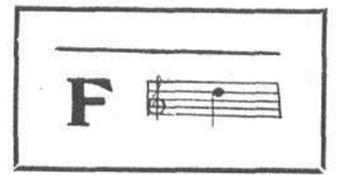
Nº. 2

Frase interpretativa (fuera de concurso), por **Chin.** (Navarro, F.C.S.)



Nº. 3

Comprimido, por **Manuel Casais** (Pehuajó, F.C.O.)



Nº. 4

Frase comprimida (fuera de concurso), por **Andrés Mirgone** (Ballesteros, F.C.C.A.)



Nº. 5

Frase comprimida por **Saba** (Capital Federal)

5ooTooMoo

Nº. 6

Comprimido (fuera de concurso), por **Andrés Mirgone.** (Ballesteros, F.C.C.A.)



Nº. 7

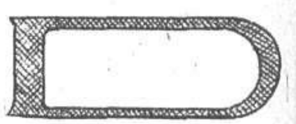
Anagrama, por **Mister Preed** (Montevideo, R. O. del Uruguay)

ES LA MAS
DELICADA ALMA

Es la más delicada al-
(ma
la del personaje
de esta novela de fa-
(ma.

Nº. 8

Jeroglífico crómico (frase) por **Chirula.** (Montevideo, R. O. del Uruguay)



CORREO:

A **Roberto F. Borzone, Capital Federal.** — No conocemos ningún tratado de enigmografía, en idioma castellano. Esta revista ha publicado una larga serie de artículos sobre técnica enigmográfica.

Concurso de mayo de 1939. — Se reciben soluciones hasta el 15 de junio próximo inclusive.

RESULTADO DEL CONCURSO DE ENIGMOGRAFIA CORRESPONDIENTE AL MES DE MARZO DE 1939

POR COLABORACIONES:

Primer premio: señorita Rosalía N. Teijeiro, calle 21, número 834, Balcarce, F.C.S.; **segundo premio:** señor Oscar Broman, Lavalle 166, Capital Federal.

POR SOLUCIONES:

Primer premio: señor M. Ernesto Baizán, San Pedro, F.C.C.A.; **segundo premio:** señor José Curano, Tacuarí 1430, Capital Federal.

NOTA. — Los premios deben retirarse de la Administración de CARAS Y CARETAS, Chacabuco Nº. 151, Capital Federal, reclamándolos por carta, cuando los ganadores estén radicados en el interior o exterior, y no al redactor de esta página.

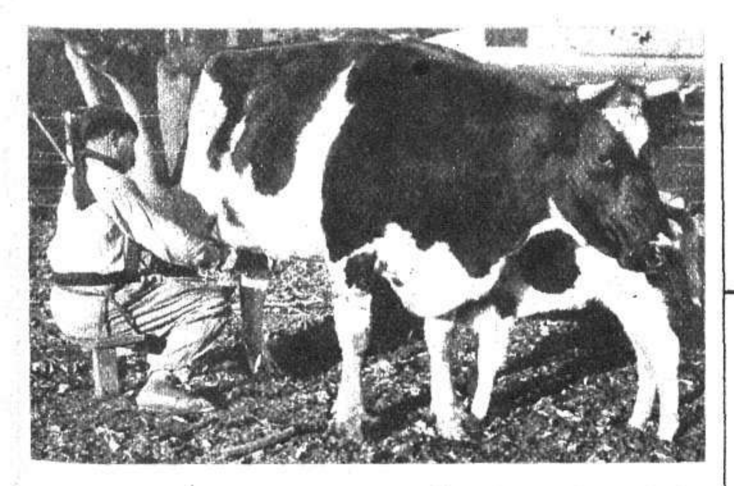
Nota importante. — Se puede incluir cupones atrasados con las listas de soluciones, siempre que en total se remita tantos como ejemplares haya comprendido el concurso respectivo.

Véanse las bases de los concursos mensuales (con premios), que se publican en el primer número de cada mes.

ENIGMOGRAFIA

CONCURSO MAYO DE 1939

CUPON Nº: 2119



LA GRANJA

Por el doctor JARL

QUIEN haya recorrido nuestra campaña, pocas veces habrá tenido oportunidad de observar una granja modelo, si bien no es menos cierto que existen muchas que sin llevar tan pomposo nombre rinden a sus felices propietarios pingües ganancias.

Buscando el significado de este nombre deducimos que "granja, cortijo o alquería es toda casa de labor o labranza rural aislada, donde vive el que la dirige con toda su familia, trabajadores, criados y donde se alojan los animales de trabajo y se almacenan las cosechas".

Meditando muy poco se ve que ello, dando una idea de grandeza, no corresponde a nuestra realidad, en el país por lo general, se da el nombre de granja a una extensión de campo más o menos reducida, explotada en forma inteligente a fin de obtener del suelo y sus derivados el mayor beneficio posible. Digo en forma inteligente teniendo en cuenta los múltiples y complejos problemas que deberá resolver el granjero; felizmente la económica explotación de la granja así lo exige y esta pesada aunque compensadora tarea será compartida por la esposa e hijos, colaborando cada uno de ellos en la medida de sus fuerzas en la buena marcha del negocio.

Por americanismo, frecuentemente se confunde la granja con la chacra, quien obra así lo hace incorrectamente, pues la fuente de recursos del chacarero la constituye solamente la agricultura, mientras que el granjero explota varias industrias a la vez; por lo general tres o cuatro.

Estas diferencias de explotación traen aparejadas ventajas enormes. Las ganancias del chacarero están ligadas al precio de tal o cual cereal y si éste baja de golpe la pérdida será total.

El granjero por el encadenamiento de sus funciones se defiende mejor y podemos decir que el desperdicio de una industria hace vivir a la otra.

No tan sólo el granjero se coloca en ventaja respecto al chacarero, sino que lo hace también sobre el avicultor, apicultor, quintero, etc.

Quien se dedica solamente a la cría de aves y no produce el alimento, expone sus ganancias a una merma teniendo en cuenta la posibilidad del encarecimiento del cereal.

El quintero en épocas propicias puede lograr un exceso de producción y ello no le dará beneficio alguno pues precisamente en esa oportunidad la superproducción abarata los precios. Muy distinta sería la situación de ese hombre si conjuntamente con la atención de la quinta se dedicase a la cría de conejos y aves; explotando estos animales daría salida en forma provechosa a la superabundancia de legumbres.

Algo análogo podría decirse del tambero que explota la granja; si disminuye el precio de la leche o si la producción es mayor que la venta, se defenderá haciendo quesos, alimentando sus cerdos con el suero de la leche

De este modo hay infinidad de ejemplos palpables que hacen de la granja un negocio recomendable. Desde luego y en honor a la verdad, no hay que ilusionarse demasiado y creer que con sólo tener la granja todo está hecho.

Nada más incierto y peligroso, la explotación de este negocio como la gran parte de las labores rurales exige trabajo y práctica.

El granjero como el ganadero, tambero, apicultor, avicultor, etc., no se hace de la mañana a la noche y muchos conocimientos necesarios para la buena marcha de la explotación deben ser motivo de práctica, cosa fácil en cualquier persona medianamente observadora.

Como en todas las empresas, los comienzos son costosos, pero si al tiempo se unen condiciones de inteligencia, laboriosidad y perseverancia, el éxito coronará el trabajo a los pocos años y sin mucho capital.

Más adelante, y desde estas mismas páginas, tendremos oportunidad de conocer detalladamente las diversas fuentes de producción de la granja.



CARAS y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA
Dirección, Redacción, Administración y Talleres
151 - CHACABUCO - 155 — BUENOS AIRES
Teléfonos: Unión Telefónica:
Administración: (34) 0924. Dirección: (34) 0925.
Publicidad: (34) 0926.

No se devuelven los originales ni se pagan colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente. EL ADMINISTRADOR.

★

PRECIOS DE SUSCRIPCION

CAPITAL: Trimestre $ 2.50 m|n. Semestre $ 5.- Año $ 9.-
INTERIOR: Trimestre $ 3.- m|n. Semestre $ 6.- Año $ 12.-
EXTERIOR: Trimestre $ 4.55 m|n. Semestre $ 9.10 Año $ 18.20

Número suelto, en la capital, 20 centavos. En el interior 25 centavos. Número atrasado del corriente año, en la capital, 40 centavos. En el interior, 50 centavos.

Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba República Dominicana, Ecuador, El Salvador, España, Estados Unidos de Norte América, Guatemala, Haití, Honduras, Méjico, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. De acuerdo con las tarifas postales vigentes, el precio de subscripción para estos países es de $ 12.—

PALABRAS CRUZADAS

PROBLEMA Nº. 198

LA SOLUCION, EN EL PROXIMO NUMERO

HORIZONTALES

1. Compañeros.
8. Lirio.
10. Firma que se pone algunas veces en una letra de crédito para responder de su pago si no lo hace la persona obligada a él.
13. Isla griega del archipiélago, donde se encontró la famosa Venus.
15. ¡Tate!; poco a poco.
16. Prefijo griego que significa agudo.
19. Pron. person. de 2ª. pers. en amb., gén. y núm. plural.
20. Aquí.
22. Metal precioso.
23. Sujeta con cuerdas.
24. Que muestran morosidad.
25. E larga del alfabeto griego.
27. Agarra.
28. Rey legendario de Troya, nieto de Dárdano, fundador de Ilión.
31. Regala.
32. Pone lisa una cosa.
34. Ciudad de Caldea de donde salieron los hebreos bajo la dirección de Abrahán.
35. Agarrar.
37. Número de cartas que, en ciertos juegos, recoge el que gana.
39. Artículo determinado, femenino, plural.
41. Calidad de cómodo.

VERTICALES

2. Altar en que se ofrecen sacrificios.
3. Contracción de preposición y artículo.
4. Calidad de riguroso.
5. Carta de la baraja que tiene señalado un solo punto.
6. Pimiento.
7. Quita la vida.
9. Piedra plana que sirve para varios usos.
11. Ciudad de Hungría a orillas del Danubio. (Se escribe también Vacs).
12. Artículo determinado femenino.
13. Tercera nota de la escala musical.
14. Sobrino de Abrahán. Su mujer fué convertida en estatua de sal.
17. Especie de zoófito cuyo soporte calizo, blanco, rosado o encarnado, sirve para fabricar joyas.
18. Tienes tos.
21. Señora de la casa o familia.
23. De esta manera.
25. Tiempo transcurrido desde el nacimiento.
26. Yunque pequeño de plateros.
29. Lo que ilumina los objetos y los hace visibles.
30. Rezar.
32. Terminación del infinitivo de los verbos de la primera conjugación.
33. Preposición que denota separación, alejamiento.
36. Hija de Cadmo y de Armonía y esposa de Atamante, rey de Tebas.
38. Oficial del ejército turco.
39. Artículo determinado neutro.
40. Adverbio de afirmación.



SOLUCION DEL PROBLEMA Nº. 197

DIGNIDAD DE ALMA

Continuación de la página 71.

medio en 1874, a 13 millones y medio y por muchas economías que se hacían los gastos no alcanzaban a igualar la reducción creciente de los ingresos. "Los acreedores argentinos se agolpaban en tumulto pidiendo la suspensión de los pagos al exterior" —decía don Bernardo de Yrigoyen—. Pero Avellaneda, presidente, se negó a decretar la moratoria internacional, no obstante el ambiente que la medida tenía en la prensa, en el Congreso, y hasta en su propio gabinete. Avellaneda se opuso a ella e hizo prevalecer su voluntad. En defensa de su punto de vista, dijo: "La república no tiene sino un honor y un crédito, como sólo tiene un nombre y una bandera". Acudió a remedios heroicos, decretó la abstinencia nacional y redimió al país, sacándolo sano y salvo de la crisis que lo aquejaba.

LA PRIMERA TONELADA DE TRIGO

"En 1878 se efectuó la primera exportación de trigo: 4.500 toneladas. Avellaneda percibió la trascendencia del hecho y lo anunció al país con un grito de júbilo. Comprendió su significado; las carabelas de los descubridores volvían a Europa con el oro vegetal arrancado por los inmigrantes. Empezaba la liberación. ¿Cuál ha sido el acto más trascendental de mi gobierno? — se preguntó una vez.— Alguien dijo: —La federalización de Buenos Aires. —¡No! —replicó él—. La exportación de la primera tonelada de trigo".

UN GERUNDIO IMPERDONABLE

"Pensar con originalidad, expresar con novedad", era su lema, y cuidaba practicarlo meticulosamente. Redactaba personalmente hasta las notas más triviales y se negaba a subscribir lo mal escrito. —Jamás le perdonaré — dijo cierta vez a un ministro que le había redactado un discurso— que me haya hecho empezar con un gerundio. El artista no cedía al político.

TENGO VALOR, PERO NO TENGO VIDA

"La vida se me va; creo que el desenlace lo tendremos a bordo", dijo en viaje de regreso a la patria, que no alcanzó a ver de nuevo, después de haber visto a París. En la mañana del 25 de noviembre de 1885, oyó las pisadas de la muerte. Se vistió de gala. Quiso que su esposa escuchara su confesión para transmitirla a sus hijos. —Ten valor —le pide la esposa—. "Valor tengo, lo que no tengo es vida" —responde él. Apoyó su cabeza cansada en el hombro de su compañera y se quedó dormido, para siempre. Eran las 6 de la tarde. Murió decorosamente, con fortaleza humilde. Había podido decir: "Mis manos están limpias. Lego el juicio de mis actos a la posteridad".

SIETE CORAZONES

Viene de la página 77.

mientras prendía su alfiler en el vestido de Beatrice y la besaba galantemente en ambas mejillas.

La joven se levantó, agitada, tomó el brazo del maestro y lo condujo a la sala de música.

—¿Por qué me besó en las mejillas? —preguntó.

—Se pone usted intratable cuando se enoja —repuso él.

Ella le tomó la cabeza y lo besó en los labios.

—¡Lo amo, lo amo! —exclamó, apasionadamente.— Me trata usted como a una criatura. Nunca he querido a nadie y deseo que se dé cuenta de que usted también me ama y de que podemos ser felices juntos.

—Niña mía —replicó el atónito maestro.— No comprendo lo que dice. Tengo dos veces su edad. Lo que le pasa no es nada más que el calor de la adolescencia y su natural amor por el arte. Usted ama mi música, pero no a mí.

—¡Odio la música! —contestó ella, con fervor.— Lo amo por lo que es usted y además... porque es el jugador de bridge más maravilloso que hay en el mundo.

La Película de la Semana



Gardel canta en París, con la clásica vestimenta gaucha, y se convierte en una figura popular de la gran capital francesa.

Cantando constantemente, cumple su destino

LA vida de Carlos Gardel, el cantor a quien más ha querido el público criollo, se nos muestra ahora en la pantalla. Bohemia porteña; años de lucha para hacer del tango lo que era justo; días de triunfo, lejos ya del arrabal, en pleno centro de la ciudad y también en las capitales del mundo... Toda la existencia de Carlos Gardel es, si se quiere, la del tango argentino, y toda esta lucha, en la que siempre hubo una sincera devoción y una absoluta fe, se lleva ahora, sintetizada, a la pantalla para emoción de quienes no olvidan al cantor criollo de la voz cuyo acento varonil inconfundible todavía parece escucharse. Esta vida del gran cantor porteño, que dió calidad y difusión mundial al tango criollo, se ha realizado siguiendo un argumento de Last Reason y Oscar Lanata, bajo la dirección de Alberto de Zavalía y con un reparto que encabeza Hugo del Carril.



Hugo del Carril junto a su novia cinematográfica, que encarna el símbolo de todas las mujeres que amaron a Carlos Gardel. La acción de esta época se desarrolla en 1920. Teresa es Delia Garcés.

Pedro (Armando de Vicente) está enamorado de Teresa. Pero ella ama a Carlos Gardel, representado por Hugo del Carril.

Dorina, una mujer famosa en 1920, también se ha enamorado de Gardel, y trata de influir ante su amigo (Santiago Gómez Cou), para que obtenga el debut del cantor en un teatro de categoría.

Gardel ha compuesto una canción romántica, que ofrece a Teresa.

LA PELICULA DE LA SEMANA

Se convierte en el cantor popular por excelencia. Actúa en todas las salas, y años más tarde, se disputan su voz los micrófonos de todas las grandes ciudades.

En 1920, era famoso en Buenos Aires un cantor a quien llamaban "El Rengo Bazán", a quien escuchaban en grandes fiestas que ofrecía Dorina. (Elsa O'Connor).

En Nueva York, con Garabito (Miguel Gómez Bao) su secretario, conoce a una extravagante amiga que les sirve de cicerone por los clubs, y con la que asisten a estudios cinematográficos.

Vestido de gaucho, traje que Gardel popularizó en toda América y en las grandes ciudades europeas.



EN EL CINE SE MIDEN LOS BESOS POR CENTIMETROS

LA CENSURA TIENDE A PROHIBIR CASI TODAS LAS ESCENAS DE BESOS

Escenitas sugestivas como ésta deben desaparecer. Isa Miranda, la excelente vampiresa italiana, verá disminuir sus poderosos "efectivos"...

Mientras no existía la prohibición muy pocos habrán reparado en el realismo de esta escena. Ahora... "ellas" envidiarían a Dorothy Lamour y "ellos" al atlético John Hall.



Un preliminar que tiene pocos metros de película... pese a todo, la escena convence.

Un éxtasis amoroso de Jean Arthur y Ray Milland de la época en que no existía la censura.

Los besos de ahora deben darse en la parte inferior del labio por el galán. Así le resultará difícil a los "astros" de hoy emular a aquel gran amador de la pantalla que se llamó Valentino.

¡Un cariñoso besito en la mejilla y nada más! —dice la censura— y Clark Gable "trata" de ajustarse a la ley.

El gran Maurice, completamente "groggy" en una escena que pertenece al "Teniente Seductor", uno de sus éxitos cinematográficas más firmes.

PANTALLA ARGENTINA

Nuestra compatriota, Imperio Argentina, que se ha presentado nuevamente al público con **Africa**, film de amores y aventuras.



Agustín Irusta es la figura principal de **El Matrero**, que ha estado bajo la dirección de Orestes Caviglia.



Tito Lusiardo ha conquistado un lugar privilegiado en la pantalla argentina. Cuenta con la plena simpatía del público, que ahora, en **Oro entre barro**, puede apreciarlo en un papel lleno de simpatía y calor humano.



No se parece a Carlos Gardel; pero, sí, se puede decir que Hugo del Carril transmite al público la emoción característica del desaparecido cantor. Este film biográfico cuenta con la dirección de Alberto de Zavalía.



Laura Nelson y Enrique del Cerro en **La modelo de la calle Florida.**

★

Y, como ve el lector, no nos equivocamos: no están mal estas bellezas porteñas que aparecen en la película y que son Celia Méndez y Yaya Palau.

Así es... MICKEY ROONEY

Un niño prodigio. Como tantos otros, como todos los que han integrado la serie desde aquel "Pibe" que presentó Carlitos Chaplin... Pero esta vez todo un muchacho, descarado, bullicioso, con simpática desfachatez.



Es, también, el niño mimado de "La familia Hardy", el que tiene contestaciones importunas y ocurrentes, el que indigna al padre y que, no obstante, pone un poco de emoción en la vulgaridad cotidiana de aquel hogar burgués.



Esta imagen puede ser todo un terrible anuncio.... Los primeros pelos de la barba y, también, la amenaza de una pronta desaparición de la pantalla, porque el cine quiere niños prodigios y no actores, que tiene muchos.



Expresión de burla, hasta si se quiere de fanfarronería, despojada de respeto. Mickey Rooney es así y tiene que ser así, la expresión de estos muchachos de hoy, desenfadados, agresivos y con mucho de hombres ya.



He aquí una expresión inconfundible del muchacho imposible de "Con los brazos abiertos". La amenaza constante de estar siempre tramando algo, la picardía con peligro para cuantos lo rodean.

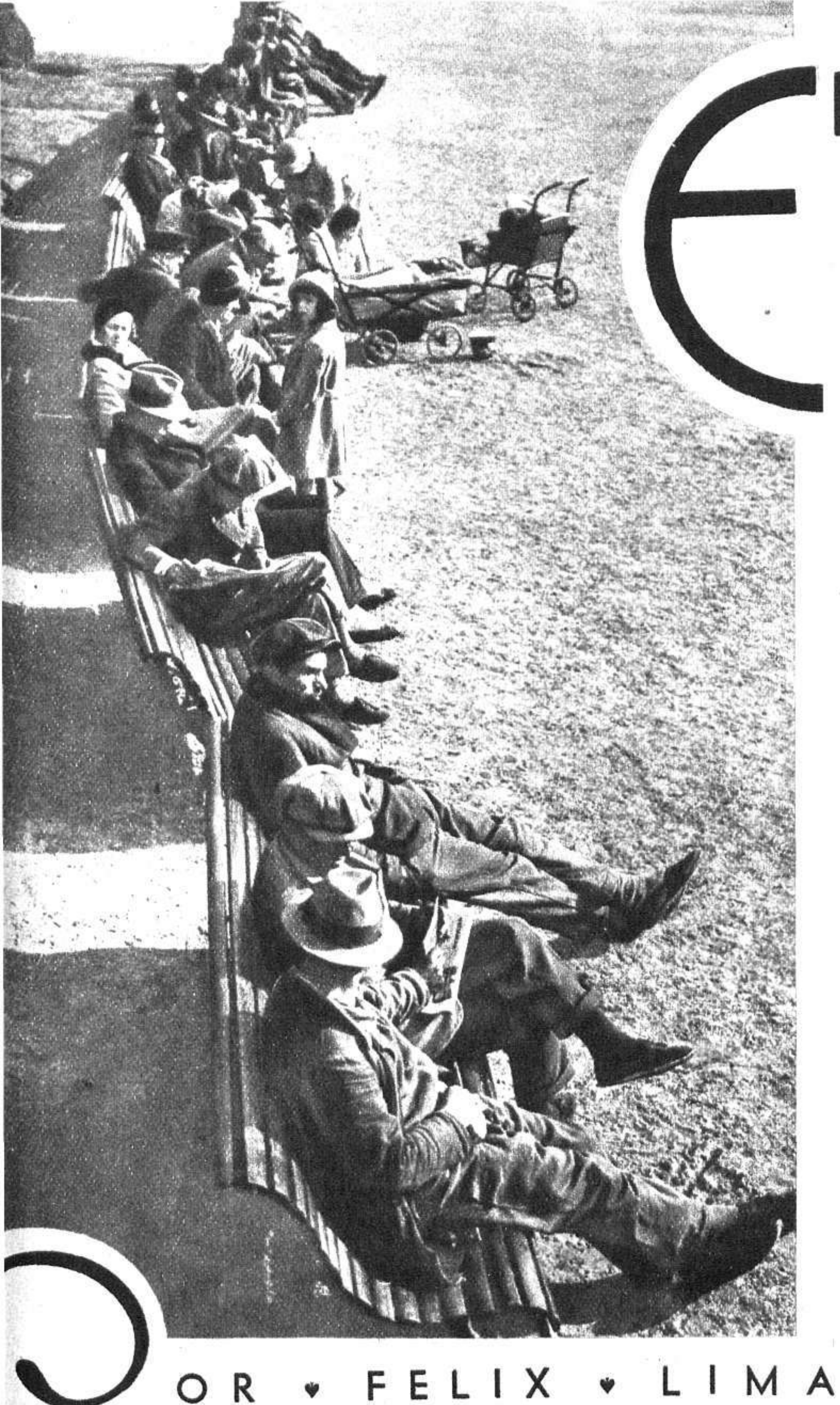


Naturalmente, entre sus aspiraciones más legítimas, expresadas en los personajes que encarna en la pantalla, está la de parecerse en un todo al más fanfarrón y popular de los boxeadores, por ejemplo, a Max Baer...



Su compañero en muchos films ha sido este hombre grandote y bonachón que es Wallace Beery. Ha compartido con él las simpatías del público y hasta le ha arrebatado al veterano actor un poco de notoriedad. Pero, la reunión de ambos en la misma tira de celuloide está bien. Representan dos pedazos de humanidad: bohemios, despreocupados, valientes y siempre un tanto al margen de la ley. Y esta fotografía lo dice: el uno para el otro.

EL PONCHO de los POBRES



POR • FELIX • LIMA

EL viejo guardián de aquella plaza que ya "afloja" al caminar y tiene en su haber criollo dos puntazos en la cara, recuerdos de lejanos entreveros comiciales, acercóse a la "institución bancaria" en la cual yo "lagarteaba", y antes de chairear de pico, con el regatón de su guayacán dibujó en el suelo como la marca de una estancia de la que no queda ni el casco para recuerdo.

—Lindo este día de otoño, ¿no?, y con un solcito que no le digo "ninte", como el italiano del cuento de la "Marianina". ¡El poncho de los pobres!... Y aprieta, y las mañanitas empiezan a ser más bravas, el fresco picanea más juerte.

—Mañana al pelo para fajarse una ginebra...

—O dos, porque con una sola pierna no se camina... Como usté ve, mi tiatro lo tengo yenito, tuita ocupada la línea de bancos en fila, no hay más localidades, igualito que cuando yo era gorgojo e intentaba dir al circo de mi pueblo vecino, hoy General Guido, y la gente ya no cabía aunque la quisieran hacer dentrar al mesmo modo que jusil que se carga por la boca y la baqueta dentra en juego.

—Años aquellos ya idos en que Juan Moreira hacía caracolear su flete en el picadero del viejo Politeama, que en paz descanse.

—En mi pueblo de la laguna del Carnero, yo también vide a Juan Moreira peliar con la partida, pero bajo carpa. ¡Ya yo palpitaba que la institutriz no m'iba a raboniar!... ¡Ah, rubia!...

—¿Donde hubo fuego, cenizas quedan?...

—No sea mal pensao, ¿quiere? qu'el horno ya no está pa bollos... Es una institutriz de una casa inglesa que rara vez falta a la lista de la mañana, p'abrigarse ella y el pibe del cochecito con el poncho de los pobres; siempre se trae una novela pa matar las horas, y ayer vide que laiba una de un tal don Hugo Conway.

—¿Y la otra institutriz, también?

—No; esa es la tía d'ese bambino, y de paso, suele charlar con su "cosifai", bastante "boletero" el mozo, me parece. Aquí, uno con un poco de pristar atención al oído, sabe de la vida de medio mundo. Pero tengo abonaos, mesmo como tales, y población flotante, los que caen de tarde en tarde, o los que son simplemente aves de paso. ¿Ve a ese flamante guarda de la Corporación? Infaltable, se trenzan con otro paisano, también de "alá" y "juarda", y entre los dos "arrejlan a sociedade" y se acreditan sueldos papas pa cuando sean "comisarius de tráficu".

—Sol, berretines, aire, sol, sobre todo, inofensivos berretines...

—Ese viejo "xeneise" es abonao a las cuatro estaciones, sombra en verano y poncho de los pobres en invierno, aunqu'él parece que vive de rentas y tiene más casas que yo muelas dadas de baja; no tiene "figlios", pero "chica" en esta gran platea de letura donde no faltan los qu'en los diarios buscan trabajo; y cuando se acerca el "mezzogiorno" y güelve a su casa, hora del "minestrún", al pie de su banco deja tantas "pebetas" de cigarrería "toscana", como pa con ellas formar un orfelinato. M'estraña, don, una chicuela muy competente que hace como sais o siete días que falta, y a quien l'acompañaba un "cosifai". Tal vez haigan cambiao de nido... Y en otoño, las mujeres caen igualito que las hojas...

Félix Lima

EN EL MUNDO DEL ETER

¿Para qué tantos concursos?

EL estado caótico en que viven la mayor parte de las emisoras, ha dejado relegados al olvido a muchos elementos que venían abriéndose paso meritoriamente y en vías de alcanzar posiciones más firmes. Y, cuando más afianzados parecían, a juzgar por los elogios que las mismas radiofónicas les dispensaban en sus comunicados, la mano de hierro (léase economía en el presupuesto) les obligaba a un "descanso", de esos descansos que obligan a trabajar más que nunca, buscando la emisora que les permita dejar de "descansar".

No sería nada, si estos descansos se redujeran a un par de meses, pero es que en la mayoría de los casos suelen ser definitivos.

Y los concursos, buscando "nuevos valores" continúan organizándose, con una frecuencia desalentadora, para los mismos que suelen resultar ganadores, por la circunstancia de que hay muchos que salieron triunfantes en concursos anteriores, y cuya inclusión en los programas fué anunciada por la emisora con bombos y platillos, que recorren a diario los estudios solicitando se les contrate por lo que sea y no logran intervenir en un solo programa, ni siquiera con una sola audición semanal.

Hay muchos intérpretes de regulares méritos que han sido arrebatados a los talleres, al comercio y al estudio por las promesas tentadoras de un concurso y hoy se encuentran con sus aspiraciones artísticas truncadas y sin posibilidad de retornar a lo anterior.

Buscar nuevos valores para eso, resulta poco edificante y hasta poco humano. Ya lo hemos comentado varias veces.

Estimulemos a los que ya han llegado al micrófono y han justificado en forma plausible su pretensión.

Si fuéramos a buscar nombres encontraríamos muchos, pero basta por ahora decir que por ahí andan, sin que se les preste la atención merecida.

Félix Ocampo, Vicente Falibene, Pedro de la Cuesta y Agustín Volpe, que no reúnen ni mejores ni peores condiciones que muchos que ocupan lugares preferentes en algunos programas y que deben merecer más atención que los cientos de aficionados que pululan por las emisoras y, en la mayoría de los casos, son los rechazados en concursos anteriores.

¿Para qué seleccionar entre los perdedores? ¿Para abaratar programas? ¿Para no pagar intérpretes mientras dure el concurso?...

Lo más lógico, lo más humano, lo más noble y, sobre todo, lo menos molesto sería contratar primero a los que se han hecho profesionales.

Por LRA, Radio del Estado

Por onda corta y larga, utilizando el micrófono de la emisora oficial, se propalan desde el Ministerio de Relaciones Exteriores, noticias, comentarios, datos estadísticos, etc., etc., en forma precisa e interesante, con un elenco de locutores que tienen a su cargo la difusión, en cuatro distintos idiomas, vale decir: traduciendo el texto original en portugués, francés e inglés.

Están bien organizadas estas propalaciones, por cuanto se cambia de idioma cada seis minutos, lo que significa que el radioyente no está obligado a largas esperas para escuchar las noticias en el propio idioma o, si no en el propio, en aquel que le es más fácil comprender.

El micrófono oficial, sin negar que en LRA haya una inquietud, una preocupación por organizar programas artísticos y audiciones de otra naturaleza, podría ser ocupado con preferencia por estas trasmisiones dirigidas al exterior, suprimiendo una buena parte de la discoteca, en la que hay un porcentaje enorme de música extranjera, que ya las emisoras privadas se ocupan en difundir, y hablar mucho de lo nuestro, para que en el exterior terminen de una vez de creer que Río de Janeiro es Capital de la República, que los indios viven en las cercanías de Buenos Aires o que la gente anda vestida de gaucho por la calle Florida.

Radio Fénix volvió a cambiar de sistema

Muchas son las tentativas que se llevaron a cabo desde que el señor Gregorio Echavarría volvió a hacerse cargo de LR9, emisora de la que es propietario.

Muchas tentativas, entre ellas, la más importante, la de dedicar totalmente sus programas a la gente de campo, pero, ya sea el fracaso, por falta de organización, ya sea por desconocimiento de lo que ese esfuerzo suponía, ya sea por falta del apoyo de los mismos que podían beneficiarse con esa nueva orientación, Radio Fénix, debió nuevamente cambiar de rumbo y es así cómo ahora realizó otra innovación en sus programas, que consiste en dedicar cada día de la semana, desde las 19.30 a las 22 a una distinta manifestación artística, difundiendo programas de distinta nacionalidad, cada uno de los cuales ocupará las dos horas destinadas a esa modificación, vale decir, que un día el programa total será integrado por composiciones argentinas, otro día por francesas y así sucesivamente.

Según informes, los elencos serán numerosos y entre ellos hay figuras de indiscutible valor.

El señor Echavarría tardó bastante en decidirse, pero al fin reaccionó.

Ahora veremos el programa que nos ofrece durante las horas de transmisión restantes.

Aspecto que presentaba el estudio de L S 1, Radio Municipal, en la inauguración de la temporada, durante la cual, como en años anteriores, la referida emisora intercalará propaganda comercial en todas sus audiciones.

Margarita Pleticha, eximia violinista argentina, que ofreció con extraordinario éxito, un recital en la Casa del Teatro.



Angelillo, popular "cantaor" andaluz, que interviene con gran éxito en los programas "Federal" que anima el inteligente y dinámico Tito Delbox.

Pepe Arias, el popular actor teatral y cinematográfico que debutó en Radio Belgrano encarnando a "Generoso Bienvenido", personaje creado por Manuel A. Meaños.

Dorita Donadío, joven actriz que encabeza la compañía de "Arte Nativo" que, interpretando "El blasón de los Aldana", se presentó en L S 5, Radio Rivadavia.

Elsita Guasco, joven cancionista que destaca su labor en los programas de L S 10, Radio Callao.

¡NO ME DIGA, CHE!

• El vasco "del minuto" en Radio Belgrano, micrófono que utiliza Ochoa, presentando al lechero Martín con gran éxito, lo mismo puele llamarse vasco que checoslovaco. Mejor dicción vasca tiene el locutor que lo presenta.

• Petruccelli, creador de doña Annunzziata, tiene a su cargo en Radio del Pueblo la interpretación de un personaje gallego, que realiza con la misma sobriedad y eficacia que el de la "vieja gringa" que lo hizo popular.

• Spaventa gusta mucho a los oyentes de LR3, secundando al popular creador de Rendija.

• Que a Sinaí lo ha eclipsado completamente María Luisa Notar, quien pasó a ocupar el primer puesto del binomio en la simpatía de los oyentes.

• Para eclipsarlo a Sinaí no hace falta realizar un gran esfuerzo.

• Oscar R. Beltrán dice con mucha frecuencia ante el micrófono de Radio del Pueblo, cuando no personalmente, por boca de alguno de sus intérpretes, que "Prisioneros del Odio" es la mejor obra radiotelefónica del momento.

• Son muchas las obras que se propalan por el mismo micrófono y son por consiguiente muchos los autores que, más modestos tal vez, o porque don Oscar les haya "ganado el tirón", no dicen que la suya es la mejor, aunque en su fuero interno así lo piensen.

• Don Oscar debiera ser más considerado con sus colegas y no rebajarles de esa manera los méritos de sus producciones.

• El señor Casino se nos apersonó a fin de aclarar su participación en lo que nosotros titulamos "una broma sangrienta", hecho que "nunca creyó que pudiera tener tal trascendencia". Según él la compañía que actúa en Radio París, por circunstancias especiales, debió suspender la propalación de un episodio y para justificar esa suspensión creyó oportuno anunciar la muerte de una actriz, que en realidad no existía, ya que era un seudónimo creado para un "doble" por el mismo director y en razón de que esa figura desaparecería del éter, sin deseo de molestar a nadie ni causar violencias de ninguna especie. Queda aclarado el asunto.

NOTICIARIO SINTETICO

• La orquesta que encabeza con singular acierto el popular dúo Acosta-Villafañe, se ha impuesto en los programas de Radio Sténtor.

• En la misma emisora continúa propalándose con el éxito de siempre, la simpática audición denominada "Por los caminos de España", creada por J. Carlos Maresco.

• Continúa interviniendo en los programas de Radio Prieto y Radio Argentina, el cantor brasileño Luis Barreira.

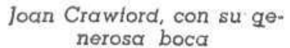
• Gusta a los oyentes de Radio Rivadavia la compañía de arte nativo, que encabeza Dorita Donadío.

• También ha conquistado simpatías entre los que sintonizan esta emisora, el cantor Carlos Acuña.

• Desde el día 2 del corriente mes se propala por Radio "La Voz del Aire", de 14 a 16, una audición que titulan "Tardes familiares".

• Zulema Uccelli, la "calandria gaucha", sigue siendo en Radio del Pueblo, la expresión más firme de nuestro criollismo.





Joan Crawford, con su generosa boca



El rostro anguloso de Katherine Hepburn.



La encantadora sonrisa de Norma Shearer

LA MUJER

CREANDO NUEVOS ENCANTOS QUE CUBREN SUS DEFECTOS



La princesa de Eboli

EN tiempos de Felipe IV existía una princesa, la de Eboli, a quien le faltaba un ojo. La cuenta aparecía cubierta con una almohadilla de seda negra, rosada o lila, según fuera el color del traje. Era una princesa de singular belleza, cuyo defecto físico pasaba inadvertido y lejos de ser éste un factor desfavorable, constituía un atractivo más. Por ley de contraste aparecía realzada su prístina hermosura. Fué así cómo habiendo invitado al poeta conde de Villamediana, que le dedicara un madrigal, recibió esta primorosa composición poética:

"Un párpado levantado
Muestra la negra pupila
Que con su fuego aniquila
Cuando una vez ha mirado.
El otro, cubre caído,
Como venda bienhechora
Que, cerrada, se ha dormido.

De entonces hasta nuestros días el defecto físico en la mujer ha sido y sigue siendo motivo de preocupaciones, tanto por parte de ella misma, como de quienes, a pesar de ese detalle, deben mantener su admiración, ya sea por sentimiento de amor a la belleza o por razones afectivas.

Así como en el caso de la mencionada princesa sirvió para inspirar tan delicado madrigal, a veces es el motivo de amorosos apasionamientos. En la mujer es igualmente inspirador de recursos ingeniosos, a través de los cuales se evidencia de una manera sutil la sensibilidad femenina, tan pródiga en matices y en personales encantos. De tal suerte, un defecto en la mujer resulta ser una ventaja disimulada y además puede encontrar en él la definición de su personalidad y también de su destino.

Si la Venus de Milo debe precisamente la celebridad a sus brazos truncados, muchas mujeres han ganado la gloria gracias a un detalle imperfecto de su físico.

PLANOS DESOLADOS

Hay mujeres que tienen el rostro como pétalos de rosa y otras que poseen la bruñida limpidez del marfil. En cambio, unas terceras, presentan caras angulosas, cuyos planos desolados son un motivo de herejes sugestiones. Convertir el defecto en atractivo es empresa más que difícil, puede creerse inverosímil. Sin embargo, hay quienes logran el milagroso trueque.

Una estrella de cine, Katherine Hepburn es la que en tal sentido ha dado el ingenioso y más perfecto de los ejemplos. Careciendo su rostro de belleza, supo darle una expresión personalísima y constituirlo en un signo de individualidad. Por esa imperfección física irradia, con mayor fuerza comunicativa, su compleja y prodigiosa feminidad, la que adquiere así un poder atractivo dominante.

DE "ARCO DE CUPIDO" A LA "LINEA MAGINOT"

La boca es el detalle más seductor de la mujer. Algunos lo radican en los ojos. Al respecto los



El hombro magnífico de Greta Garbo.

El bellísimo rostro de Virginia Bruce

TRIUNFA SOBRE SI MISMA

EL CASO INTERESANTE DE ALGUNAS ARTISTAS DE CINE ●

poetas, no han decidido la cuestión, porque si los unos han inspirado magníficos madrigales, no son menos bellos los que se dedican al "capullo de grana y nieve".

Y por ser el más atrayente, es donde el defecto cuando existe, se nota con mayor facilidad. A la demoníaca Joan Crawford le tocó iniciarse en el cine cuando estaba de moda el llamado "Arco de Cupido". Prodigios hacían muchas mujeres para llegar a poseer lo que entonces se denominaba una boca ideal. El "rouge" debía ser manejado con destreza realmente artística. Pero la celebrada estrella de cine tuvo la audacia de rebelarse contra la moda y quiso a la vez imponer "su" moda. Acentuó la línea de su ya generosa boca, en vez de reducirla, como lo hacía todo el mundo, al breve capullo de una rosa. Primeramente la criticaron, pero como ella insistiera acentuando siempre la línea de sus labios, concluyó por imponerse y por imponer lo que antes se juzgara extravagante.

La "Línea Maginot" está hoy generalizada y de tal modo, un defecto físico, está convertido en el gran atractivo del momento.

ENCANTOS DE CONTRAPESO

Así como hay mujeres que se resignan a sufrir la consecuencia de sus defectos, otras reaccionan contra éstos y tratan de adquirir los encantos que logren el natural y eficaz contrapeso.

Lo esencial es dotarse del atractivo necesario capaz de formar la personalidad y de proporcionar el éxito anhelado.

Muchas artistas, de teatro y de cine, que por su pequeña estatura, no se abrían camino, llegaron a triunfar debido al encanto o al mérito que suplió ese defecto físico.

El caso más interesante y más simpático es el de Norma Shearer. Además de bajita, tenía unos ojos pequeños e inexpresivos. Pero la hoy famosa estrella se dió cuenta que la sonrisa era su mayor atractivo. Frente al espejo se dedicó a perfeccionarla y ocurrió el fenómeno curioso que a fuerza de mirarse la sonrisa, ésta quedó grabada en los ojos.

Cuando se presentó de nuevo a los empresarios éstos comprobaron que Norma no sólo tenía una sonrisa de ángel sino que también unos ojos delicadamente graciosos. El detalle o defecto, de que eran pequeños, no lo advirtieron más.

EL TRUEQUE INTELIGENTE

Hubo un tiempo en que estuvieron de moda los hombros caídos. Tocóle iniciarse en el cine a Greta Garbo, la cual tiene la amplitud de hombros de los de su raza.

Pudo ella adaptarse a la moda, disimulando su "defecto" de acuerdo a la "regla" de la época. Pero al igual de la Crawford quiso romper con la costumbre o el estilo en boga y a la vez impuso su moda.

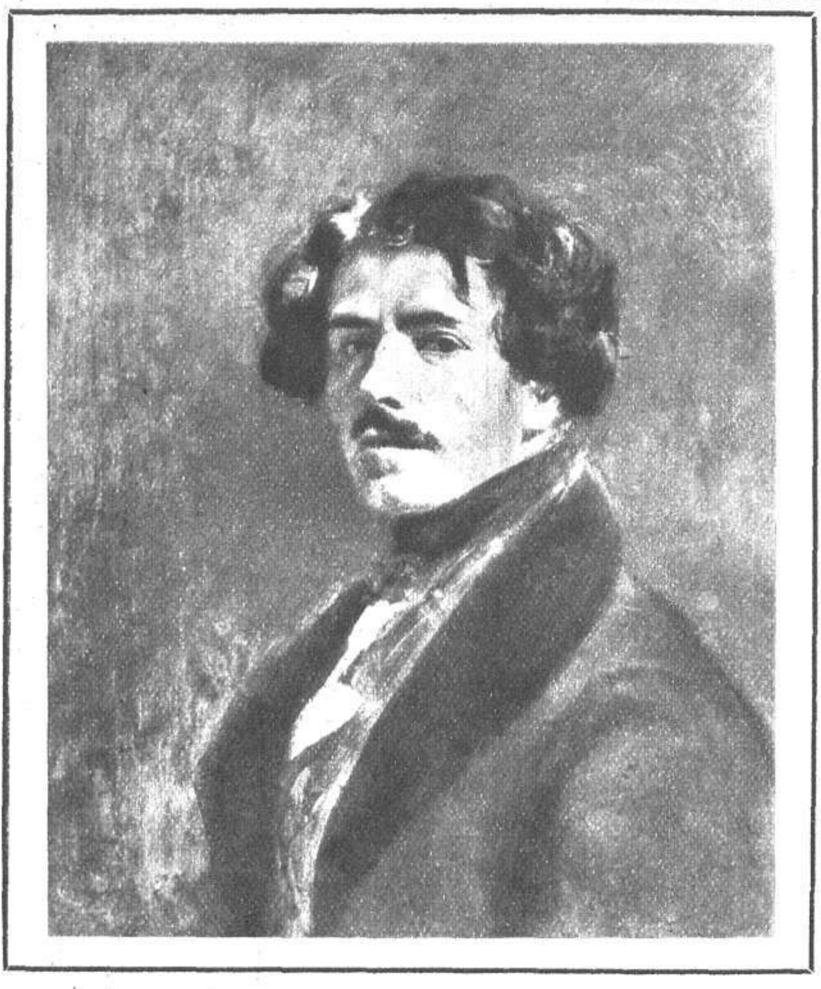
Las "charreteras" de actualidad tienen por origen los hombros amplios de la incomparable estrella sueca, que a éste como a otros defectos físicos suyos, sabe convertirlos en verdaderos encantos.

Greta Garbo es quizás la menos bella de las mujeres de cine, pero nadie puede negar que es también la más atrayente.

El caso de la estrella cinematográfica Virginia Bruce es típico. Ella misma lo refiere a un cronista americano. Cuando se incorporó a Hollywood tuvo que pasar por situaciones que llegaron a hacerle desesperar. Si le daban un papel ello era un homenaje a sus atributos físicos. Le costó mucho poder obtener que fueran apreciadas sus cualidades artísticas.

Enrique Muliá

CRONICAS DESDE PARIS



Eugenio Delacroix, autorretrato.

UNA gran placa de bronce señala el domicilio del precursor del "impresionismo" francés: "Ferdinand Eugéne Delacroix, habitó en esta casa hasta el fin de su vida. 13 de Agosto de 1863". Es un departamento de vieja casona parisiense, para ingresar en él es necesario trasponer un patio, luego ascender por una escalera recta, al final de ella y hacia el costado derecho, vivía Delacroix.

"Los amigos de Eugenio Delacroix" han retocado las habitaciones del maestro, pero sin profanarlas, han procurado dar al visitante una idea de cómo desarrolló su vida un tanto amarga, el enemigo mortal de Ingres. Allí están perpetuando su memoria, mejor que todos los homenajes y monumentos que se puedan hacer al hombre que con sus obras inició una nueva tendencia pictórica.

Tan pronto como ingresamos en la casa, en un corredorcito angosto de losetas rojas, contemplamos los dibujos del maestro. Las ilustraciones de "Fausto", de "Hamlet" y varias acuarelas de "Marruecos". Al fondo, sobre la pared, un bello dibujo de un tigre. Comenzamos a sentir toda esa escuela ecléctica de la poesía romántica y ese gusto casi místico por la edad media, que tanto subyugó a Delacroix. ¡Aquel Dante! Sereno, con una serenidad de esfinge, levantándose sobre una barca en mar tempestuoso, huracanado, salvaje, más allá el Dr. Fausto con Mefistófeles, atropellándose por llegar al aquelarre de la bruja. ¡Aquí, sobre nosotros! Una sinfonía de color, de aquel color que sembró la confusión entre los clasicistas, de ese mismo colorido destellante que permitiera contestar a Thiers ante el asombro de un diputado, viendo el monstruoso caballo de Atila en el cuadro "Batalla de los Hunos"... "¿No pretenderéis haber visto el caballo de Atila?" Son las acuarelas de Marruecos, esas tierras de misterio que se adentraron tanto en los espíritus del siglo XIX, las mismas que influyeron en Paul Delaroche, en Fladrin y en literatura hasta en el propio Víctor Hugo.

Ahora penetramos en el primer cuarto. Dos ventanas que se abren a un jardín, mustio de plantas, lo iluminan profusamente. Sobre el caballete robusto, un retrato de mujer, obsequio de la vizcondesa de Noailles. Adornando la chimenea otra muestra del retratista, enfrente un óleo de gran tamaño, la figura de "El General". Dos artísticos jarroncitos de porcelana sobre el mármol de la estufa. Nada más. Ya el color emerge violento, el dibujo, aunque no meticuloso, torturante, como pedía Ingres. "El dibujo representa la honradez en el arte", muéstrase fácil dominado por el pincel de Delacroix, pero todavía en esos óleos, no vemos la iniciación revolucionaria, tampoco en otras telas presentadas en el cuarto contiguo... Pero no. ¡Un desnudo de mujer nos detiene! Delacroix, el Delacroix pujante por romper viejos cánones arrastrados desde Watteau hasta Ingres, está aquí declarándose. ¡Nada de líneas! Años atrás declaraba: "Mi inteligencia no puede formarse una idea de una línea". Pinceladas caprichosas, grandes contrastes, colores colocados unos junto a otros, observando estrictamente la ley de los colores complementarios. Sombras violetas, rosadas, azules, amarillas...

Al pie de una consola, el retrato de Paul Cézanne, hijo.



Un autorretrato. Eugenio Delacroix tal como era. Su pelambre en desorden. Su cara adusta. Los ojos cansados, fatigados, esa fatiga que se explica en Delacroix por su gusto hacia Rousseau, además, ¿no era hijo de un convencional? ¡Su padre, representante del Maine, perteneciente al grupo Dantoniano, votó por la muerte de Luis Capeto!

Así como le cautivó Marruecos, hasta el punto de embarcarse hacia Túnez, también le apasionaron los animales, pero no los tranquilos, los "sencillos" como pudiéramos llamarles, no, a Delacroix, el romántico, le gustaron los feroces. El tigre. El león... "Ataque de un tigre a un caballo". El desarrollo violento de esa lucha está plasmado en una litografía; un grupo selecto de éstas adornan la habitación dedicada a los recuerdos íntimos de Delacroix. De las luchas de los animales hay un paso a las guerras de los hombres, hacia las barricadas, hacia los asesinatos. El óleo decorativo "La Patria guiando al Pueblo", que se conserva en el Louvre, "Matanzas de Chinos", hombres sobrecogidos de terror, derramando sobre unos y otros toda la pompa del Oriente y las magnificencias cromáticas de los animales de rapiña, "La muerte de Sardanapalus", "Entrada de los Cruzados en Constantinopla"... Algunas reproducciones también decoran la habitación.

Los organizadores de este museo no han olvidado los recuerdos. En dos vitrinas, se exponen manuscritos, libros —"Historia Natural de los Animales"— el famoso diario del pintor, facturas, cuentas personalísimas, su boleta de inscripción a la "Ecole Speciale des Beaux Arts" señalada con el número 320 y fechada el 23 de mayo de 1816, en la que consta su matrícula para las clases de pintura y escultura, una descripción hecha por Delacroix de la batalla de Taillerbourg, un pasaporte para el interior de Francia, expedido el 22 de febrero de 1831 en el que figura la edad, 32 años, y la estatura, 1.70. En un libro clasificaciones de nombres —seguramente para una exposición de sus obras— Víctor Hugo, Merimme, Picot, G. Sand, "El Fígaro", Gros, Montgolfier, etc... El nombramiento del hermano Charles a Prefecto de Rhone, extendido por "Bonaparte I Cónsul, el II Ventose del VIII año de la República". (Allí el apellido Delacroix figura separado De-la-Croix).

A través de los cristales leemos:

"Cuentas desde el 1º de febrero de 1830 —tiempo después pintaba su cuadro "La libertad guiando al Pueblo"— las anotaciones rezan así: "Pago a la costurera, 13.50; Port. S. Martín, 3.00; Comida, 1.35; a Charles, una vez, 15.00; Otra vez, 6.00; El me dió 75.00... (sobre estas últimas cifras una cruz; barruntamos que Charles liquidó su deuda o viceversa). En una de sus cartas decía a mediados de 1830 el independiente y solitario Delacroix:

"Piense todo lo que encierra esta palabra, ningún negocio, ninguna visita recibida, ni por devolver, ninguno que venga a molestarme en mis malos ratos. He ido a los paseos públicos, allí yo encontraba esas caras fatigadas, vestidas, burguesas, todos maniquíes, allí el fastidio me venía, pero apenas estaba en el campo, en medio de las paisanas, en fin, de algo que fuera natural, yo entraba en posesión de mí mismo y yo gozaba de la vida, de allí mi estima a esto que se llama mundo..."

En otra página, la de su diario, grita su malestar, lo declara como Van Gogh, pero no se atreve a suicidarse como éste, ni a tajearse una oreja, tampoco huye como Gaugin, su lamento es baudeleriano, es el lamento tan de moda en los románticos, aunque su cerebro bullía revolucionariamente.

EL "ATELIER" DE EUGENIO DELACROIX

POR FRANKLIN URTEAGA C.

"Mi vida son mis nervios, mi hígado, mi bazo, mi vientre. Esta fiebre crea en mí mis quimeras. Ahora, cuando un hombre es desgraciado por sus quimeras, ¿a qué grado de desgracia no puede llegar?"

Al costado de estas notas, limpia, sin manchas grotescas, como paleta de principiante, se ha colocado la del pintor del "Tasso".

★

Una escalera muy corta comunica con el "atelier" del maestro. Gran salón con ventanas también hacia el jardín y ancha farola. Rodeando los muros de la sala, se han colocado apuntes, dibujos y óleos. Interesa y es de admirar cómo Delacroix, siendo admirable dibujante, rompió la "línea" impuesta por los clasicistas. Esbozos de figuras, muchísimos apuntes sobre Marruecos, escorzos de caballos voluntariosos, agresivos, encabritados, acuarelas de Africa, de las costas de Gibraltar, anotaciones para su glorioso "Hamlet", para "Fausto", para el Cristo dormido en la barca atravesando el lago Genezareth, dibujos finos —un Dante, dedicado a Chopin— dos autorretratos y un óleo de hombre desnudo, pleno de luminosidad.

En sus apuntes de "Fausto" y de Marruecos, Delacroix ha ido anotando rápidamente los colores. Sobre los vientres rosados, los brazos azules claros, los senos de una mujer, amarillos, la cara rosada y verde, a un costado una manta roja, luego verde, más tarde, casi unidos nuevamente, amarillo y así se desarrolló la sinfonía múltiple que deslumbró los ojos de todos los pintores; acostumbrados a tonos suaves, a tonos tan suaves y oscuros como las obras del magnífico Carriere a los grises de las marinas de Coubert... Delacroix, con su pincel lleno de luz, ataca insurgente, demoledor, atrevido, las desdeñosas frases de su enemigo irreconciliable, Ingres; quien decía: el color es "une dame d' atour".

Bien está dicho que Delacroix era un amante de Rousseau, como el filósofo preconizó la vuelta a la Naturaleza. Buscó sensaciones nuevas, he allí por qué pintó ese profundo "Hamlet", la angustiosa escena de "La barca de Don Juan", inspirada en una leyenda de Lord Byron, el furioso "Combate de Leones", todo eso lo hacía únicamente para crear colores luminosos y ardientes, contrastes apasionados y violentos, así trabajó durante toda su vida el discípulo más sensible de Rubens.

Delacroix inició "la revuelta", con él se inició una nueva era pictórica, con él nació una sensibilidad antes desconocida, descubriendo belleza donde los clásicos sólo encontraron vulgaridad. El paisaje ya no fué el eterno "telón de fondo" tan usado en las fiestas cortesanas y galantes de un Watteau, ahora el paisaje había conquistado posiciones, pocos años para que esa pléyade de gloriosos artistas, encabezados por Manet y Corot, estampara su firma al pie de un nuevo manifiesto artístico: ¡El impresionismo!

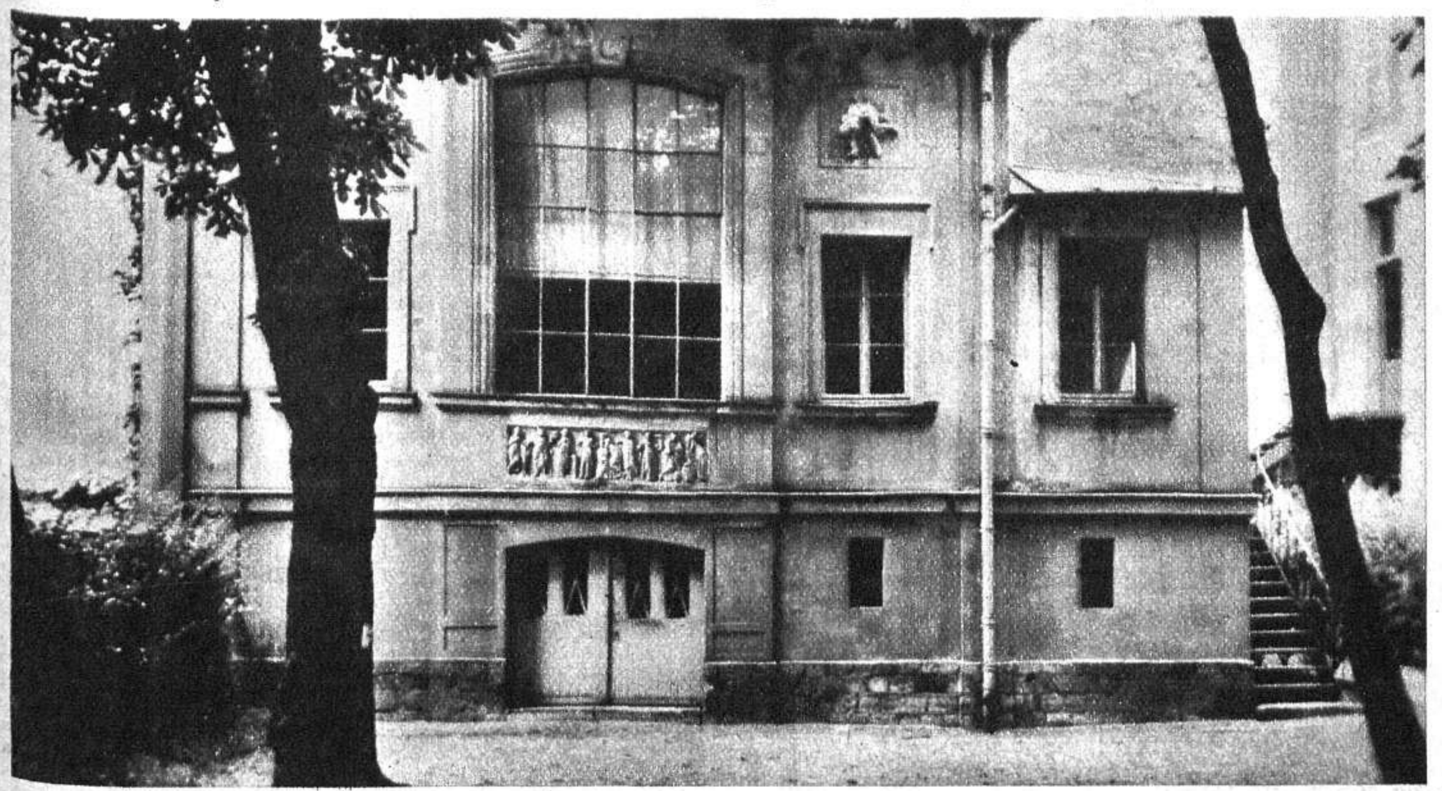
La retina y el cerebro revolucionario del maestro francés Delacroix, incursionó en la pintura social, dió un señuelo a seguir, pues no solamente fué el "impresionismo" una ruptura con los clásicos, sino un paso firme hacia la liberación artística, hacia el naturalismo, hacia todas las nuevas tendencias estéticas. La pintura recobró su universalidad, ya no sería más circunscripta a los grandes acontecimientos históricos, a los temas mitológicos y griegos —"La Apoteosis de Homero", de Ingres— hoy se miraba adelante, así como las revoluciones de 1830 y 1848 transformaron y mostraron nuevas doctrinas político-sociales, el arte agudizó su temperamento, día a día, el pintor fué socializándose, uniéndose al pueblo, pintando para él, para la nueva clase que dirigiría los destinos de la humanidad.

Y el precursor de este formidable movimiento estético, fué Delacroix. este movimiento que no sólo se apoyó en la pintura, sino también en Literatura —Balzac, Zola, Daudet—. Su pincel brioso y arrogante no pudo diseñar alegorías frías, ¡era tan brillante como su colorido!

●

Fué una tarde obscura, callada de estrellas, cuando abandoné el "atelier" de Ferdinand Eugenio Delacroix. La luz del farol de gas teñía aceitosamente la fachada de la casa del maestro... Penetré en la vieja iglesia Saint Germain des-Pres, la misma iglesia vetusta y anciana que guarda los restos de Jean Casimir, Rey de Polonia, Douglas Príncipe de Escocia, Fladrin y varios nobles, la misma también en la que Delacroix escuchara piadosamente la misa dominical.

Una obscuridad profunda. Sobre el altar mayor los tres "vitraux" fulgentes. Un cristo agonizaba en la cruz.



El "atelier" del artista, en la calle Furstenberg.

EL ALMA DE NICOLAS SNYDERS, EL AVARO DE ZAUDAM (Continuación de la página 76)

—Me encuentro más joven que nunca, dijo Nicolás interrumpiéndola.

—Pues no lo parece usted, respondió la señora.

—¿Qué importan las apariencias?, contestó con viveza Nicolás; el alma es lo que constituye al hombre.

—Sin embargo, hay que tenerlas en cuenta si hemos de vivir en este mundo. Vaya, si yo quisiera seguir su ejemplo y ponerme en ridículo, no faltarían jóvenes guapos y finos...

—No seré yo para ello un obstáculo, dijo apresuradamente Nicolás. Según usted dice, soy viejo y tengo mal genio; otros muchos habrá mejores que yo y más dignos de usted.

—No digo lo contrario, pero nadie más a propósito que usted. Las muchachas para los jóvenes y las viejas para los viejos, así se lo he dicho ya. Si usted ha perdido el seso, Nicolás Snyders, yo no. Cuando vuelva usted a ser el que era...

Nicolás, de un salto se puso en pie.

—Yo soy el mismo de siempre, exclamó, y así pienso seguir siendo. ¿Quién se atreve a decir que yo no soy yo?

—Yo, contestó la señora con una tranquilidad que le exasperó. Nicolás Snyders no es el mismo de antes; cuando así se lo manda una muñeca de linda cara, arroja el dinero a puñados por la ventana. Está hechizado y por él lo siento. La chica le volverá loco por favorecer a sus amigos, y cuando ya no le quede a usted un céntimo, entonces se reirá de usted. Si vuelve usted a ser el que era, Nicolás Snyders, se pondrá usted furioso consigo mismo. Acuérdese de lo que le digo.

La señora Toelast se marchó y cerró tras sí la puerta dando un fuerte golpe.

"Las muchachas para los jóvenes, las viejas para los viejos"; esta frase siguió sonando en los oídos de Nicolás.

Hasta ese momento, la recién hallada felicidad había llenado por completo su existencia, sin darle tiempo para pensar; pero las palabras de la vieja le hicieron entrar en reflexión.

¿Se estaba Gristina burlando de él? Eso le parecía imposible. Nunca había ella pedido nada para sí, nada para Juan. Ese mal pensamiento era hijo únicamente del alma mala de la señora Toelast. Cristina le amaba; el rostro se le alegraba cuando él entraba en casa; le había perdido todo temor, y en vez de temerle le dominaba.

Pero ¿era éste el amor que él con tanta ansia ambicionaba? El alma de Juan, en el cuerpo viejo de Nicolás, seguía siendo joven y ardiente. Amaba a Cristina, no como hija, sino como esposa. ¿Podría conquistarla, a pesar del decrépito cuerpo de Nicolás?

El alma de Juan era impaciente. Más valía saber a ciencia cierta que dudar.

—No enciendas las velas; hablemos un poco a la luz de la lumbre, dijo Nicolás.

Cristina, sonriéndose, acercó una silla al hogar y el viejo se quedó sentado en la sombra.

—Cada día, Cristina, estás más hermosa, dijo Nicolás, y será verdaderamente feliz el que pueda llamarte su mujer.

—Nunca me casaré, respondió la joven dejando de sonreírse.

—Nunca es mucho decir, niña.

—La mujer honrada no se casa con el hombre a quien no quiere, respondió ella.

—¿Pero no podrá casarse con el que ame?, dijo Nicolás sonriéndose.

—A veces no, dijo Cristina.

—¿Cuándo sucede eso?

—Cuando él ha dejado de quererla, contestó Cristina volviendo el rostro.

El alma que se albergaba en el cuerpo de Nicolás dió un salto de alegría.

—No te merece, Cristina. Su repentina fortuna le ha trastornado. ¿No es verdad? Sólo piensa en el dinero. Parece como si hubiera entrado en él el alma de un avaro. Sería capaz de casarse hasta con la señora Toelast, por amor a sus talegas, a sus extensas tierras y muchos molinos, si ella quisiera. ¿No podrías ovidarle?

—Nunca le olvidaré. Jamás querré a otro hombre. Trato de ocultar mi amor, y muchas veces me alegro viendo cuánto bien se puede hacer en este mundo; pero el corazón se me parte, añadió poniéndose en pie, arrodillándose junto a él y echándole los brazos al cuello. Me alegro de que me permita usted que se lo diga: si no hubiera sido por usted, en verdad que no hubiera podido soportarlo. ¡Es usted tan bueno para mí!

Por toda respuesta, él acarició con su arrugada mano los dorados cabellos que caían en desorden sobre sus angulosas rodillas. Alzó Cristina la vista; sus ojos estaban llenos de lágrimas, pero no obstante se sonreía.

—No lo entiendo, dijo Cristina. A veces me parece que usted y él deben de haber cambiado las almas. Juan es ahora duro, mezquino y cruel, como solía usted ser; en cambio, es usted bueno, cariñoso y noble, como era él. Es como si Dios me hubiera quitado a mi amante para en cambio darme un padre.

—Escúchame, Cristina, dijo el viejo. El alma es lo que hace al hombre, no el cuerpo. ¿No podrías tú amarme por la nueva alma que tengo?

—Pero si yo le quiero, respondió Cristina llorosa y sonriente.

—¿Como a un marido?

La luz de las llamas iluminaba su cara. Nicolás, sosteniéndola con sus arrugadas manos, la miró largo tiempo atentamente, y leyendo lo que en ella leyó, la estrechó contra su pecho y con su mano enflaquecida acarició aquella cabeza.

—Era una broma, hija mía, dijo. Las muchachas para los jóvenes, las viejas para los viejos. ¿De modo que, a pesar de todo lo sucedido, todavía quieres a Juan?

—Le amo, respondió Cristina; no puedo remediarlo.

—Y si él quisiera, ¿te casarías con él, fuera la que fuera su alma?

—Le amo y no puedo remediarlo, volvió a decir la joven.

El viejo Nicolás se quedó solo, sentado junto a la lumbre, que se apagaba. ¿Es el cuerpo o es el alma lo que hace al hombre? La contestación no era tan sencilla como antes le había parecido.

Cristina amaba a Juan, murmuraba entre dientes Nicolás junto a la expirante lumbre, cuando tenía su alma propia. Le ama todavía, a pesar de que ahora tiene la de Nicolás Snyders. Cuando le pregunté si llegaría a quererme, lo que vi en sus ojos fué el terror; me había adivinado. ¿Es, pues, el cuerpo lo que hace al verdadero Juan, al verdadero Nicolás? Si el alma de Cristina entrara en el cuerpo de la señora Toelast, ¿me alejaría yo de aquélla, de sus dorados cabellos, de sus ojos insondables, de sus incitantes labios, para desear los arrugados encantos de la otra?. No, solamente de pensarlo me estremezco. Sin embargo, cuando tenía el alma de Nicolás Snyders, no me preguntaba y Cristina no era nadie para mí. A pesar de eso, aquí estoy yo amando a Cristina, empleando el cerebro y el oro de Nicolás Snyders en contrariar todos los planes del propio Nicolás Snyders, haciendo todo aquello que sé que ha de volverle loco cuando torne su alma a su anterior cuerpo; entre tanto, Juan no se ocupa ya de Cristina y se casaría con gusto con la señora Toelast por sus riquezas. Claro está, pues, que es el alma la que hace el hombre.

Púsose en pie el viejo Nicolás y sacó del lugar donde un mes antes lo había escondido el frasco de plata primorosamente labrado.

—Queda aún para llenar dos vasos, murmuró Nicolás agitando el frasco junto al oído con precaución. Y poniéndoselo delante sobre la mesa de escritorio, volvió una vez más a abrir el viejo libro de cuero forrado de verde, porque aún tenía que trabajar en él.

Muy temprano despertó a Cristina y le dijo:

—Toma estas cartas. Cuando las hayas entregado, antes no, ve a buscar a Juan y dile que aquí le espero para tratar de un asunto de importancia.

La besó tiernamente y parecía que la dejaba partir con pesar.

—Tardaré poco, dijo Cristina sonriéndose.

—Las despedidas siempre son cortas, respondió él.

El viejo Nicolás había previsto las desazones que iba a tener.

Juan estaba satisfecho y no tenía ganas de volver a ser el joven tonto y sentimental de antes, que deseaba unirse con una mujer sin un real. Juan tenía ya otras ilusiones.

. . . .

—Bebe, hombre, bebe, exclamó con impaciencia Nicolás, antes de que caiga en la tentación de cambiar de modo de pensar. Cristina, si quieres casarte con ella, será la novia más rica de todo Zaudam; ahí está la escritura; léela, y léela pronto.

Juan consintió y los dos bebieron. Y entre ellos, al igual que la otra vez, pasó como un soplo, y Juan, durante unos momentos, se tapó los ojos con las manos.

Quizás fué lástima que así lo hiciera, porque en aquellos mismos momentos Nicolás se apoderó de la escritura, que estaba junto a Juan sobre la mesa. Un momento después aquel documento ardía en la lumbre.

—No estoy tan pobre como creías, dijo Nicolás a modo de graznido. Otra vez puedo levantarme.

Juan no le dijo nada a Cristina. A pesar de todos sus ruegos, ella se empeñó en volver a casa de Nicolás; pero éste la rechazó maldiciéndola. La pobre no comprendía lo que pasaba; lo único que veía claro era que Juan volvía a ser suyo.

—Fué una locura extraña la que de mí se apoderó, decía éste. Vámonos para que las sanas brisas del mar nos devuelvan la salud.

Desde la popa del barco de Juan contemplaban los dos la vetusta ciudad de Zaudam hasta que se perdió de vista.

Cristina lloró un poco al pensar que nunca más lo volvería a ver; pero Juan la consoló, y nuevas impresiones borraron las antiguas.

El viejo Nicolás se casó con la señora Toelast, pero afortunadamente vivió pocos años.

Mucho después, Juan le contó a Cristina toda la historia; pero parecía tan verosímil, que Cristina, aunque, por supuesto, no lo dijo, la puso en duda, pensando que Juan trataba de ese modo de explicar aquel mes en que fué su conducta tan extraña y en que pretendió la mano de la señora Toelast. Sin embargo, era muy raro que Nicolás, en aquel mismo mes, que tan pronto pasó, fuera tan distinto de lo que solía ser.

"Tal vez —pensaba Cristina— si yo no le hubiera dicho que amaba a Juan, él no hubiera vuelto a sus antiguas mañas. ¡Pobre señor! No me queda duda de que así lo hizo porque perdió la esperanza de que yo le amara".

JERONIMO K. JEROME

JOSE MARMOL

Amalia



El mismo Daniel a quien vemos en su gabinete de trabajo escribiendo febrilmente, ocupaba cargos oficiales. Preocupado por saber si su nombre figuraba en las listas de los revolucionarios, sorprendidos esa noche, escribía sendas cartas dirigidas a su



novia, al ministro Felipe Arana, de quién era consejero, al coronel Salomón, presidente de la Sociedad Popular, y a sus verdaderos amigos; los unitarios expatriados en Montevideo. El objeto de las misivas era averiguar, qué es lo que sabían los esbirros de Rosas del suceso ocurrido esa noche.

Esa misma noche en una célebre casa de la calle del Restaurador tenían lugar otros sucesos de mayor importancia. En derredor de una mesa hay cuatro hombres, de los que se destaca uno que lleva sombrero de paja de anchas alas.





—¿Acabó Ud.? — preguntó Rosas, dirigiéndose a uno de los que le rodeaban. — Sí, Excelentísimo señor. — A ver lea Ud. — "En la provincia de Tucumán; Marco M. Avellaneda, José Toribio del Corro, Piedrabuena, José Colombres. Por la provincia de Salta.



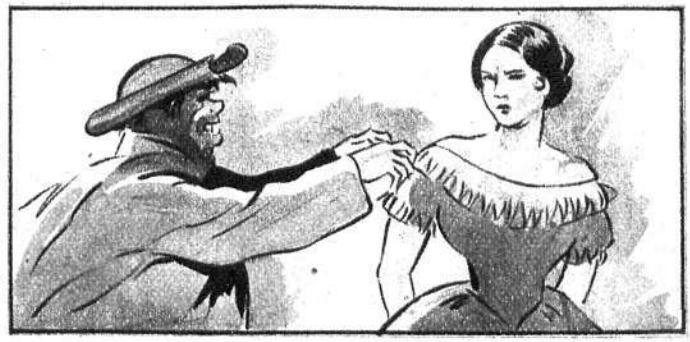
—¿No hay más? — No Excelentísimo señor. Esos son los nombres de los salvajes unitarios que firman los documentos encontrados. — ¡En que se me desconoce por gobernador de Buenos Aires, y se me despoja del ejercicio de Relaciones Exteriores!



—Ese médico que estaba detenido, ¿se fué, Corbalán? — Sí señor. — ¿No dijo nada? — Nada, Excelencia. Bueno si viene Cuitiño, avíseme. Luego que salió Corbalán, Rosas dando gritos de ¡Manuela!, ¡Manuela! entra a un cuarto contiguo, acompañado de Viguá, un mulato, gordo y bajo de aspecto repulsivo, que vestía como un sacerdote.



En este cuarto se encontraba Manuelita Rosas, disponiendo la mesa. ¿Quiere usted comer tatita? — Pide la comida, contesta el tirano de mala manera y tomando asiento invita al mulato que lo haga al lado de su hija.



Después, para divertirse ordena a su hija que bese al mulato que se ha quejado de que Manuelita le dá poco de comer, y como su hija sorprendida no sabe si hacerle caso, ordena a éste que lo haga. Mientras el mulato persigue a Manuelita, que huye alrededor de la mesa, espantada, entre las carcajadas del tirano, se oyen ruídos de pisadas de caballos que suspende la acción y la atención de todos...

DIBUJOS DE CABALLE

El rey de los pilotos



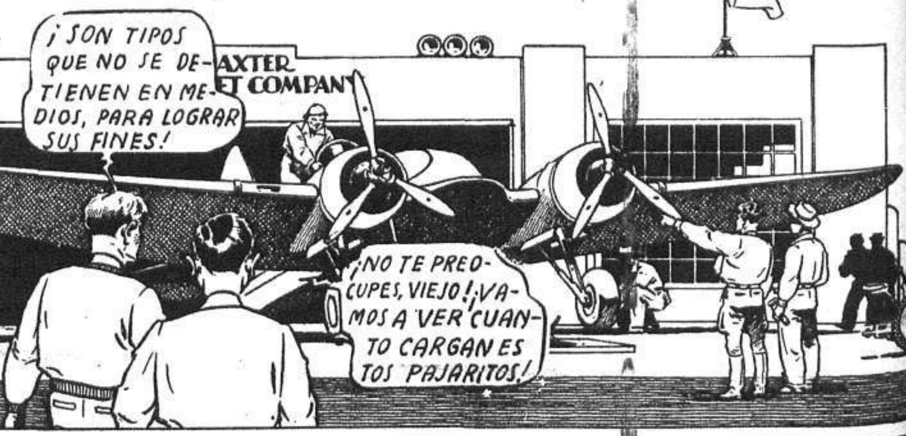
POR FRANK MILLER

VUELTA LA NORMALIDAD EN LA FÁBRICA, MINGO PREPARA SUS AVIONES DE CARGA, MIENTRAS EL DETECTIVE TIENDE LAS REDES A LOS ESPÍAS







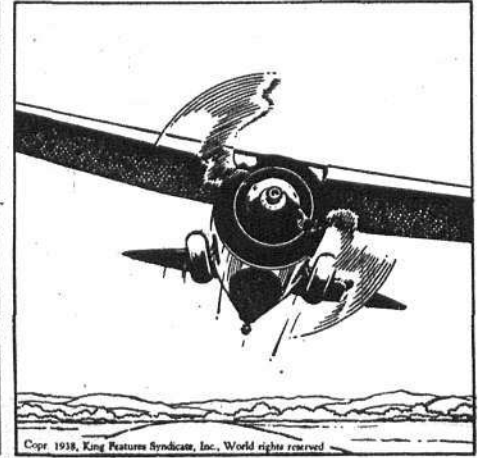











Copr. 1938, King Features Syndicate, Inc., World rights reserved



CONTINUARÁ


CARTULERA POLÍTICA
CONGRESO
PUERTA CERRADA
¿PARA CUÁNDO ESE "PATRIÓTICO ALEJAMIENTO"?
DIMELO EN FRANCES
ALBANIA
CHECOESLOVAQUIA
LOS SOLDADOS
MANDAN
P.D.N.
REBELDIA
ANGELES CON CARAS SUCIAS
VALDIVIA 39


gastos de envío, y recibirá libre de porte, el libro de 99 recetas de bocadillos para copetines, cuyo facsímil publicamos, con láminas en colores y lujosamente encuadernado.
Fabricantes: Pini Hnos. y Cía. Lda.
Pte. Luis S. Peña 1074 — Bs. As.
99
RECETAS DE MINIATURAS PARA EL COPETIN
PINI Hnos. & Cia. Lda.
Demarcy
COCKTAIL
San Martin
Cocktail
"EL MEJOR DE TODOS"
LOS APERITIVOS
ESMERADAMENTE PREPARADO
PINERAL
INDUSTRIA ARGENTINA
Pineral
GRAN APERITIVO
En el buen apetito se halla la base del vigor y de la sa
Fortifique su apetito bebiendo PINERAL, el rey de los aperit
ROSSO